

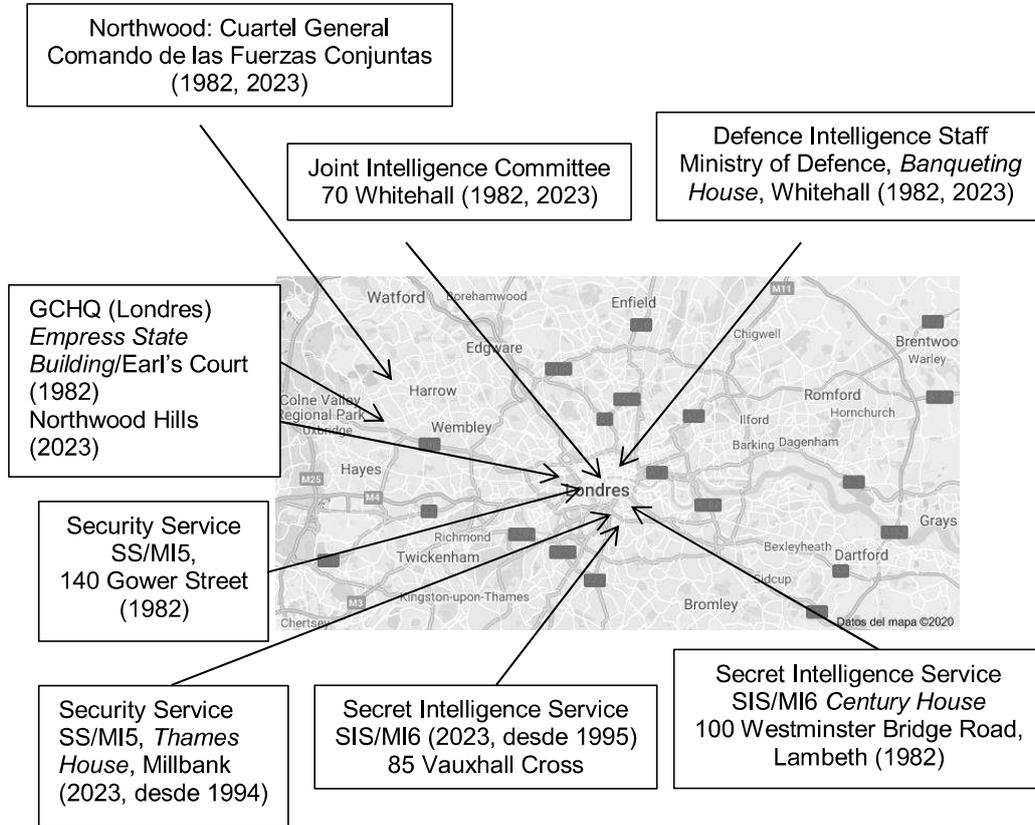
**LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA BRITÁNICA Y EL CONFLICTO DEL
ATLÁNTICO SUR**

Héctor Agustín Arrosio
Facultad del Ejército – UNDEF

Enero 2025

La Comunidad de Inteligencia Británica

(1982 – 2025)



Nota: El GCHQ trasladó su Cuartel General de Betchley Park, al norte de Londres, a la ciudad de Cheltenham entre 1952 y 1954. En Londres tuvo 8 bases de escucha, no simultáneas. En el esquema se indican la base de Northwood, integrada al Comando de las Fuerzas Conjuntas que aún se mantiene, y la del edificio *Empress State* en Hammersmith, activa durante el Conflicto del Atlántico Sur.

Sunt plerumque regum voluntates vehementes, et inter se contrariae; porque el solecismo del poder es creer que se puede dominar el fin y, sin embargo, no reafirmar los medios.

Francis Bacon *Del Imperio* (1612)

La inteligencia militar pasa del vencedor al derrotado.

Karl Haushofer (citado por Strausz Hupé 1945)

Acrónimos

ACLANT: Allied Command Atlantic [Comando Aliado del Atlántico].

AFCENT: Allied Forces Central [Fuerzas Aliadas Centrales].

AFNORTH: Allied Forces North [Fuerzas Aliadas Norte].

ARA: Armada República Argentina.

BAOR: British Army on the Rhin [Ejército Británico sobre el Rhin].

BAS: British Antarctic Survey [organización para el Relevamiento Antártico Británico].

CATO: Close Access Technical Operations [Equipo de Operaciones Técnicas en Accesos Cerrados].

CENTLANT: Central Atlantic [Atlántico Central].

CIA: Central Intelligence Agency [Agencia Central de Inteligencia].

CIG: Current Intelligence Groups [Grupos de Inteligencia Actual, integrantes del JIC].

CINCHAN: Commander in Chief Channel [Comando en Jefe del Canal de la Mancha].

COMINT: Communications Intelligence [Inteligencia de Comunicaciones].

COMBALTAP: Command Baltic Approaches [Comando de Aproximaciones del Báltico].

COMSTRIKFLTLANT: Command Striking Fleet Atlantic [Comando de la Flota de Ataque del Atlántico].

DEMIL: Directiva Estratégico-Militar.

DENAC: Directiva Estratégico-Nacional.

DIS: Defence Intelligence Staff [Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa].

DNS – ICP: Directorate of Naval Security and Integrated Contingency Planning [Dirección de Seguridad Naval y Planeamiento de Contingencia Integrado].

DSD: Defence Signals Department [Departamento de Señales de Defensa, Australia].

EA/REM: Ejército Argentino / Reserva Estratégica Militar.

EASTLANT: Eastern Atlantic [Atlántico Este].

ELINT: Electronic Intelligence [Inteligencia Electrónica].

FAA/FAS: Fuerza Aérea Argentina / Fuerza Aérea Sur.

FACH: Fuerza Aérea Chilena.

FCO: Foreign and Commonwealth Office [Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Británica de Naciones].

FIC: Falkland Islands Company [Compañía de las Islas Malvinas/Falkland].

FIC: Falkland Islands Committee [Comité de la Islas Malvinas/Falkland].

FIC: Foreign Intelligence Committee [Comité de Inteligencia Exterior].

FOFA: Follow-on Forces Attack [Ataque a las Fuerzas siguientes, en profundidad].

GCSB: Government Communications Security Bureau [GCHQ de Nueva Zelanda].

GCCS: Government Code and Ciphers School [Escuela Gubernamental de Códigos y Cifrados].

GCHQ: Government Communications Headquarter [Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales].

GRIUK: Greenland – Iceland – United Kingdom Gap [Brecha entre Groenlandia – Islandia – Reino Unido].

HUMINT: Human Intelligence [Reunión de Inteligencia por fuentes humanas].

IBERLANT: Iberian Atlantic Area [Área Atlántico Ibérica].

ICBM: Intercontinental Ballistic Missile [Misil Intercontinental].

IMINT: Imagery Intelligence [Inteligencia por Imágenes].

IRBM: Intermediate Range Ballistic Missile [Misil de Alcance Intermedio].

JARIC: Joint Air Reconnaissance Interpretation Centre [Centro Conjunto de Reconocimiento e Interpretación Aérea].

JIC: Joint Intelligence Committee [Comité de Inteligencia Conjunta].

JTRIG: Joint Threats Research Intelligence Group [Grupo de Inteligencia e Investigación de Amenazas Conjuntas].

LACIG: Latin America Current Intelligence Group [Grupo de Inteligencia para América Latina del JIC].

MRBM: Medium Range Ballistic Missile [Misil Balístico de Alcance Medio].

MTCR: Missile Technology Control Regime [Régimen de Control de Tecnología Misilística].

NID: Naval Intelligence Department / Naval Intelligence Division [Departamento (hasta 1912) y División de Inteligencia Naval de la Royal Navy].

NORLANT: Northern Atlantic [Norte del Atlántico].

NORTHAG: Northern Army Group [Grupo de Ejércitos Norte].

NSA: National Security Agency [Agencia Nacional de Seguridad].

OSS: Office of Strategic Services [Oficina de Servicios Estratégicos].

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

RAF: Royal Air Force [Real Fuerza Aérea].

SACEUR: Supreme Allied Commander Europe [Comandante Supremo Aliado de Europa].

SACLANT: Supreme Allied Commander Atlantic [Comandante Supremo Aliado del Atlántico].

SAGTF: Sea-Air-Ground Task Force [Fuerza de Tarea Mar-Aire-Tierra].

SAS: Special Air Service [Servicio Aéreo Especial].

SBS: Special Boat Service [Servicio Especial de Botes].

SIGINT: Signals Intelligence [Inteligencia de Señales].

SIS/MI6: Secret Intelligence Service/Military Intelligence 6 [Servicio Secreto de Inteligencia, ex MI6].

SLBM: Submarine Launcher Ballistic Missile [Misiles Lanzados desde Submarinos].

SS/MI5: Security Service/Military Intelligence 5 [Servicio de Seguridad].

SSBN: Submarine Ship Ballistic Nuclear [Submarino con Misiles Nucleares].

TOAS: Teatro de Operaciones Atlántico Sur.

TOM: Teatro de Operaciones Malvinas.

UKLF: United Kingdom Land Forces [Fuerzas Terrestres del Reino Unido].

WESTLANT: Western Atlantic [Atlántico Occidental].

PRÓLOGO

I

Quizás hubo un microclima de euforia. De sentimiento antibritánico seguro, si damos crédito a las afirmaciones categóricas de Oleg Gurdievsky, que en abril de 1982 era personal superior en el Quinto Departamento del Directorado K (Contrainteligencia) del Comité de Seguridad del Estado, el KGB. Es probable que todo el inmenso edificio de la histórica calle Gran Lubyanka, rebautizada tras 1926, con justicia, como calle y plaza Feliks Dzerzhinsky, estuviese en estado de éxtasis ante la gran operación de inteligencia sobre el Reino Unido, EEUU y la OTAN, que hizo posible la conducta de guerra británica ante el Conflicto del Atlántico Sur.

Sólo Oleg Gurdievsky era ajeno al clima festivo generado en el “Centro” de Moscú por la sorpresa estratégica de la operación militar argentina del 2 de abril. Al menos, así lo manifestó años después a sus contactos del SIS/MI6, tras ser exfiltrado como espía al servicio de los británicos en la compleja *Operación Pimlico* (Macintyre 2019).

II

Es probable (aunque tenemos nuestras dudas), que en la gran base de Norfolk el Almirante Harry Train haya sido sorprendido por el 2 de abril; pero su entusiasmo profesional fue genuino. El Almirante Train, Comandante de la II Flota de la Armada de los EEUU y SACLANT (Comandante Supremo del Atlántico de la OTAN) estimaba, con fundamentos, la alta probabilidad de una victoria aeronaval argentina sobre la Royal Navy. Lo dejó por escrito en una sólida monografía (Train 1987) y lo expuso en Buenos Aires, en mayo de 1986, en una conferencia dictada en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina.

III

El servicio de informaciones del General Eisenhower le había advertido al Estado Mayor del Grupo de Ejércitos XXI, bajo el mando del Mariscal Montgomery, que en torno a Arnhem se hallaban unidades de combate alemanas intactas; contradiciendo las estimaciones de unidades alemanas en desordenada retirada desde Holanda hacia el río Rin realizadas por el Cuerpo de Inteligencia del Ejército Británico, sobre las cuales se apoyaron los planificadores de la Operación *Market-Garden*, desarrollada entre el 17 y el 26 de septiembre de 1944. La producción de inteligencia de señales (SIGINT) británica a cargo de la Escuela Gubernamental de Cifrados y Códigos (GCCS antecesora del GCHQ), también participó de dicho error de sistema, al no coordinar el flujo de información con los comandantes en operaciones.

Esta falla grave de inteligencia provocó que la División Aerotransportada 1 británica comandada por el General Roy Urquhart hiciera tierra en un área bajo control del *II Panzerkorps* de las *Waffen SS*, bajo el mando del General Wilhelm Bittrich. Las *Panzerdivisionen* 9a (*Hohenstaufen*) y 10a (*Fruntsberg*) aniquilaron a los paracaidistas británicos al oeste de (y en) Arnhem. Entre las unidades derrotadas estaba la IVta Brigada de Paracaidistas, comandada por el General de Brigada John Hackett quien resultó gravemente herido y tomado prisionero.

John Hackett fue llevado por sus captores al Hospital Saint Elizabeth de Arnhem. Esquirlas y fragmentos de metralla le habían lacerado abdomen, tórax y cuello. El médico alemán lo seleccionó rápidamente para la categoría de desahuciados. En el momento en que le iban a administrar la inyección letal, el doctor Alexander Lippman-Kessel, también prisionero, solicitó operarlo y logró salvarle la vida.

Treinta y seis años después de la batalla de Arnhem, una tarde lluviosa de noviembre de 1980 el General Sir John Hackett se hallaba en Mar del Plata (Argentina) presentando su libro *La Tercera Guerra Mundial*, best seller mundial en sus primeras ediciones en castellano.

Tras una primera exposición en Buenos Aires, la Escuela de Defensa Nacional y el Círculo de Defensa Nacional Mar del Plata, organizaron dicho evento en la sala de conferencias del Estadio Mundialista, con traducción simultánea.

El tema dominante era la hipótesis de guerra entre EEUU y la OTAN frente a la URSS – Pacto de Varsovia, por escalada de las relaciones de conflicto de la Guerra Fría en Eurasia, el Atlántico Norte, Medio Oriente y el “Arco de Crisis del Índico”.

El General Hackett, quien tenía una tesis en Historia por el Saint Mary’s College of Winchester de la Universidad de Oxford, sobre las campañas de Saladino en la Tercera Cruzada, había sido entre 1966 y 1969 Comandante del Ejército Británico sobre el Rin (BAOR: *British Army on the Rhin*) comando paralelo al del Grupo de Ejércitos Norte (NORTHAG: *Northern Army Group*) de las Fuerzas Aliadas Centrales (AFCENT: *Allied Forces Central*) de la OTAN.

El General Hackett tras su retiro del Ejército Británico fue *Principal* (máxima autoridad académica y administrativa) del King’s College de la Universidad de Londres. El mismo posee un Centro de Archivos Militares que lleva por nombre “B.H. Liddell Hart”, en homenaje al gran estratega muerto en 1970 (*Liddell Hart Centre for Military Archives*). El King’s College fue, además, la institución en la que se formaron personajes notables de la historia británica, entre ellos el Duque de Wellington.

Volviendo a la conferencia del General Hackett, nadie de la plana mayor de la Agrupación de Artillería de Defensa Aérea 601, con asiento en las afueras de Mar del Plata, presente en la exposición, imaginaba que dos años más tarde lejos de concretarse un escenario como el analizado por el estratega británico (la “Tercera Guerra Mundial”), estallaría un conflicto armado entre la Argentina y el Reino Unido en el cual participó heroicamente dicha unidad del Ejército Argentino.

Nadie imaginaba una abrupta transformación de los eventos, ni nadie concebía la posibilidad de un Teatro de Operaciones Malvinas (TOM del 2 al 12 de abril de 1982), ni de un Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS, desde el 12 de abril de 1982).

1. INTRODUCCIÓN

Los modernos sistemas de inteligencia emergentes en vísperas de la Segunda Guerra Mundial comprendían básicamente las siguientes áreas: selección e instrucción del personal; búsqueda y reunión de información; análisis de la información; contrainteligencia; operaciones especiales; planificación y conducción.

La bibliografía especializada permite establecer que en el siglo XX se registraron tres modelos de estructura y funcionamiento de organizaciones de inteligencia militar y de estado, considerando las áreas antes mencionadas (Neustadt – May 1986, May 1984, Berkowitz 2005)¹.

El modelo (que podemos denominar “A”) de Alemania durante el Tercer Reich, en el que sus usuarios eran un conjunto de burocracias políticas y de estado en situación de competencia entre sí, a saber, el Partido NSDAP², el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, tenían cada uno su propio sistema de inteligencia. En este modelo solo estaban centralizadas en el *Abwehr* las operaciones especiales encubiertas.

El modelo “B” era el de Francia, donde todos los usuarios dependían de un solo proveedor: el *Deuxième Bureau*, el servicio de inteligencia del Ejército Francés.

El modelo “C” era el de Gran Bretaña, donde un conjunto de organizaciones especializadas en inteligencia secreta, contrainteligencia, inteligencia de imágenes, inteligencia de señales y operaciones especiales competían entre sí ante los usuarios.

En el modelo “A” competían los usuarios; en el modelo “B” los usuarios dependían de un único proveedor; y en el modelo “C”, el británico, competían los proveedores de inteligencia.

Las *Facultades Invisibles (Invisible Colleges)*: la estructura informal de investigación y proceso de enseñanza aprendizaje de las universidades de Oxford y Cambridge fueron el modelo sobre el que se estructuró un *rizomático* estado secreto, que estuvo en la base profunda del sistema de conducción nacional británico (Irazusta 1970), desde el Primer Ministro Lord Chatham hasta el Primer Ministro Winston Churchill. Dentro de ese sistema se fue configurando un hermético círculo interno (*inner ring*), que en el período de entreguerras se fue convirtiendo en una élite dentro de la élite.

En 1909 se organizó la Oficina del Servicio Secreto (*Secret Service Bureau*) dividido en dos departamentos: seguridad interior y contrainteligencia el MO5, e inteligencia exterior el MI1C. En 1919, Lord Curzon, Secretario de Estado del Foreign Office, organizó el Comité del Servicio Secreto como instancia de coordinación de ambas organizaciones (ya denominadas MI5 *Military Intelligence 5*, y MI6 *Military Intelligence 6*), con la División de Inteligencia Naval³, el Cuerpo de Inteligencia del Ejército, con los ministerios

¹ Ver especialmente Neustadt, R.E., May, E.R. (1986, pp. 281 y ss). Además, May, E.R. (1984) . Para la metodología de “identificación de organizaciones” propuesta por Neustadt y May, puede verse Berkowitz, P. (2005).

² Sigla en alemán del Partido Nacional-Socialista de Trabajadores Alemanes.

³ En 1912 el antiguo Departamento de Inteligencia Naval fue re designado como División.

responsables de la conducción política del imperio, y con la Rama Especial de Scotland Yard: tal el primer estado mayor conjunto de la comunidad de inteligencia.

La moderna y profesional Comunidad de Inteligencia británica se forjó en tres conjuntos de guerras: las del apogeo imperial, las dos guerras mundiales y la Guerra Fría. Pero sus habilidades operacionales más efectivas fueron producto de su prolongada experiencia en la guerra irregular del Ulster: contraterrorismo, técnicas de *double cross* para penetración de estructuras, decapitación de liderazgos, eliminación selectiva de cuadros combatientes, formas metódicas de interrogación e inteligencia táctica de contrainsurgencia urbana.

La tradición de la antigua Oficina del Servicio Secreto de Whitehall Court también comprende dos guerras de inteligencia fundamentales: la guerra clandestina contra el Imperio Alemán desde 1901 hasta 1918 y las operaciones encubiertas contra la Rusia Soviética entre 1917 y 1927 de las que quedan las narrativas de Hector Bywater, Sidney Reilly, George Hill y Robert Bruce Lockhart. Una perspectiva actualizada de la larga guerra de inteligencia entre el Reino Unido y Rusia, desde 1922 hasta el contexto de la guerra Rusia – Ucrania, es realizada por Walton (2023).

Las actividades pre-profesionales de la inteligencia británica en el Río de la Plata son tan antiguas como la proyección de su Poder Naval sobre la Cuenca del Plata y el Atlántico Sur, dadas en el contexto de las guerras generales por el equilibrio de poder en Europa sobre el eje del antagonismo dominante entre España e Inglaterra, previo y posterior a la Paz de Westfalia de 1648.

En 1711, en el contexto de la Guerra de Sucesión Española (1700 – 1713), el agente británico John Pullen realizó un detallado reconocimiento de las defensas del Fuerte de Buenos Aires, proponiendo al Ministro Robert Harley Conde de Oxford-Mortimer, una operación naval para capturar la plaza (Comando en Jefe de la Armada 1970).

El Plan Anson, la proyección naval británica sobre el Río de la Plata, el Atlántico Sur y el Pacífico, las invasiones inglesas, la usurpación de Malvinas, los bloqueos y la guerra naval contra la Confederación Argentina abarcan un amplio arco temporal entre 1762 y 1845. En ese lapso prolongado y especialmente entre 1810 y 1870, las operaciones de influencia política y redes de espionaje, fueron organizadas por embajadores y cónsules británicos con bases en Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo y Asunción.

Desde el precedente de la exploración del río Santa Cruz por el Capitán Fitz Roy, puede inferirse que la Patagonia Argentina fue objetivo de inteligencia geográfica por parte de los británicos. La principal evidencia la proporciona el análisis de la exploración realizada entre 1869 y 1870 por el Capitán George Chaworth Musters (1979) de la Royal Navy. El destino lógico de la cuantiosa información geográfica y etnográfica reunida por Musters, tras un recorrido de 2.750 km por el interior patagónico, eran el Almirantazgo y el Departamento de Topografía y Estadísticas del Ministerio de Guerra, primera unidad orgánica de la inteligencia militar británica (Deacon 1980, p. 147).

La Guerra de la Triple Alianza fue de alto interés político para el Imperio Británico, en ella actuaron como observadores en el teatro de operaciones dos cuadros del Servicio

Secreto, que actuaban con cobertura diplomática: Richard Francis Burton⁴, cónsul en Santos, y Wilfred Scawen Blunt (Rice 1993, pp. 439 -443, Deacon 1980, p. 160).

Durante las dos Guerras Mundiales la base británica en Malvinas fue crucial para su estrategia naval. En 1914 en la batalla de las Malvinas la Royal Navy hundió al escuadrón alemán del Pacífico, y en 1939 los cruceros británicos de la Fuerza G con base en Puerto Stanley interceptaron y entablaron combate con el acorazado de bolsillo *Graf Spee*. En este último caso, el Almirantazgo (NID 2, la Sección Occidental de la División de Inteligencia Naval), el embajador británico en Montevideo Eugen Millington-Drake y el delegado del SIS/MI6 en el Río de la Plata (Yofre 2016)⁵ urdieron la operación de engaño estratégico (Churchill 1949, p. 475)⁶ que por inducción obligó al Capitán Hans Langsdorff, comandante del *Graf Spee* a hundir la nave.

Estos antecedentes históricos funcionan como umbral de nuestra investigación exploratoria, orientada por las siguientes preguntas:

¿Cuál era el cuadro de organización de la Comunidad de Inteligencia Británica en la década de 1980 a 1990?

¿Cómo se estructuró el sistema específico de inteligencia durante el Conflicto Malvinas?

¿Cómo se potenció dicho sistema para consolidar los objetivos británicos en Malvinas, islas del Atlántico Sur y Antártida, después del conflicto?

Este problema nos conduce a los siguientes objetivos:

Identificar las piezas y armar el tablero de la comunidad de inteligencia británica ante el conflicto, con focalización específica en el período comprendido entre el fracaso de las negociaciones bilaterales de la ronda Nueva York a fines de febrero de 1982, la crisis de Georgias y la detección de la operación militar del 2 de abril.

Analizar la problemática de la “falla” de la inteligencia británica, ante la sorpresa estratégica de la recuperación militar de las Islas Malvinas por parte de la Argentina.

Identificar los rasgos de la *Guerra Política*, como curso de acción de inteligencia para consolidar los objetivos regionales británicos y su modelo de disuasión convencional entre 1983 y 1990.

Explorar la vigencia actual del dispositivo regional de inteligencia en función del modelo convencional de disuasión en apoyo de la proyección británica sobre el conjunto geoestratégico Atlántico Sur – Antártida – Pacífico Sur.

⁴ El capitán Richard Francis Burton fue un destacado explorador y arabista, fue el descubridor del lago Victoria en África Oriental, viajero de los desiertos de Arabia, peregrino a La Meca y Medina, y traductor del árabe al inglés del clásico *Las mil y una noches*, con el título de *Arabian Nights*.

⁵ Millington-Drake da el nombre supuesto de “Michael Powell” como delegado del SIS/MI6 con estaciones en Buenos Aires y Montevideo. (Yofre 2016, p. 126).

⁶ El engaño estratégico se vehiculizó mediante una operación de información por medio de la cual se hizo público que las poderosas unidades navales de la Fuerza K, el portaaviones HMS *Ark Royal* y el crucero de batalla HMS *Renown* y unidades navales francesas con base en África Occidental se hallaban en el acceso al estuario del Río de la Plata, cuando en realidad se hallaban a 2000 y 4000 millas de distancia, entre Cabo Verde y Pernambuco. Winston Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo, supervisó de cerca esta operación.

Estos son los límites de la presente investigación. No es una historia del Conflicto Malvinas, ni una historia de las operaciones de inteligencia en el mismo. Esto último está fuera del alcance de los investigadores por la vigencia de la Ley de Secretos Oficiales británica y el status especial de 90 años de restricción, establecido para gran parte de la documentación sobre el conflicto. Los documentos de la comunidad de inteligencia están bajo el ámbito estricto de esta condición especial.

2. MARCO TEÓRICO

Metodología

Este ensayo tuvo dos instancias metodológicas: el momento de investigación exploratoria y el momento de investigación cualitativa.

La investigación exploratoria está orientada por las técnicas del ámbito de la *evidencia incierta*, que guarda puntos de concomitancia con el Paradigma Indiciario (Guinzburg 1989). La *evidencia incierta* como ámbito de la información integra el corpus teórico de la Escuela Predictiva de la inteligencia estratégica, cuyo principal exponente fue Washington Platt. La *certeza práctica*, la *probabilidad matemática* y la *evidencia incierta*, constituyen los tres ámbitos en que se puede clasificar la información para la producción de inteligencia (Platt 1962).

La *evidencia incierta* integra el campo de investigación más frecuente contemplado por las escuelas analítica y predictiva de la Inteligencia Estratégica. Como modelo epistemológico, la evidencia incierta implica que, desde datos, rasgos, e indicadores dispersos y aislados, es posible acceder a significados ocultos y aparentemente inaccesibles. La *semiótica médica* por medio de la cual de los síntomas observables se puede establecer el diagnóstico de la enfermedad no observable, es uno de los modelos en los que se basa el Paradigma Indiciario, que funciona con la misma lógica de la *evidencia incierta*.

Metodologías y técnicas en las que se inserta el arte de obtener *algo* como resultado de la “suma de muchas nadas.” (Platt 1983, p. 70).

El momento metodológico de investigación cualitativa comenzó con el abordaje de un doble problema: el problema de investigar una guerra de inteligencia y la dimensión inteligencia en el enfoque estructural de un conflicto.

La organización de los tres niveles del marco teórico surgió de la articulación entre: la perspectiva del paradigma indiciario (Guinzburg 1989), en el nivel de la teoría general se consideraron elementos de las teorías del complot y la conspiración (Boltanski 2016), y el instrumental de teorías sustantivas es referido a las técnicas de “evidencia incierta” (Platt 1962), junto a los conceptos organizadores que se desarrollan a continuación. La psicología de las teorías de la conspiración ofrece una perspectiva inexplorada, en lo relativo al abordaje del problema de Malvinas como “una guerra fabricada” (Moro 1985, Bartolomé 1997). Una guerra por inducción sobre dominios múltiples.

Conceptos Organizadores

Tres conceptos acuñados por los británicos son cruciales en el momento de abordar el estudio de la actuación de la Comunidad de Inteligencia del Reino Unido en el Conflicto Malvinas: el concepto de Engaño Estratégico (*Strategic Deception*), el concepto de arte de la Moderna Guerra de Inteligencia (*Modern Intelligence Warfare*), y el concepto de Guerra Política (*Political Warfare*).

Engaño estratégico

Si bien el concepto de Engaño Estratégico es propio del ámbito de las operaciones militares, también lo es del área de inteligencia. En varios casos ha sido instrumentado por las especialidades de acción psicológica y guerra psicológica, cuya planificación y ejecución es competencia tanto de un servicio de inteligencia militar como de un organismo de inteligencia de estado. Entre 1977 y antes del 2 de abril de 1982, los británicos realizaron dos operaciones de engaño estratégico, ante la ocupación de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina [diciembre de 1976] y ante la crisis de las Georgias [marzo de 1982]. La segunda se cruzó con la trayectoria de una planificación secreta argentina generando un efecto precipitante, que aún es objeto de debate si fue un hecho coincidente o inducido para provocar la escalada hacia una resolución militar del conflicto.

El concepto de engaño estratégico surgió como idea para utilizar la información obtenida en operaciones de contraespionaje, y fue instrumentado por el SS/MI5 y el SIS/MI6 entre septiembre de 1939 y el inicio de la Batalla de Gran Bretaña en el verano de 1940. Para ello se creó la Fuerza A ordenada por el General Wavell en el Frente Central del Imperio (que se extendía desde Egipto hasta la India), con base en Alejandría y al mando de un oficial de Inteligencia de Ejército, el Teniente Coronel Dudley Clarke. En 1941 por orden del Ministerio de Guerra la Fuerza A (A-Force) trasladó su base principal a Londres, y se integró a la *London Controlling Section* (LCS) a cargo de las operaciones de Engaño Estratégico, desde entonces (Walton 2014, p. 39).

Crear mundos ficticios dentro de mundos reales. Metáfora que refleja las operaciones de engaño estratégico. En las operaciones militares el principio sería evitar los caminos seguros y elegir los azarosos, practica que Liddell Hart (1973) le atribuye a Aníbal en la creación de la más perfecta emboscada de la Historia, el aniquilamiento del Ejército Romano del Cónsul Quinto Flaminio en la batalla del lago Trasimeno.

Sobre estos conceptos operó Dudley Clarke, y en ellos se basó el MI5 para utilizar las operaciones de contraespionaje como plataforma de operaciones de engaño estratégico, siendo sus vectores: técnicas de *double cross* (agentes dobles), la proyección de quintas columnas ficticias, la difusión de información falsa, y la “manipulación de la mente del paranoico” (Boltanski 2016) apuntando a los centros nerviosos del Estado oponente y su sistema de toma de decisiones; creando confusión y caos.

Moderna guerra de inteligencia

De forma correlacional a la anterior cuestión, y definiendo a Moderna Guerra de Inteligencia a aquella que combina HUMINT, SIGINT e IMINT (Mohs 2008), en 1982 comenzó una moderna guerra de inteligencia con foco en Malvinas y extendida al Atlántico Sur/Antártida, desarrollada por los británicos con continuidad actual y proyección futura.

Este proceso tuvo fases de intensa guerra de información entre 1986 y 1991, cuando el proyecto misilístico argentino Cóndor II fue blanco de la inteligencia británica.

En tanto que entre 1985 y 1993 se detectaron indicios de operaciones SIGINT/COMINT y HUMINT, estas últimas mediante el empleo de redes de espionaje contra blancos

militares argentinos, desde un redespiegue regional que comenzó durante el Conflicto del Atlántico Sur.

El arte de la Guerra Política

El 14 de junio de 1982 terminó la fase militar directa del conflicto, pero mantuvo continuidad la moderna guerra de inteligencia a la que se agregó otra dimensión de desarrollo, una multivectorial Guerra Política con los cursos de acción desarrollados por el histórico *Political Warfare Executive* de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

El diplomático estadounidense George Kennan, creador de la política de Contención en el inicio de la Guerra Fría, destacó que la maestría británica en el arte de la Guerra Política era crucial para entender el apogeo del Imperio (Robinson 2018). En tanto que Sherman Kent, director de los analistas de la CIA en sus años iniciales, aprendió la teoría y la práctica de la misma de sus instructores británicos desde 1942.

Los principios y la práctica del arte fueron transmitidos por los expertos de la Comunidad de Inteligencia Británica a sus alumnos de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, antecesora de la CIA) durante la Segunda Guerra Mundial. Desde 1941, antes de la entrada de EEUU en guerra contra el Eje, estudiantes estadounidenses eran formados en las artes de la “guerra clandestina” por instructores británicos en la base denominada Camp X sobre el lago Ontario (Canadá) (Jeffrey-Jones 2015, pp. 76 y ss).

La guerra de información, la acción psicológica, la guerra psicológica, la propaganda paralela y la propaganda negra, fueron aspectos de la guerra política británica en el Atlántico Sur que tuvo continuidad entre 1983 y 1991, tras las operaciones militares de 1982.

3. FUENTES BRITÁNICAS ACTUALES SOBRE LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA

Entre 1989 y 1994 el Gobierno Británico abandonó el ejercicio de negar la existencia de una Comunidad de Inteligencia constituida por instituciones del Estado.

En 1987 Michael Herman⁷, retirado del servicio gubernamental, impulsó la creación del *Oxford Intelligence Group* (OIG) en el *Nuffield College* de dicha universidad para incentivar el estudio académico de la especialidad. Desde 2004 el OIG se reorganizó y se replicó en otras universidades británicas. Simultáneamente se creó en la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge el Seminario de Inteligencia, en cuyo contexto se ha formado una nueva generación de académicos especializados en la Historia de la Comunidad de Inteligencia Británica, cuyas tesis doctorales han sido la base de libros de divulgación que han proliferado entre 2009 y 2020.

La historiografía reciente sobre las instituciones que componen la comunidad de inteligencia británica, pueden clasificarse en tres categorías:

Las *Historias Oficiales*, casos de la historia del MI6 (Jeffery 2010).

Las *Historias Autorizadas*, caso del MI5 (Andrew 2009) y del GCHQ (Ferris 2020).

Los *Estudios no Censuradas*, caso del GCHQ (Aldrich 2019).

El Seminario de Inteligencia de la Universidad de Cambridge se dicta todos los años. En 2019 entre sus directores y expositores están los profesores Christopher Andrew autor de la historia autorizada del Servicio de Seguridad/MI5 (Andrew 2009) y Richard J. Aldrich, autor del más completo libro sobre el GCHQ (*Government Communications Headquarter*) (Aldrich 2019).

La historia “autorizada” del GCHQ publicada en octubre de 2020 fue escrita por el profesor John Ferris. Esta obra se sumó a las historias del MI5 antes citada, del MI6 el *Secret Intelligence Service* (SIS) escrita por Keith Jeffery publicada en 2010, y a la historia oficial del Comité Conjunto de Inteligencia (*Joint Intelligence Committee: JIC*). En todos los casos, los autores son comisionados por los respectivos servicios para investigar sobre la base de fuentes documentales seleccionadas y liberadas de clasificación.

Las investigaciones, tesis doctorales y la subsiguiente producción bibliográfica se apoyan en fuentes documentales desclasificadas. La mayor parte de ellas se concentran en las Guerras Mundiales y la Guerra Fría, y en contados casos se extienden a los conflictos de los '90 y a aspectos de las guerras contra el terrorismo islamista posterior a los ataques del 11-S.

La comunidad epistémica de académicos británicos especialistas en el tema, contiene un subgrupo limitado de investigadores cuyo objeto de estudio es el rol de la inteligencia

⁷ En su obra (Herman, 1999), constan sus servicios en el GCHQ y en niveles superiores del sistema de inteligencia británico. En 2019 se obtuvo la información que Michael Herman como jefe de la División J del GCHQ integró la Sala de Operaciones Malvinas (*Falklands Operations Room*) en el Conflicto del Atlántico Sur.

británica antes, durante y después del Conflicto Malvinas. Esta producción especializada puede clasificarse en:

- a) Artículos y bibliografía postconflicto: (Lebow, 1983), (Hopple, 1984), (Freedman, 1986), (King, 1987), (Freedman y Gamba, 1989).
- b) Intermedia: (Herman, 1996, 1999), (Barker, 2002), (Hughes-Wilson, 2004), (Freedman, 2005), (Lebow, 2007), (Goodman, 2007), (Davies, 2012).
- c) Reciente: (Trenear-Harvey, 2014), (Walton, 2014), (Jagger, 2015), (Hughes-Wilson, 2017), (Aldrich, 2019), (Ferris, 2020).

Las obras de dos ex integrantes del Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6) (West, 1997) (Bicheno, 2006), en las cuáles es más importante lo que no dicen que lo que dicen, también integran el estado actual de conocimientos en el subgrupo de producción realizada por miembros de una “cultura experta”.

Aparte de los investigadores británicos, se destacan en la producción reciente los trabajos de Esbry (2015 y 2016), sobre la SIGINT británica en la Zona de Combate Malvinas entre abril y junio de 1982.

Sobre la participación de la Comunidad de Inteligencia Británica en el Conflicto Malvinas la producción historiográfica es limitada y fraccionada. Los autores destacan el hecho de que la historia oficial escrita por Lawrence Freedman sólo aborda generalidades sobre la dimensión inteligencia, dado que no pudo acceder a ninguna documentación sobre el tema. Situación que, pese a desclasificaciones posteriores realizadas sobre aspectos periféricos a algunos proyectos de desinformación y engaño estratégico urdidos durante el conflicto de 1982, aún se mantiene.

Al respecto hay que recordar que en 1984 el Gobierno de Margaret Thatcher estableció un status especial para toda la documentación obrante sobre el Conflicto Malvinas, extendiendo los 25/30 años de la Ley de Secretos Oficiales, a 90 años (Gamba 1984, p. 183)⁸. Este dato, muy presente en los '80, es generalmente omitido por los nuevos autores británicos. Conforme a esta condición especial, recién para el año 2074 se podría acceder, con restricciones, a esta documentación. Los documentos liberados en el año 2012 obrantes en *The National Archives* [TNA] (Richmond, al oeste de Londres, zona de Kew Gardens) son periféricos a los ejes medulares de la toma de decisiones en el nivel estratégico nacional. También puede accederse en [TNA] a los archivos del *Political Intelligence Department* del Foreign Office, AA 2071/7 es la clasificación para Argentina: *paper 7* de la carpeta 2071 del *American Department's Argentina series*.

El Informe Franks constituye todo un problema de investigación en sí mismo. Esta importante fuente documental redactada entre junio y diciembre de 1982, fue publicada por el Gobierno Británico en enero de 1983. En sus contenidos puede obtenerse una muestra de la comunidad de inteligencia como si fuese el negativo de una fotografía incompleta.

⁸ En su detallado trabajo donde recrea agudamente la “construcción del incidente” en Georgias entre el 4 y el 20 de marzo de 1982, Virginia Gamba hace referencia a esta decisión política del Gobierno de Margaret Thatcher.

Un especialista en la historia de la inteligencia británica durante la Guerra Fría y el ocaso del Imperio, constata esta situación de imposibilidad del acceso a la documentación inherente a las operaciones de inteligencia durante el Conflicto Malvinas (Walton 2014, p. 330).

Sobre la base de datos proporcionados por la reciente producción bibliográfica británica, el análisis de contenido de la misma, y la revisión crítica de trabajos realizados por protagonistas y observadores privilegiados del conflicto durante los '80, hemos compuesto un *puzzle* tentativo sobre el tema.

Todo lo expuesto es en gran parte interpretativo, considerando la excepcionalidad del Conflicto Malvinas, y atendiendo a la dinámica estratégica de un gran juego que aún continúa.

Como modelos de investigación con acceso a fuentes documentales consideramos a Mohs (2008) y Beach (2015), en los que se abordan problemáticas de la historia de la inteligencia militar británica en la Primera Guerra Mundial.

En este último caso la matriz básica de repositorios documentales está compuesta por: *The National Archives*, los registros documentales del *Imperial War Museum*, *The National Army Museum* y *Military Intelligence Museum*; además de los *papers* individuales obrantes en el *Liddell Hart Centre for Military Archives*.

En ambas obras el acceso a las fuentes fue posible dado que la documentación ha superado los alcances de la Ley de Secretos Oficiales.

4. LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA BRITÁNICA

Las pequeñas guerras (*small wars*) imperiales fueron el contexto histórico en el que se crearon las proto-instituciones de la moderna Comunidad de Inteligencia, perfeccionadas en el proceso consecuente de la formación del Complejo Industrial-Militar británico (Hobsbawm 1998). La institución madre fue el Ministerio de Guerra (*War Office*), en el mismo el Departamento de Topografía y Estadísticas fue donde se organizó la Primera Dirección de Inteligencia Militar en 1887. Dos años después, en el marco de la Segunda Guerra Anglo-Boer en África del Sur, las autoridades militares advirtieron al Gobierno sobre la necesidad de contar con un servicio de inteligencia permanente. Bajo la influencia del Departamento de Inteligencia del Ministerio de Guerra (*War Office Intelligence Department*) se creó el MO5 (Beach 2015, Andrew 2009)⁹, futuro MI5, y actual Servicio de Seguridad (SS/MI5). En tanto que, bajo la influencia de la Royal Navy, y la misteriosa Oficina del Servicio Secreto, se organizó el MI1C, posteriormente MI6, y actual Servicio Secreto de Inteligencia (SIS/MI6). Aunque este esquema de influencias es una simplificación, los documentos revelan una trama confusa donde ambas estructuras coexistían en el *Secret Service Bureau*, con injerencias funcionales y operativas cruzadas.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial se organizó el Comité del Servicio Secreto, predecesor del actual Comité Conjunto de Inteligencia, y la Escuela de Códigos y Cifrados del Gobierno (GCCS), predecesora del Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ).

Hacia la Segunda Guerra Mundial, el moderno sistema de inteligencia británico consistía en un conjunto de organizaciones de trabajo especializadas. Un Comité de Inteligencia Conjunta producía los análisis para el Gabinete de Guerra. Con base en el Ministerio de Guerra, un organismo transversal a todas las reparticiones gubernamentales producía la cartografía secreta. El SIS/MI6 se encargaba de la organización de las redes de espionaje exterior y la producción de inteligencia secreta¹⁰. El Ejecutivo de Operaciones Especiales (*Special Operations Executive*: SOE), administraba, planificaba y ejecutaba las operaciones encubiertas. Y el MI5 se encargaba de la contrainteligencia y sus actividades especiales, el contraespionaje y el contrasabotaje. Ya avanzada la Guerra Fría se agregó una tercera actividad especial: el contraterrorismo. Ya existía una organización encargada de la producción inteligencia de señales (SIGINT) la Escuela de Cifrados y Códigos del Gobierno (*Government Code and Ciphers School*: GCCS antecesora del GCHQ), se perfeccionó otra que realizaba operaciones de guerra psicológica y engaño estratégico. Y por supuesto estaban los servicios de inteligencia de las tres fuerzas, la Royal Navy con su División de Inteligencia Naval, el Cuerpo de Inteligencia del Real Ejército Británico y el de la Real Fuerza Aérea (RAF).

En este punto consideramos de importancia ampliar sobre el rol de la División de Inteligencia Naval (NID) (Wells 1972, Cobb 2016, Grimes 2012), y realizar un breve repaso de su historia institucional. Su origen fue el Comité de Inteligencia Exterior (FIC:

⁹ Para una completa reseña de las relaciones entre el Ministerio de Guerra (*War Office*), el Cuerpo de Inteligencia del Ejército y el MO5 (futuro MI5), ver: Beach (2015, pp. 18 y 23 a 43).

¹⁰ También desarrolló la Sección V que se encargaba de todos los frentes exteriores de contraespionaje y trabajaba en cooperación con el MI5.

Foreign Intelligence Committee) creado en 1882 en el Almirantazgo; núcleo que en 1887 se convirtió en el Departamento de Inteligencia Naval, y que en 1912 pasó a denominarse División, manteniendo su estructura. La NID tenía vasos comunicantes con el SIS/MI6, y en 1919 fue dominante en la creación de la GCCS, en gran parte derivada de la Sala de Criptoanalistas Navales denominada *Room 40*.

Durante la Segunda Guerra Mundial la NID tenía 24 Secciones (West 2010). Cuatro secciones divididas geográficamente y de alcance global: NID 1 Norte (Europa del Norte con foco en Alemania); NID 2 Occidente (Continente Americano, Groenlandia, Islandia, Caribe, Atlántico Sur, Malvinas); NID 3 Sur (Europa Mediterránea y Medio Oriente); NID 4 Este (URSS, India, Sudeste Asiático, Japón y Australia). NID 5, 6 y 7 se especializaban en inteligencia geográfica, topográfica y tecnológica. De gran importancia era NID 8, la Central de Inteligencia Operacional. NID 10 y 12 eran las secciones de códigos y cifrados y de enlace con el GCCS y tras 1945 con el GCHQ. NID 11 era la sección especializada en los interrogatorios a prisioneros de guerra. NID 17 era la unidad especializada en las relaciones con el Comité Conjunto de Inteligencia y, posteriormente con el Estado Mayor Conjunto de la Defensa. NID 18 era la sección de enlace para operaciones combinadas con la Oficina de Inteligencia Naval de los EEUU; y NID 19 era la sección de dependencia directa con el Almirantazgo. NID 30 era la Unidad de Asalto y Operaciones de Guerra Especial.

Teóricamente, en 1964, la NID se “fusionó” con la estructura conjunta de Inteligencia de Defensa (actual DIS), y dicho status organizacional era el vigente en 1982, cuando estalló el Conflicto Malvinas.

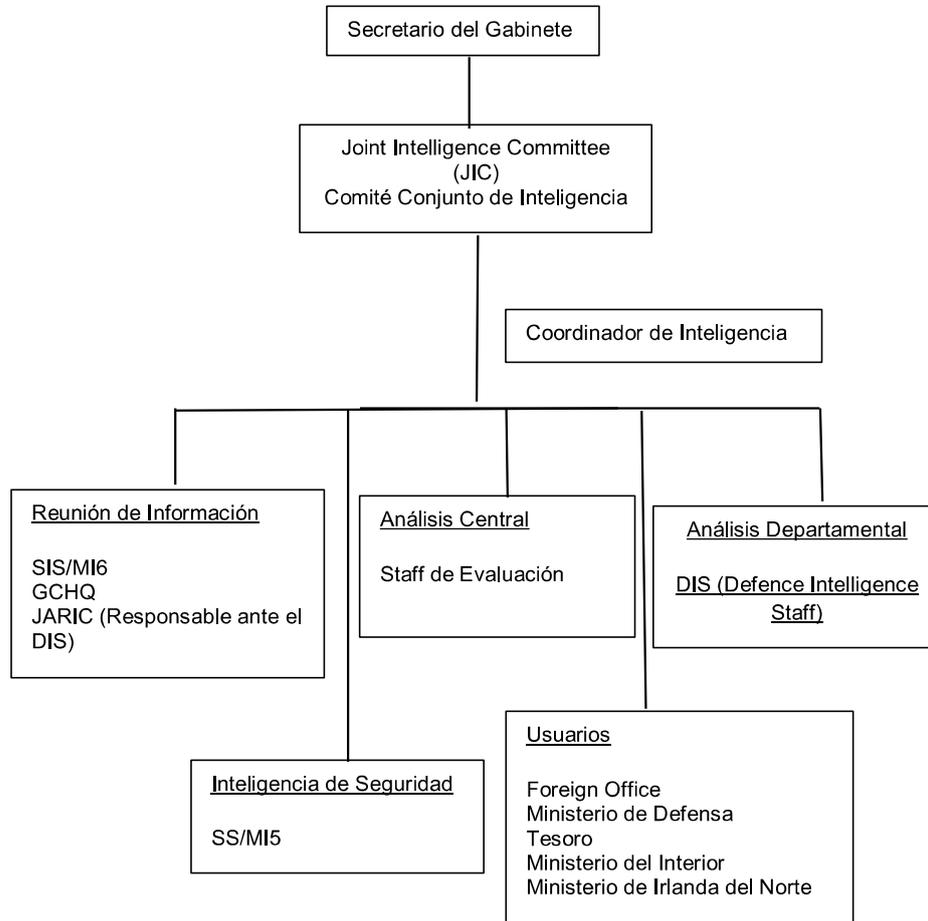
La NID y el Cuerpo de Inteligencia del Ejército son el núcleo profundo profesional de la Comunidad de Inteligencia británica. El Servicio de Seguridad/MI5 y el SIS/MI6 tienen una historia institucional y una microsociología diferentes. En las primeras dos décadas del siglo XX, en el MI5 predominaban los cuadros de clases medias y en menor porcentaje de la clase trabajadora; en tanto que en el MI6 dominaban los cuadros provenientes de las clases media alta y de la aristocracia. Si el *Rotary Club* y los círculos policiales podían ser asociados al SS/MI5, el *Whites Club* junto a los selectos y herméticos clubes de Pall Mall eran el refugio de los hombres del SIS/MI6.

El cuadro de organización general

Con agregados y algunas modificaciones, este esquema organizativo era básicamente el mismo que disponían los británicos en 1982. El Comité Conjunto de Inteligencia (JIC: *Joint Intelligence Committee*) producía los análisis de fuentes abiertas y secretas. El SIS/MI6 producía la inteligencia secreta. Las operaciones encubiertas estaban a cargo de las Fuerzas Especiales militares, a veces en cooperación con el SIS/MI6. El Servicio de Seguridad MI5, se encargaba de la contrainteligencia y sus actividades especiales. Y al esquema se agregaba el Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ), que centralizaba todo el sistema de reunión, análisis y distribución de inteligencia de señales (SIGINT), compuesta por inteligencia de comunicaciones (COMINT) e inteligencia electrónica (ELINT). La Inteligencia de Imágenes (IMINT), históricamente a cargo de la RAF estaba bajo el ámbito del Centro Conjunto de Interpretación de

Reconocimiento Aéreo (JARIC: *Joint Air Reconnaissance Interpretation Centre*), que dependía directamente de Inteligencia de Defensa (DIS: *Defence Intelligence Staff*) (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Organización de la Comunidad de Inteligencia Británica 1980-1990



Fuente: Herman (1999, p. 31)¹¹.

¹¹ Michael Herman fue el Jefe de la División J del GCHQ que, junto a la División K integraron la “*Falklands Operations Room*” (Sala de Operaciones Malvinas) durante el conflicto. La primera edición de la obra citada es de 1992, por consiguiente, vale la inferencia de que el cuadro de organización corresponde a la década anterior.

Los medios de obtención: SIS y GCHQ en 1982

Las principales estructuras de obtención de información para la producción de inteligencia exterior eran el SIS/MI6 y el GCHQ. El SIS reunía una fuerza de alrededor de 2000 cuadros, de conducción, analistas y agentes secretos, en tanto que el GCHQ tenía entre 4000 y 5000 integrantes (Herman 1999, p. 37)¹², en sus 34 bases metropolitanas en el Reino Unido (que también incluía a las unidades SIGINT de la RAF y la Royal Navy) y 48 bases en ultramar. Actualmente la gran base de Mount Pleasant es un eslabón central del sistema del GCHQ, que obviamente no existía en marzo de 1982; pero su función la cumplía la unidad SIGINT establecida en el HMS *Endurance* posicionado en el Atlántico Sudoccidental y la base de la Isla Ascensión abierta tras la ocupación de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina en diciembre de 1976¹³.

Secret Intelligence Service (SIS/MI6)

El Servicio Secreto de Inteligencia británico que participó durante el Conflicto Malvinas era una institución aún afectada por el síndrome de los *topos* soviéticos del Círculo de Cambridge¹⁴, y que compartía con el resto de la Comunidad de Inteligencia las crisis y los efectos de la desintegración del Imperio.

Su sede, desde 1964 hasta 1994, estaba en el edificio *Century House*, número 100 de Westminster Bridge Road en el barrio de Lambeth, margen sur del Támesis a pocas cuadras del Museo Imperial de Guerra, área de Londres Central.

El director del SIS hasta diciembre de 1981, Sir Arthur Templer Franks (“Dick” Franks, el octavo “C”)¹⁵ estaba afectado por el cono de sospechas debido a su conexión con el sexto topo, George Blake, y se consideraba que debido a esa relación (Blake había estado en un equipo bajo su mando a principios de los ’60) terminó renunciando tras una corta jefatura de dos años. Los trabajos de Chapman Pincher (1981) y Peter Wright (1988) tratan de forma especial sobre la penetración soviética en el MI5 (además del SIS y del Foreign Office), y en el manuscrito original del libro de Wright *Cazador de Espías* de 1987 se mencionaba la responsabilidad de “Dick” Franks, cuyo nombre había sido suprimido en la primera edición.

¹² Cifras estimativas en un período de recortes presupuestarios y austeridad propio del Gobierno de Thatcher. En 1992 entre el GCHQ, el SIS y el Servicio de Seguridad sumaban una fuerza de 10.500 empleados, 6076 del GCHQ y 4.440 del SIS y del Servicio de Seguridad (MI5) con un presupuesto anual de 900 millones de libras.

¹³ Los especialistas británicos no lo consideran, pero este hecho de 1976 está relacionado con la Misión Shackleton de 1975, tras la cual el Reino Unido dio relevancia al valor geoestratégico de la Cuenca de Malvinas, Islas del Atlántico Sur y la Antártida.

¹⁴ El *inner ring* de los traidores a su clase social y a su patria: Guy Burgess, Donald Maclean, Harold “Kim” Philby, Anthony Blunt y John Cairncross.

¹⁵ No hemos podido registrar una relación de parentesco entre Arthur Templer Franks y Lord Oliver Franks el presidente de la Comisión que elaboró el Informe que se conoce por su nombre. Solo se puede establecer que ambos estudiaron en el Queen’s College de la Universidad de Oxford. Arthur Franks nació en 1920 y Oliver en 1905.

Su sucesor, Colin Figures (el noveno “C”¹⁶) a cargo del SIS entre 1982 y 1985¹⁷, era un hombre formado en la especialización de “Satélites 4”¹⁸ Polonia, Checoslovaquia, Hungría y República Democrática Alemana, el frente central en la Guerra Fría contra la URSS y el Pacto de Varsovia. Frente central de la OTAN sobre el que estaban concentrados mayoritariamente los esfuerzos, los recursos humanos y materiales del SIS, en particular, y de la Comunidad de Inteligencia, en general. El Conflicto Malvinas fue afrontado por el SIS de Figures con una estación en Buenos Aires compuesta por dos funcionarios, que era sobreviviente a un recorte masivo y cierre de delegaciones en la región América Latina y el Caribe.

Observando la historia de la institución, se destaca una relación estructural casi simbiótica con el Foreign Office (FCO, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Comunidad Británica de Naciones), que se proyecta al Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) normalmente presidido por un alto funcionario del FCO. En 1982, y desde 1979, el JIC era conducido por Arthur Acland. El JIC está compuesto por grupos regionales que abarcan toda la geografía del sistema internacional denominados CIG (*Current Intelligence Groups*: Grupos de Inteligencia Actual), uno de ellos es LACIG (*Latin American Current Intelligence Group*) que tiene como región-blanco a América Latina. En 1982 el jefe de LACIG era el General Adam Gurdon.

Desde hace aproximadamente tres décadas existe información sobre lo actuado por el GCHQ durante el Conflicto Malvinas (Freedman-Gamba 2012)¹⁹, y sobre la crucial contribución de la SIGINT proporcionada por aliados de la OTAN y miembros de la Commonwealth. No obstante, la información sobre operaciones del SIS es mínima, e inclusive parte de ella está referida a presentar un caso paradigmático de fracaso de inteligencia por parte de los británicos, compartido con los analistas del JIC, según consta en los contenidos críticos del Informe Franks y en toda una tradición de discurso de especialistas (la mayoría británicos) que abordaron el caso apenas terminado el conflicto²⁰.

¹⁶ “C” es la denominación administrativa de los directores del SIS/MI6 desde 1909. El primer “C” fue el Comandante Mansfield Cumming, de cuyo apellido proviene la inicial.

¹⁷ Formado en el Pembroke College de la Universidad de Cambridge, había actuado en operaciones del SIS durante la crisis del Canal de Suez en 1956 y durante la “Primavera de Praga” en 1968.

¹⁸ Nos permitimos la licencia de una referencia literaria, pero que en este caso puede no ser ajena a la consideración historiográfica. “Satélites 4” es la denominación que el novelista John le Carré le da al Departamento del SIS que reunía información y realizaba operaciones en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Alemania Oriental. Tal denominación aparece en *The Spy who Came in from the Cold* y *Tinker, Tailor, Soldier, Spy* (traducida al castellano como *El Topo*). Recordemos que el nombre real de John le Carré es David Cornwell y que entre los ’50 y los ’60 fue funcionario del SIS/MI6.

¹⁹ Al respecto es significativa la información proporcionada en la primera edición de 1989 del libro de Lawrence Freedman y Virginia Gamba (2012, pp. 103 – 117) de la reedición castellana a 30 años del Conflicto Malvinas.

²⁰ Desde el clásico trabajo de Hopple (1984) hasta Macintyre (2019).

Las renuncias de Lord Peter Carrington, hasta entonces al frente del FCO, y de Arthur Acland, que presidía el JIC, fueron consecuencia directa de esta falla de inteligencia, que según varios autores consistió en la incapacidad de anticipar el “ataque sorpresa” argentino²¹.

Conforme a una serie de indicios proponemos un abordaje diferente a la cuestión, y planteamos que podrían haber coexistido la falla de inteligencia por parte del JIC y el FCO con el montaje de un engaño estratégico por parte de la Royal Navy y sectores del Ministerio de Defensa, que derivaron en la “trampa del 2 de abril” (Moro 1985, Anaya 1992 y 2012, Bartolomé 1997).

Entre 1979 y 1982 hemos identificado a cuatro hombres de inteligencia en funciones en la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires. Dos hombres del SIS, uno de ellos el Jefe de Estación Mark Heathcote y un auxiliar; un hombre del DIS (*Defence Intelligence Staff*) con el cargo de Agregado de Defensa, el Coronel Stephen Love, experto oficial de inteligencia del Ejército Británico; y el Agregado Naval Capitán de Navío J.J. Mitchell, según otro autor (Barker, 2002) ese cargo lo ocupaba el Capitán Ben Neave de la Royal Navy.²²

Heathcote tenía condición “abierta”, era oficialmente el “hombre del SIS” que estaba relacionado en tal condición con la Comunidad de Inteligencia de la Argentina y, según un historiador del DIS, con el Subjefe del Servicio de Inteligencia Naval (SIN) de la Armada Argentina (Hughes-Wilson 2004). El jefe del SIN era el Contralmirante Eduardo Morris Girling; los contactos se realizaban por intermedio del Departamento de Relaciones Institucionales Internacionales del Comando en Jefe de la Armada. Los principales temas de interés común entre el SIS/MI6 y el SIN se referían, según los autores británicos a la contrainsurgencia y al contraterrorismo. El SIS/MI6 tenía un frente abierto en la guerra prolongada contra el Ejército Republicano Irlandés (IRA), que en agosto de 1979 había asesinado a un miembro de la Familia Real, el Almirante Lord Louis Mountbatten.

El Coronel Love tenía la cobertura de Agregado Militar²³ sin revelar su condición de oficial de inteligencia, e informaba directamente al DIS y al gabinete de asesores directos del Ministro de Defensa. El DI 4 (*Defence Intelligence 4*) era el departamento del DIS cuya área-blanco era América del Sur, y era el receptor directo de los informes del

²¹ El Informe de la Comisión presidida por Lord Oliver Franks es sumamente severo al juzgar la ineficacia de la Comunidad de Inteligencia británica, especialmente del JIC, al fallar en el anticipo de la operación militar argentina el 2 de abril. Lord Franks tenía una mala predisposición ante el JIC y el SIS, ya que siendo Embajador en los EEUU entre 1948 y 1951, tuvo en su delegación diplomática a Harold “Kim” Philby como jefe de la estación del SIS en Washington y enlace con la comunidad de inteligencia de los EEUU, a Guy Burgess y a Donald McClean del FCO, tres de los “topos soviéticos” del Círculo de Cambridge. Otros autores tempranos, en 1984, analizaron la falla de inteligencia bajo un enfoque metodológico-epistemológico, tal el caso de Hopple (1984).

²² Mencionado en los libros del Contralmirante Büsser (1987) de Freedman-Gamba (1989 y 2012) sin identificarlo, y en el Informe Franks (Franks, 1983:91-93 y Anexo B donde se lo identifica como J.J. Mitchell). Barker lo menciona a Ben Neave como *Attache* Naval en la primavera de 1981, op.cit., pp. 131 – 133.

²³ El archivo oficial del Coronel Stephen Love como *attaché* de Defensa en la Argentina entre 1979 y 1982 puede consultarse con previa en el *Liddell Hart Centre for Military Archives* del King’s College en Londres: *Papers of Colonel Stephen Love on his Military Service*. Dos cajas de documentos, entre ellos 3 archivos sobre su función como Agregado de Defensa en la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires.

Coronel Love, una de cuyas misiones principales desde 1981 eran las tratativas para la venta de blindados *Centaur* al Ejército Argentino. Operación que no se concretó ya que desde el Edificio Libertador²⁴ se optó por un oferente austríaco.

En la historia oficial sobre el Conflicto Malvinas, Lawrence Freedman (2005) sostiene que la inteligencia británica fue sorprendida por la operación del 2 de abril. El JIC, que venía siendo advertido por los informes elevados al DIS por el Agregado de Defensa en Buenos Aires, falló en su evaluación de las probables evoluciones de la crisis. Posteriormente, al comenzar los requerimientos operacionales concretos, hacia el 5 de abril, el JIC descubrió que la información disponible sobre el Poder Militar Argentino era un “banco de datos vacío”. *The Military Balance* y los Anuarios *Jane's*, fueron las fuentes a las que recurrió el SIS/MI6. Como así también a activos informales, personas allegadas que tenían como hobby aspectos de la historia política y militar de la Argentina (Freedman 2005, 2: 57/59). Freedman menciona genéricamente a un oficial de la Royal Navy. El más indicado podría ser el Agregado Naval en Buenos Aires, el Capitán Ben Neave, pero podría ser cualquier otro oficial conocedor de la Argentina, caso de Ewen Southby-Tailyour, oficial de los Royal Marines²⁵.

Una década después, el Coronel Hughes-Wilson, ex oficial del Cuerpo de Inteligencia del Ejército, reitera con tono crítico los datos de Freedman. El militar británico afirma con ironía que el SIS/MI6 y el JIC, producían inteligencia en base a fotocopias extraídas de *The Military Balance* y los Anuarios *Jane's* (Hughes-Wilson 2017, p. 41 – 58/59).

A principios de marzo de 1982 los grupos de presión FIC (*Falkland Islands Company*) y BAS (*British Antarctic Survey*) estaban activos en la capital de Malvinas. El 10 de marzo se hallaba en Puerto Stanley el Primer Secretario de la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires Michael Hickson, para reunirse con las autoridades coloniales y representantes del *lobby* de la FIC (Gamba 1984, p. 128)²⁶. Una fuerte agitación antiargentina era promovida por los grupos de presión que percibían un peligro en las negociaciones bilaterales de la ronda de Nueva York; la situación empeoró al darse a conocer que, en virtud de un contrato con una empresa escocesa, operarios de una empresa argentina se dirigían en un buque de bandera argentina rumbo a las Islas Georgias.

La embajada británica había autorizado el viaje de los operarios²⁷; pero todo indica que desde la estación del SIS se sospechaba que entre ellos había personal encubierto de la Armada Argentina, y que se estaba ante una réplica de la ocupación de Thule del Sur en 1976. Información que sólo pudo ser transmitida a las autoridades británicas en Malvinas

²⁴ El Edificio Libertador era en 1982 la sede del Comando en Jefe del Ejército. Actualmente es la sede del Ministerio de Defensa, del Estado Mayor Conjunto y del Estado Mayor General del Ejército.

²⁵ Como oficial de los Royal Marines integró el Destacamento con asiento en Malvinas antes del conflicto de 1982, y fue uno de los principales asesores para la planificación de la Operación Sutton: el desembarco británico en San Carlos el 21 de mayo de 1982.

²⁶ Hickson se reunió con el Gobernador Rex Hunt, con el Secretario Colonial Baker, con la cúpula del *Falkland Islands Committee*, presidido por Velma Malcolm, con el Comandante de la Fuerza de Defensa local (*Falklands Defence Force*) y con el Jefe del Destacamento 2901 de la Real Infantería de Marina Mayor Gary Noot.

²⁷ La embajada británica mandó un cable secreto a Londres informando los nombres de los 43 operarios argentinos y las características de la logística del material de trabajo embarcado en el transporte ARA Bahía Buen Suceso.

por el Primer Secretario de la Embajada y cuya consecuencia fue el envío del HMS *Endurance* a Georgias, reforzado con un equipo de Royal Marines extraídos del Destacamento 2901 con base en Malvinas²⁸.

Aquí puede inferirse la sombra de la Royal Navy, además del FIC y del BAS, en influir para que se tome un curso de acción activo con el propósito de impedir el desembarco de los operarios de Davidoff en Georgias. El antecedente de la toma de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina en 1976 había sido advertido por la estación del SIS en Buenos Aires, y en marzo de 1982 fue relacionado con un probable curso de acción argentino sobre Georgias: un patrón estratégico compuesto por tres variables, “planificación secreta, ocupación sorpresiva, bajo nivel de difusión mediática” (Yofre 2011, p. 168).

El Gobierno británico dio a conocer la ocupación argentina de Thule del Sur al año siguiente de ocurrido. Ese año, 1977, el Primer Ministro James Callaghan envió una misión a Malvinas presidida por el Subsecretario del FCO, Ted Rowlands²⁹ y ordenó (al SIS y al SS/MI5) la ejecución de una operación de engaño estratégico con el propósito de elevar el nivel de disuasión convencional. La operación consistió en filtrar muy indirectamente la información del envío secreto de una *task force* compuesta por varias fragatas y un submarino nuclear (Aldrich 2019, p. 368). Sobre el modelo de la ocupación de la Isla Morrell en el grupo de islas de Thule del Sur, el Comando de Operaciones Navales de la Armada Argentina había planificado la Operación “Alfa”, teniendo como objetivo las Islas Georgias del Sur. Expediente que quedó en archivo, pero como un curso de acción retenido de probable aplicación en un escenario futuro, que se materializó en 1982. Vista en perspectiva, “Alfa” fue una operación dentro de otra operación: “Azul” el desembarco en Malvinas. Como en la ocupación de Thule del Sur, la expectativa era que no habría reacción militar por parte del Reino Unido.

En el inicio temprano del incidente de Georgias, consta por testimonios la presión que el comandante del HMS *Endurance*, Nick Barker, y los representantes de la FIC en Malvinas ejercieron sobre el Coronel Love, para que alertase con urgencia al Secretario de Estado para la Defensa John Nott, acerca de la amenaza tangible de una acción con empleo de la fuerza por parte de la Argentina (Barker 2002, p. 130). Sobre la base de estos indicios planteamos la probabilidad de que tanto la estación del SIS, el Agregado Militar y el Agregado Naval británicos en Buenos Aires disponían de información indicativa sobre el Plan “Alfa” de la Armada Argentina.

Una batería de artículos periodísticos en distintos medios argentinos dejaba entrever que, si fracasaba la ronda de Nueva York, existía la probabilidad de que la Junta Militar considerase el empleo de la fuerza para recuperar Malvinas. Algunas de estas piezas periodísticas revelaban un nivel de detalle que sólo podía provenir de fuentes calificadas,

²⁸ De manera recíproca la Armada Argentina envió a Georgias (Puerto Leith) al ARA *Bahía Paraíso*, transportando a un contingente de 15 comandos anfíbios al mando del Teniente de Navío Alfredo I. Astiz, como respuesta proporcional a los infantes de marina británicos embarcados en el HMS *Endurance*.

²⁹ En el contexto de esa misión se publicó en un medio gráfico de Mar del Plata un artículo de nuestra firma: Arrosio, Héctor Agustín “Una estrategia para la recuperación de las Malvinas”. En: *El Atlántico*, Mar del Plata 6 de marzo de 1977, ed. matutina. En ese escrito proponíamos tres cursos de acción: económico-desarrollista conforme a la escuela geopolítica argentina del desarrollismo modernizante; una agenda diplomática dura; y una estrategia militar de defensa activa.

especialmente de la Cancillería. El columnista del matutino *La Prensa*, Jesús Iglesias Rouco era uno de ellos. Esta serie de artículos entre mediados de febrero y principios de marzo motivó que treinta años después Juan Bautista Yofre (2011, pp. 144-146) se preguntara cómo fue posible que la inteligencia británica no los hubiera detectado, analizado, procesado como informes y elevado a Whitehall.

La estación del SIS y el hombre del DIS (el Coronel Love) advirtieron con oportunidad a Londres desde los primeros días de marzo, cuando tras el fracaso de las negociaciones bilaterales en Nueva York, se dieron las primeras señales de un cambio de la conducta política y estratégica del Gobierno Argentino en relación a Malvinas. Los medios reflejaban una agenda dura por parte de la Junta Militar y de la diplomacia del Gobierno del General Galtieri. Desde el 3 de marzo, según algunas fuentes, el Gobierno Británico estaba advertido de este giro estratégico argentino; pero aquí comenzó un tráfico de informes de inteligencia donde, por ejemplo, el Coronel Love informaba que no debía descartarse un “golpe de mano” militar de la Argentina sobre Malvinas³⁰. El informe transitaba por la densa trama de instancias de la estructura de inteligencia, y tras la evaluación del JIC sus analistas concluían que un ataque militar argentino era “posible pero poco probable”. En esta tesitura hacia el 3 de marzo de 1982 habría estado la Primer Ministro, influida por el patrón interpretativo del JIC que, desde 1981, evaluaba como de baja probabilidad de ocurrencia el recurso de la fuerza militar por parte de la Argentina. El Secretario de Defensa John Nott, pieza clave en el *lobby* de la Royal Navy, probablemente participaba de una diferente perspectiva teleológica.

En el plano más profundo de esta moderna guerra de inteligencia, la documentación sobre los planes, operaciones, elementos esenciales de información y otros requerimientos circulantes en lo profundo del SIS y el circuito central del sistema de inteligencia están a cubierto por la Ley de Secretos Oficiales británica hasta el año 2074. O quizás nunca se conozcan.

No obstante, teniendo como antecedentes la historia moderna de la institución, desde el Departamento MI1C, luego MI6³¹ desde los tiempos del Comandante Mansfield Cumming (Jefe del SIS entre 1909 y 1923), conviene recordar que la quintaesencia de su eficacia en la reunión de información secreta estuvo dada por su dominio del arte del espionaje profesional. Arte cuya doctrina canónica establece que debe operar de forma

³⁰ La metodología de trabajo de una Agregaduría Militar comprende diversas actividades; entre ellas una exhaustiva explotación de los medios de comunicación social, revistas especializadas en asuntos militares y libros de interés estratégico. Los auxiliares del Agregado Militar o de Defensa, son los encargados de esta tarea. La metodología de la evidencia incierta permite inferir que, entre febrero y marzo de 1982, el Coronel Love y sus auxiliares desarrollaron una intensa labor de análisis de la prensa argentina en conjunto con el delegado del SIS/MI6 Mark Heathcote y su auxiliar.

³¹ En el año 2005 el SIS comisionó a Keith Jeffery PhD por la Universidad de Cambridge para que escribiera la historia oficial del citado servicio de inteligencia sobre la base de una importante masa documental desclasificada, pero que se limita al período 1909 – 1949. El SIS sigue siendo el más hermético de los servicios de la comunidad de inteligencia británica.

paralela, y sin contacto alguno con su dispositivo de estaciones en las delegaciones diplomáticas en el extranjero³².

Con esta última consideración sugerimos la probable existencia de una antigua red de espionaje británico en la Argentina, una estructura con continuidad generada en el período que en la historia de la política exterior argentina es denominado como el de la “relación especial con Gran Bretaña”, y que se extendió hasta 1950. Esto último sin negar el contexto de un severo estado de restricciones presupuestarias en la comunidad de inteligencia británica propio de los primeros años de la economía *thatcherista*, ni la lógica de la concentración de los recursos en los frentes de la Guerra Fría en Eurasia, y la condición menesterosa de los recursos asignados a los *targets* ROW (*Rest of the World*, tal como eran denominadas por el JIC las áreas estratégicas no comprendidas por los frentes de la confrontación OTAN – URSS/Pacto de Varsovia). Sí planteamos la hipótesis de la probable existencia de fuentes que podrían haber proporcionado información secreta de alta calidad.

Esta hipótesis factográfica es equivalente a una información F-6 (según la clásica escala letra-número), imposible de evaluar pero que impone abrir una investigación más profunda.

Nuestra hipótesis surge del cruce de tres variables:

- a) Los británicos obtenían información de alto nivel político mediante la urdimbre de relaciones entre dirigentes de empresas y cámaras de comercio bilaterales, con su embajada y con la embajada de EEUU, como así también con integrantes de agencias periodísticas y agentes de influencia con acceso a las cúpulas militares.
- b) Desde el 2 de abril activaron una red secreta de agentes que observaban los movimientos en las bases militares argentinas; las bases de asiento de la REM (Reserva Estratégica Militar) de Ejército, y las principales bases de la Armada y de la Fuerza Aérea, con especial concentración en la base aeronaval de Río Grande (Tierra del Fuego) y las bases de la FAS (Fuerza Aérea Sur, en la Patagonia).
- c) Incrementaron las redes de espionaje a escala regional y latinoamericana desde 1983 apuntando a la seguridad de sus posiciones en Malvinas e Islas del Atlántico Sur (Busser 1987, p. 354).³³

Otro dato a registrar es la identificación de un alto referente de la comunidad de inteligencia en el más alto nivel de la conducción política: retirado del SIS/MI6 Nicholas Elliott era el asesor extra oficial de la Primer Ministro Margaret Thatcher en cuestiones de inteligencia durante los primeros años de la década del '80 (Macintyre 2015, p. 360).

³² Desde la Segunda Guerra Mundial, la Central de Registro y Archivo del SIS/MI6 llevaba los libros con las listas y expedientes de todos los agentes secretos británicos en operaciones en el exterior desde el año 1909. Es probable que tras el caso de los topes del “Círculo de Cambridge” esta práctica se haya complejizado, junto a los controles de la Sección de Contraespionaje del propio SIS que operaba en cooperación con el SS/MI5.

³³ El Contralmirante Büsser cita de fuentes navales propias declaraciones del Secretario de Defensa británico Michael Heseltine, del 15 de febrero de 1985, que brindan indicios sobre este punto.

Entre 1942 y 1963 Elliott fue maestro en el arte del espionaje como jefe de las estaciones del SIS en Estambul, Viena, Beirut y Londres; en 1982 el ex amigo de Harold “Kim” Philby, fue la “eminencia gris” en el Nro 10 de Downing Street durante el Conflicto Malvinas. Coincidente con una batalla de inteligencia entre el Reino Unido y la URSS, uno de cuyos contextos fue la crisis del Atlántico Sur.

Government Communications Headquarter (GCHQ)

Los especialistas británicos consideran a la planificación y ejecución de la Revuelta Árabe, liderada desde la Oficina del Ministerio de Guerra en El Cairo durante la Primera Guerra Mundial, y que tuvo un impulso decisivo con la participación de T.E. Lawrence, como a la primera guerra moderna de inteligencia en la que interactuaron redes de espías (HUMINT), interceptación de comunicaciones telefónicas (SIGINT), con la obtención de imágenes fotográficas obtenidas desde aviones (IMINT) (Mohs 2008, Walton 2014).

Terminada la Primera Guerra Mundial, el Secretario del Foreign Office (Ministro de Relaciones Exteriores) Lord Curzon³⁴, que también presidía el Comité Gubernamental del Servicio Secreto (estructura predecesora del Comité Conjunto de Inteligencia – JIC -) recomendó la creación de un organismo que unificara a las unidades SIGINT (los *code-breakers*, en rigor criptoanalistas) de la Royal Navy, del Ejército y del Royal Flying Corps. Así se creó en 1919 la Escuela de Cifrados y Códigos del Gobierno (*Government Code and Cipher School*, GCCS), que desde 1945 se conoce como GCHQ.

Entre 1919 y 1939 la nueva institución estuvo bajo las fricciones burocráticas (luchas de poder internas por el control de la estructura de inteligencia) dadas entre el Foreign Office y el SIS. El SIS tuvo una influencia importante sobre el GCCS, y a través del SIS el Departamento de Inteligencia Naval. Hay que considerar que los primeros jefes del SIS fueron dos altos oficiales navales: Mansfield Cumming (1909-1923) y Hugh Sinclair (1923-1939).

Los autores especializados en el GCHQ señalan que la influencia naval persistió hasta fines de la década de 1970 (Ferris 1989 y 2020, Aldrich 2019)³⁵.

El centro de gravedad del cuadro de organización del GCHQ en 1982 era la Dirección de Operaciones de Inteligencia de Señales, compuesto por las Divisiones J (URSS), K (SIGINT General), H (Criptoanálisis), X (Servicio de Computadoras), T (Análisis ELINT), R (análisis de contenido de radioemisoras y CSO), Z (Requerimientos y enlaces externos) y W (Central de Comunicaciones).

En diciembre de 1981 Douglas Nicoll, ex – jefe de la División Z del GCHQ terminó un extenso informe especial en el que se analizaban las causas de las fallas de inteligencia al

³⁴ George Nathaniel Curzon of Kedleston, uno de los más grandes estrategas del Imperio Británico, dotado de una visión geopolítica global, similar a la del Almirante Sir John Fisher y a la del teórico Sir Halford J. Mackinder. El General Augusto Pinochet era un gran admirador de su obra.

³⁵ El Profesor John Ferris autor de “Before ‘Room 40’: The British Empire and Signals Intelligence 1898-1914”. En: *Journal of Strategic Studies*, 12 (1989) pp. 431-457, también es el autor de la historia autorizada de dicha institución. *Room 40* era la sala de los criptoanalistas del Departamento de Inteligencia Naval de la Royal Navy, institución madre del GCCS rebautizado en 1945 GCHQ. Ver también Aldrich (2019 p. 15 y ss).

no poder anticipar agresiones militares, tales como la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, la Guerra del Yom Kippur en 1973 y la agresión militar de China a Vietnam en 1979.

La División Z del GCHQ era la responsable de elaborar los informes de inteligencia consolidados y elevarlos a la instancia superior: el JIC (Comité Conjunto de Inteligencia). El Informe Nicoll se titulaba: *The Joint Intelligence Committee and Warning of Agression* (*El Comité Conjunto de Inteligencia y las alertas de agresión*).

El JIC realizó un debate con el Informe Nicoll de marco general a principios de marzo de 1982, como señalan los autores especializados en el asunto “tres semanas antes del desembarco argentino” en Malvinas.

Entre 1977 (antes también) y 1982 el GCHQ tenía las capacidades tecnológicas para la práctica de inteligencia de comunicaciones (COMINT) y electrónica (ELINT) sobre América Latina y en especial el Atlántico Sur desde su base avanzada en la Isla Ascensión. A estas capacidades se sumó en 1979 la unidad SIGINT a bordo del HMS *Endurance*, y al estallar la crisis de las Georgias (19 de marzo de 1982) el apoyo de la base de Irirangi, en función de alianzas navales y de inteligencia con el GCSB: *Government Communications Security Bureau*, el homólogo del GCHQ del gobierno de Nueva Zelanda.³⁶

El código de la Cancillería argentina había sido descifrado desde la década del '70, tal como lo expuso públicamente Ted Rowlands ante la Cámara de los Comunes el 3 de abril de 1982, “para horror de la comunidad de inteligencia”. Herman (1999), Yofre (2011), Aldrich (2019) y Ferris (2020) remarcan este hecho que permite establecer una brecha crucial en la contrainteligencia argentina y que vulneraba, paradójicamente, la contrainteligencia británica afectando al GCHQ. Ted Rowlands, que había sido Subsecretario de Relaciones Exteriores (1977-79) bajo el gobierno del Primer Ministro James Callaghan, había expresado en esa sesión parlamentaria al día siguiente del desembarco argentino que “si hacía años que leíamos los telegramas secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino” (sic), cómo no se había podido anticipar la operación militar del 2 de abril (Herman 1999, p. 93).

Es probable que el GCHQ produjera para el FCO inteligencia de comunicaciones sobre la diplomacia argentina desde que se reiniciaron las negociaciones por Malvinas, especialmente en los lapsos 1966-1968, y durante los sucesos de 1976/77 en torno al caso de la ocupación de Thule del Sur por la Armada Argentina. Planteamos dicha hipótesis condicionada por la particularidad (según los especialistas británicos) que Malvinas tenía una constante baja prioridad de inteligencia en la agenda del JIC. A esta circunstancia se refería Ted Rowlands, que en 1977 encabezó una misión del FCO en Malvinas.

En 1982 el Jefe del GCHQ era Brian J. Maynard Tovey, graduado en la Universidad de Oxford en Estudios Orientales (especialista en China), y hombre de la Royal Navy. La base principal ya estaba en Cheltenham (Gloucestershire, al sudoeste de Inglaterra;

³⁶ Desde 1946 existían las alianzas de inteligencia con el sistema “Five Eyes” en el que participaban Australia, Nueva Zelanda, EEUU, Reino Unido y Canadá. Posteriormente el NZCSO, la Organización Combinada de Inteligencia de Señales Neocelandesa, de la que participaban Australia y el Reino Unido, y la comunidad de inteligencia de Nueva Zelanda.

durante la Segunda Guerra Mundial se hallaba en Bletchley Park al norte de Londres), y su despliegue comprendía más de 30 bases en el territorio de Gran Bretaña y 48 bases en territorios de ultramar.

La avanzada del GCHQ sobre el Atlántico Sur estaba en la base de la isla Ascensión, que monitoreaba todo el espacio electromagnético de América del Sur. En el Cono Sur y sus espacios marítimos estaba la unidad del GCHQ destacada en el HMS *Endurance*, que circulaba entre la base británica de Rothera, la base chilena Prats (ambas en la Antártida), puertos argentinos (en 1980 estuvo en Mar del Plata), uruguayos, Malvinas y Georgias.

Al estallar la crisis de las Georgias el GCHQ contó además con el concurso de la base de Irirangi en Nueva Zelanda, que barría el espacio electromagnético desde el Pacífico Sur superponiéndose al Atlántico Sur con sistemas de gran potencia instalados por la NSA de los EEUU manejados por personal propio. El director de la NSA, el Almirante Robert Inman, había inspeccionado dicha base durante fines de los '70.

El historiador oficial del GCHQ define al Conflicto del Atlántico Sur como “[...] la última campaña imperial y primera batalla en la nueva era de SIGINT” (Ferris 2020, p.650).

Al escalar el conflicto tras el 2 de abril, se constituyó en Cheltenham la “*Falklands Operations Room*” integrada por la División K (al mando de Roy Little) encargada de monitorear territorios del Resto del Mundo (ROW), fuera de los teatros de guerra centrales entre la OTAN-URSS/Pacto de Varsovia; y por la División J (al mando de Michael Herman) división estratégica cuyos blancos eran los Distritos Militares Soviéticos Moscú, Báltico y Leningrado, especialmente éste último donde se hallaban las bases de la Flota del Norte de la URSS.

El fundamento de la participación de la División J en la *Falklands Operations Room* radicaba en el enlace y cooperación con la inteligencia noruega, especialmente con las actividades SIGINT de la base Fauske. Cuando la Royal Navy puso en ejecución la Operación *Corporate* y se proyectó a la *Task Force* 317 al Atlántico Sur, los soviéticos desplegaron una intensa actividad de vigilancia. Un bombardero Tupolev Tu-95RT *Bear D* con sistemas ELINT cubrió 11.000 km sobrevolando a la flota británica³⁷ y se aumentó de 2 a 18 el número de satélites que orbitaban sobre el teatro de operaciones en dicha área marítima (Moro 1985, p. 165). La SIGINT noruega desde Fauske interceptaba y descifraba toda la data ELINT y las imágenes de los satélites rusos enviándolas a la División J y al Estado Mayor de la Defensa en Northwood. Esta versión británica comenzó a tomar estado público en el año 2002, y da marco para una serie de interrogantes que conducen a re-problematizar el tema del apoyo satelital de los EEUU al Reino Unido durante el Conflicto Malvinas. Tema instalado por analistas del instituto sueco SIPRI en los '80.

Los especialistas británicos en el rol del GCHQ durante el conflicto adscriben a la tesis de la fundamental asistencia de la inteligencia de Noruega, aliada del Reino Unido en la OTAN (Aldrich 2019, p. 378). Este reconocimiento es enfático en la obra de Richard

³⁷ Se estima que una escuadrilla de tres Tu-95 RT de reconocimiento marítimo con base en Angola habrían participado en misiones ELINT sobre la flota británica en el Atlántico Sur.

Aldrich; pero el historiador autorizado del GCHQ, John Ferris, omite la participación de los noruegos. Lo cual implica que dicha información no es ni aceptada ni negada.

La División J del GCHQ también recibía información directa desde el Teatro de Operaciones y de la Zona de Combate. Los equipos de traductores de español a inglés estaban distribuidos en las fragatas HMS Bristol, HMS Coventry, HMS Fearless y en el portaaviones HMS Hermes, enviando inteligencia de señales y comunicaciones a Cheltenham (RAF, p. 358). En tanto que los equipos de vigilancia electrónica del *Special Task Detachment* (STD: Destacamento de Tareas Especiales), unidad secreta del Cuerpo de Inteligencia del Ejército Británico que operaba en los frentes AFNORTH, COMBALTAP y AFCENT, de la OTAN, con blancos de SIGINT de combate sobre unidades del Pacto de Varsovia. Un equipo del STD fue asignado a la Operación *Corporate*. En la escala de la Fuerza de Tarea 317 en Ascensión, interceptó las comunicaciones en el TOAS entre Puerto Argentino y Buenos Aires, elevando la información a la Sala de Operaciones Malvinas del GCHQ. Tras el desembarco en San Carlos (21 de mayo de 1982), los 6 integrantes (Thorp 2012) del STD produjeron SIGINT en la Zona de Combate Malvinas, informando directamente al General Julian Thompson, comandante de la Tercera Brigada/Comando de Infantería de Marina.³⁸

Sin poner en cuestionamiento el rol del GCHQ durante el conflicto, advertimos que desde fines de la década de 1980 hubo una tendencia a sobrestimar la importancia de la SIGINT en el desarrollo de las operaciones británicas. No obstante, el General Gurdon, jefe del LACIG del JIC señaló que hubo déficit de inteligencia política en los análisis COMINT. El Comandante Denton Green oficial de inteligencia del Estado Mayor Conjunto en Northwood, consideró que un porcentaje elevado de la reunión de SIGINT era caótico y confuso. Que la misma haya representado al 90 por ciento del total de reunión de información durante el conflicto no indica un nivel cualitativo, sino un dato cuantitativo. Michael Herman, el jefe de la División J integrante de la *Falklands Operations Room* durante el conflicto definió a la SIGINT como parte del arte de la guerra electrónica, la guerra de interferencias (*jamming*), contra-interferencias (*counter-jamming*) y suplantación de identidad (*spoofing*) que utiliza el espectro electromagnético como nueva dimensión de la guerra. Todo esto crea un ambiente de “niebla de la guerra” que requiere que la SIGINT sea complementada por las metodologías y técnicas hermenéuticas de inteligencia según los paradigmas clásicos (Herman 1999).

En principio se llegó a conclusiones apresuradas: la SIGINT es más confiable que la HUMINT, y por consiguiente, puede reemplazarla. Y con gran optimismo se estimaba un escenario futuro de “salida para Smiley y entrada para IBM”. La metáfora hacía referencia al personaje literario George Smiley³⁹, símbolo del espionaje clásico durante la Guerra Fría, que era reemplazado por las nuevas tecnologías.

En las décadas del '70 y '80 SIGINT era la estrella en los sistemas de inteligencia de EEUU/Reino Unido/OTAN, como hoy lo son las capacidades de ciber guerra, las

³⁸ Es altamente probable que la radiolocalización de la patrulla de la Compañía de Comandos 602 al mando del Capitán José Vercesi, y que dio lugar al combate de Top Malo House haya sido realizada por el STD.

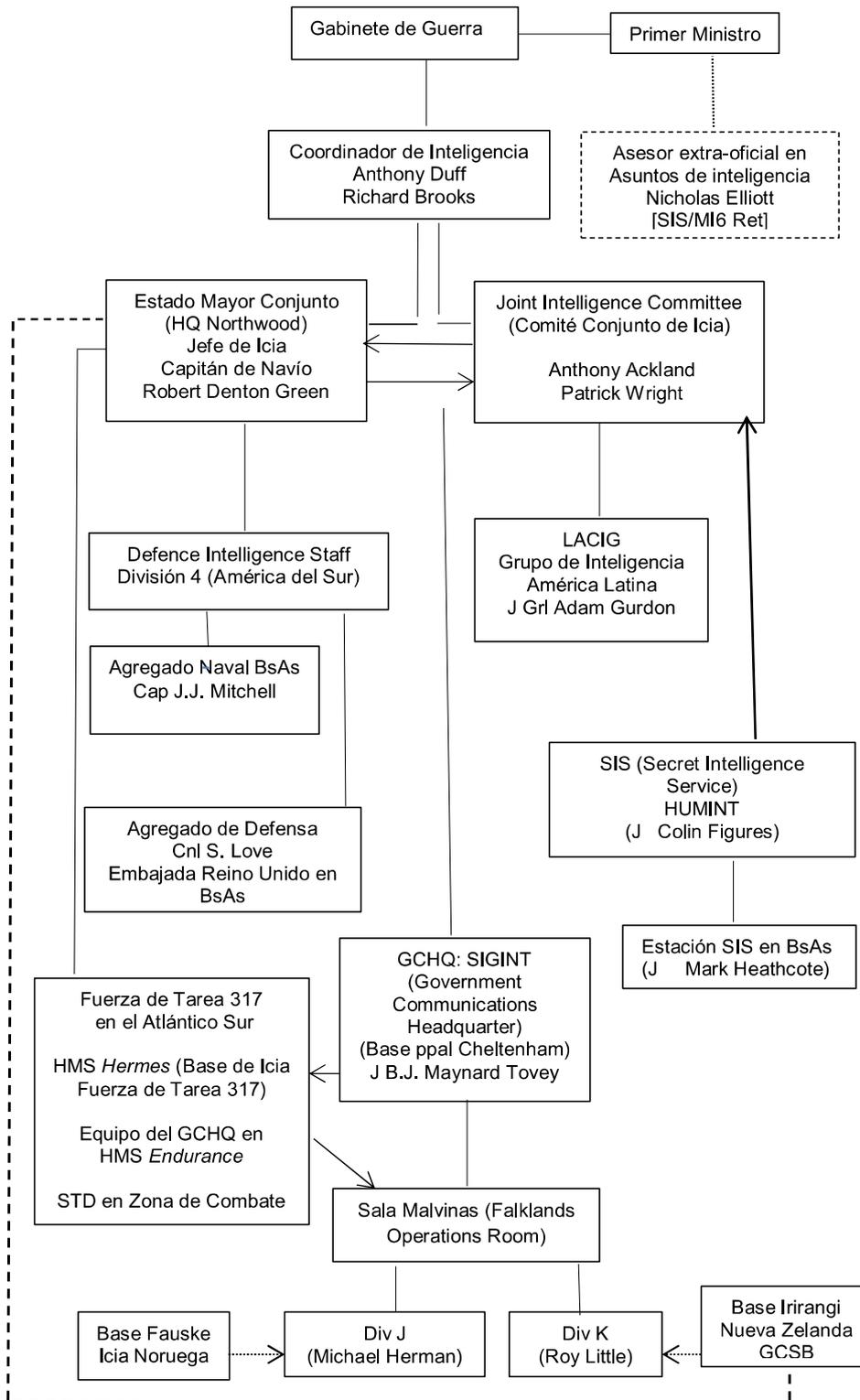
³⁹ Personaje creado por el novelista John le Carré (seudónimo de David Cornwell ex agente del SIS), y que aparece en varias de sus obras.

tecnologías 5G y la inteligencia artificial; pero nada reemplaza al arte del espionaje profesional clásico, como tampoco a otras técnicas y metodologías HUMINT.

Si pueden establecerse dos conclusiones firmes sobre la SIGINT y el GCHQ:

- 1) Que la información proporcionada por el HMS *Endurance* durante el período entre el 19 de marzo y el 2 de abril fue de importancia crucial, al igual que la colaboración de la inteligencia noruega desde la base de Fauske desde el 2 de abril en adelante, para localizar a las unidades navales argentinas.
- 2) Que existió una brecha de inteligencia de señales cuyas consecuencias fueron el hundimiento del *Sheffield*, los ataques aéreos argentinos en el Estrecho de San Carlos, y los ataques aéreos del 8 de junio en Bahía Agradable, con la destrucción de los buques *Sir Galahad* y *Sir Tristram* (Ferris 2020, p. 691).

Cuadro 2: Estructura específica de la Inteligencia Británica durante el Conflicto Malvinas [Fuente: elaboración propia]



5. LA HIPÓTESIS DE LA “FALLA DE INTELIGENCIA” Y SU CRÍTICA

Se pueden establecer tres posiciones por parte de los especialistas británicos en relación a la hipótesis de la “falla de inteligencia”, definida como el fracaso para predecir y anticipar una “agresión militar” en general y el “ataque sorpresa” argentino del 2 de abril de 1982, en particular.

La posición específica que sostiene la hipótesis de la “falla de inteligencia”.

La contra-hipótesis que niega a la anterior, representada por Hugh Bicheno, ex funcionario del SIS que cumplió funciones en Buenos Aires hasta 1979.

La posición intermedia, representada por Lawrence Freedman (1982, 1986, 1989/2012, 2005)⁴⁰, originalmente especialista en estrategia nuclear durante la Guerra Fría y desde 1982 autor post-especializado en el Conflicto Malvinas hasta ser comisionado en 2004/05 por el Gobierno del Primer Ministro Tony Blair para escribir la historia oficial británica sobre el mismo.

La hipótesis intermedia de Freedman sostiene que más que “falla de inteligencia” hubo por parte británica una “falla en el manejo y control de la crisis”, que derivó en la escalada militar y la guerra. Posición que desde un principio sostuvo la investigadora argentina Virginia Gamba.

El Informe Franks⁴¹ y la hipótesis de la “falla de inteligencia”

La hipótesis de la “falla de inteligencia” toma contenido inicial en la crisis del Gabinete de la Primer Ministro Margaret Thatcher, que se inició el mismo 2 de abril y continuó con las renuncias del Secretario de Relaciones Exteriores (FCO) Lord Peter Carrington y posteriormente la renuncia del presidente del Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) Sir Anthony Arthur Acland.

El estado público de la cuestión comenzó tras la edición del denominado Informe Franks, producido por una de las dos Comisiones de Trabajo constituidas por orden ejecutiva de la Primer Ministro para responder a un severo requerimiento de las Cámaras del Parlamento, consistente en dos cuestiones: ¿Cómo y por qué se había llegado a la crisis hasta el 1ro de abril [de 1982]? Y ¿cuál sería la política a seguir respecto a Malvinas?

⁴⁰ A pocos días de terminar las operaciones escribió el artículo: Freedman, Lawrence “The War of the Falkland Islands, 1982”. En: *Foreign Affairs*, 61: 1, Fall 1982, pp. 196-210. Y en 1986 escribió el artículo especializado: “Intelligence Operations in the Falkland”. En: *Intelligence and National Security*, 1: 3, Sep 1986. En 1989 fue coautor del clásico Freedman, Lawrence y Gamba, Virginia *Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas 1982*. Buenos Aires: El Ateneo, 2012 (Edición a los 30 años del conflicto). Finalmente: Freedman, Lawrence *The Official History of the Falklands Campaign*. London: Routledge, 2005, 2 Vol.

⁴¹ Para el análisis del Informe Franks nuestra fuente directa es: *Falkland Islands Review. Report of a Committee of Privy Counsellors*. London: Her Majesty’s Stationery Office, 1983. Chairman: The Rt. Hon. The Lord Franks. En el texto se utilizará la referencia IF seguida del párrafo específico, por ejemplo [IF, 219].

La Comisión de Trabajo constituida para responder a la primera cuestión planteada por el Parlamento, comenzó su tarea a fines de junio de 1982 presidida por Lord Oliver Franks, y produjo el denominado *Falkland Islands Review: Report of a Committee of Privy Counsellors*, conocido como Informe Franks, que tomó estado público en enero de 1983.

Visto en perspectiva el Informe Franks apuntó a resguardar de responsabilidades al nivel de decisiones políticas y proyectar un cono de ambigüedad y duda en las capacidades de inteligencia estratégica para prevenir y anticipar la crisis. La línea argumental de las críticas se focalizó especialmente en las aptitudes de evaluación del JIC, y en la capacidad resolutoria del Foreign Office.

Una de las redactoras del Informe Franks fue Rosemary Spencer, integrante de la Sección Internacional del Departamento de Investigaciones de la Oficina Central del Partido Conservador británico, quien además era agente encubierta del Departamento K4 (Contraespionaje) del MI5. (Macintyre 2019, p. 156/57). Su director, Sir Martin Furnival-Jones había reclamado que siendo un documento oficial el Informe Franks tenía la categoría de secreto oficial enmarcado en la Ley de Secretos Oficiales británica (*Official Secrets Act*) que desde su modificación de 1911 reglamentaba la administración profesional de los secretos de Estado (Jeffreys-Jones 2015, p. 171).

La estructura formal del Informe Franks (IF) se compone de una Introducción, 4 Capítulos y 7 Anexos. La introducción y los capítulos están divididos en 339 párrafos, de los cuáles 41 de ellos están dedicados al tratamiento de las evaluaciones de inteligencia sobre la amenaza argentina sobre Malvinas realizadas por el JIC; en tanto que 4 párrafos del Anexo B están dedicados a una descripción genérica de la organización de la comunidad.

El IF se focaliza en Grupo de Inteligencia para America Latina (LACIG) del JIC, como órgano central de análisis y evaluación, alimentado por los órganos de obtención de información, que no son identificados específicamente: el SIS/MI6, el GCHQ y el SS/MI5.

Entre las precisiones establecidas por el IF se destacan las siguientes:

Las evaluaciones sobre la amenaza militar argentina comenzaron en marzo de 1965, coyuntura en la cuál el JIC consideró improbable una acción militar de la Argentina sobre las Islas Malvinas [IF, 19].

En septiembre de 1966, como consecuencia de la “Operación Cóndor”, el JIC efectuó una nueva evaluación, coincidente con la visita oficial del Duque de Edimburgo a la Argentina (el Príncipe Philip, consorte de Elizabeth II) [IF, 21].

A partir de 1965 y hasta 1975 el JIC efectuó una evaluación por año sobre la cuestión, concluyendo en todas ellas sobre la improbabilidad de una operación militar argentina para recuperar las Malvinas [IF, 32]. En 1975 y 1976, en el contexto de la Misión Shackleton, el JIC evaluó información secreta obtenida sobre una reunión de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas Argentinas, realizada en diciembre de 1975, concluyendo en que se descartaba la probabilidad de ocurrencia de operación militar sobre Malvinas [IF, 41].

En julio de 1976 el JIC realizó una evaluación de inteligencia sobre la política de la Junta Militar Argentina, respecto de las negociaciones por Malvinas en el ámbito de la ONU [IF, 50] y en diciembre de 1976 comenzaron los informes sobre el caso de la ocupación de Thule del Sur por parte de la Armada Argentina.

La instalación de una base científica argentina en la isla Morrell del grupo Thule del Sur del archipiélago de las Islas Sandwich, consideradas unilateralmente por los británicos como “Dependencias de Malvinas” (“Dependencias de Falklands”), generó un análisis del JIC, donde se concluye que la Argentina tuvo como objetivos: 1) demostrar soberanía física sobre dicho archipiélago; 2) poner a prueba la reacción del Gobierno Británico, y 3) Obtener una posición negociable [IF, 52, 53, 55]. También se citan otros informes de inteligencia, sin especificar si corresponden al SIS/MI6, a los agregados de Defensa y Naval a través del DIS, u otro canal de información secreta, en los cuales se afirma que la ocupación de Thule del Sur era producto de un plan de contingencia naval argentino motivado por cuestiones internas de lucha política entre las Fuerzas Armadas, y que no estaba motivado para obtener apoyo internacional para las negociaciones por Malvinas. Apoyo internacional de parte del “Tercer Mundo” y del “Bloque Comunista” (sic) [IF, 56].

Desde febrero de 1977, en el contexto de la Misión Rowlands (Subsecretario del FCO) a Malvinas y a Buenos Aires, el JIC evaluó que una suspensión por parte británica de las negociaciones por Malvinas, activaría la opción militar por parte de Argentina. [En este punto inferimos que las estructuras de planificación de la Armada Argentina, comandada por el Almirante Emilio Eduardo Massera, eran objeto de una intensiva tarea de inteligencia desde 1974/75, en los contextos de la Misión Shackleton y la ocupación de Thule del Sur] [IF, 59].

Entre noviembre de 1979 y julio de 1981, el JIC consideró que la amenaza militar argentina contra Malvinas había disminuido a causa de la tensión diplomático-militar con Chile en el marco del Conflicto Austral por el Canal de Beagle [IF, 77, 94].

En el período crítico que comienza a principios de marzo de 1982, el Informe Franks menciona un informe clave del DIS en el cuál se evalúa que la proliferación de artículos combativos en los medios de prensa argentina formaban parte de una campaña comunicacional promovida en secreto por la Armada Argentina para acompañar [como forma de acción psicológica] a la ronda de negociaciones en Nueva York, y que el General Galtieri, Presidente de la Nación e Integrante de la Junta Militar, y el Ejército Argentino no compartían dicha postura. Las conclusiones persistían en sostener que “la invasión no era una opción realista” [IF, 149, 151].

El Informe Franks es categórico: entre julio de 1981 y marzo de 1982 el Grupo de Inteligencia América Latina (LACIG) del JIC, se reunió plenariamente 18 veces y en ninguna de ellas se trató la cuestión Malvinas, [IF, 307]. Aunque en la agenda del LACIG el tema se trató dos veces en ese período en las reuniones semanales del Jefe de Personal de Evaluación y los analistas, y en cuatro oportunidades en las reuniones con personal especializado del Foreign Office.

Hasta el 31 de marzo de 1982 el JIC mantuvo su evaluación de una improbable acción militar, recién el 1ro de abril el LACIG difundió la información sobre los preparativos militares argentinos para desembarcar en Malvinas [IF, 241].

El Informe Franks permite inferir que los medios de obtención elevaban al JIC dos flujos de información: información de fuentes abiertas, principalmente de la prensa argentina, e información secreta (por parte de la estación del SIS/MI6 y de los agregados de Defensa y Naval en la embajada del Reino Unido en Buenos Aires, y –estimamos- del GCHQ desde la base Two Boats en Ascensión y desde la fracción del mismo a bordo del HMS *Endurance*).

Entre los artículos de la “prensa combativa” argentina, cuyo contenido presentaba indicadores discursivos sobre la factibilidad lógica del uso del poder militar para compensar la estrategia dilatoria de la diplomacia británica, y la inteligencia secreta producida sobre personal militar de alta graduación que desestimaban rotundamente la opción del empleo de la fuerza, el JIC consideró a estos últimos e infravaloró a los primeros [IF, 316]. No obstante, en el parágrafo 218, se establece que el 29 de marzo el canal de inteligencia secreta advirtió que “oficiales argentinos” consideraban que el comportamiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condicionaría la decisión de una operación militar sobre islas periféricas a Gran Malvina o Soledad [IF, 218].

El informe establece que la información de fuentes secretas reunidas antes del 2 de abril respondía a los siguientes requerimientos: 1) actitud e intenciones de la Argentina en la disputa por Malvinas; 2) puntos de vista de sus Fuerzas Armadas y del Ministro de Relaciones Exteriores; 3) factores relevantes del marco interno argentino, 4) capacidades militares [IF, 311]. Respecto de estos últimos se puntualiza que los agregados de Defensa y Naval habían manifestado que no disponían medios para obtener información alguna sobre el despliegue terrestre, naval y aéreo de la Argentina, y sus informes se basaban en artículos de prensa [IF, 312, 313].

La narrativa del Informe Franks, y el contenido de los 41 párrafos dedicados al JIC, constituye la base de la hipótesis de la “falla de inteligencia”; pero considerando la intervención de personal profesional encubierto del SS/MI5 en su redacción (Rosemary Spencer⁴²), se abre todo un eje de problematización sobre el mismo, con los interrogantes sobre su naturaleza de probable operación de contrainteligencia.

Continuidad de la hipótesis de la “falla de inteligencia”

Entre 1984 y 2021 se registran numerosos trabajos especializados sobre la cuestión desde la monografía de G.W. Hopples (1984), los libros de John Hughes-Wilson (2004, y 2017), Philips H.J. Davies (2012) y Glenmor S. Treneer-Harvey (2014), el influyente artículo de Richard Ned Lebow (2007), la última edición de la obra de Richard J. Aldrich sobre el GCHQ (2019), y la historia autorizada del GCHQ (2020) escrita por John Ferris.

⁴² Entre 1996 y 2001 Rosemary Spencer fue embajadora del Reino Unido en los Países Bajos.

El Coronel Hughes-Wilson intenta rescatar en su obra al Coronel Stephen Love (Agregado de Defensa del Reino Unido en BsAs), proyectando una sombra de dudas sobre el SIS/MI6 y el JIC.

Por su parte Davies, Trenear-Harvey, Lebow y Aldrich consideran que de la falla de inteligencia participaron el SIS, el GCHQ, el DIS y el JIC, en distintas proporciones y grados de responsabilidad; aunque recayendo en el JIC el peso principal de los errores, a cuyos analistas se les imputan errores metodológicos, algunos inherentes al manejo epistemológico de la curva de amenazas, resultante del cruce de variables entre el actor más peligroso y el nivel de amenaza más intenso.

John Ferris, en la historia autorizada del GCHQ, establece algunas consideraciones de interés, comenzando por las decisiones políticas de Whitehall de “recortar” el Poder Naval británico, que sumadas a las estimaciones del JIC de mantener en una prioridad baja a la Argentina como blanco de inteligencia, como a una combinación de factores que “tentaron al desastre” (Ferris 2020, p. 650). El JIC clasificaba a Malvinas en el grupo más bajo de prioridades de inteligencia, el “Grupo 4” junto a Brunei, Belice, Gibraltar y Hong Kong, pese a que en 1981 el DIS había intentado colocar a Malvinas en el “Grupo 2” de prioridades.

El JIC trató ocho veces el tema de la amenaza militar argentina sobre Malvinas entre 1977 y 1979, y tres veces entre 1980 y 1982, premisas que llevan a los especialistas a la conclusión de una infravaloración de la misma por parte de dicho comité. Como crítica agregada, se imputa al Gobierno británico su política de ajuste fiscal y el irresponsable recorte del gasto para la Comunidad de Inteligencia; y dentro de ella se cuestiona al SIS, al JIC y al GCHQ los escasos recursos asignados a América del Sur. Según el estado actual de nuestros conocimientos, la estación del SIS en Buenos Aires era la única unidad que quedó abierta tras un cierre masivo de delegaciones en toda América Latina.

Davies, Trenear-Harvey y Lebow en sus análisis del Informe Nicoll, no pueden dejar de sorprenderse por el hecho de que tres semanas después que el JIC debatiera sobre el contenido del mismo en marzo de 1982, que trataba sobre tres recientes fallas de la inteligencia británica al no poder anticipar agresiones militares, se reiterara el fracaso esta vez ante una amenaza a la propia seguridad de una colonia británica.

La hipótesis de la falla de inteligencia apunta a establecer que los argentinos planificaron durante seis meses (Aldrich 2019) el desembarco en Malvinas y tomaron en seis días la decisión de ejecutarlo. En el primer lapso prolongado la Comunidad de Inteligencia británica no pudo detectar la amenaza, y que apenas pudo hacerlo, con la ayuda de los EEUU, dos días antes del 2 de abril, el 31 de marzo de 1982.

En el párrafo 231 del Informe Franks se afirma que el 31 marzo de 1982 el Agregado Naval de los EEUU en Buenos Aires proporcionó información confidencial al Agregado Naval del Reino Unido: con precisión establecía que la Flota de Mar de la Armada Argentina había zarpado masivamente con rumbo sur⁴³. Información que se elevó al DIS y de este al Secretario de Defensa John Nott. Meses antes de editarse el Informe Franks, el medio británico *Sunday Times* (31 de octubre de 1982) había publicado un artículo

⁴³ Informe Franks (“Falklands Islands Review”), párrafo 231. Traducción del inglés realizada por el CESEDEN, Ministerio de Defensa de España, Boletín de Información 173-IV, abril de 1984.

donde informaba que la NSA de los EEUU había detectado un incremento en el volumen de tráfico radial en las unidades navales argentinas y que sus sistemas computarizados habían identificado el tipo y cantidad de buques y trazado sus trayectorias. El artículo (al que nos referimos anteriormente) se titulaba “Exit Smiley, Enter IBM” (Freedman – Gamba 2012, 7: nota 22).

Esta información se contradice parcialmente con las versiones acerca de cómo se enteró la Administración Reagan del inminente desembarco argentino en Malvinas. Las mismas establecen que el Primer Ministro ordenó al Foreign Office de informar al Presidente Reagan a los efectos que interviniese ante la Junta Militar argentina. El FCO instruyó en tal sentido a su Embajador en Washington, quién informó directamente al Secretario de Estado Alexander Haig, quién, a su vez, informó de urgencia al Presidente Reagan, el cuál se comunicó telefónicamente con el General Galtieri el 1ro de abril (Freedman – Gamba 2012, p. 112).

El historiador John Ferris afirma que al comenzar el incidente de Georgias el Agregado Naval británico en Buenos Aires advirtió a Londres que la Argentina podría ocupar militarmente la Isla Soledad, y preguntaba que indicadores tenía respecto de tal amenaza el GCHQ. Ferris sostiene que la respuesta fue que no tenía ninguno (2020, p. 664); pero el 30 de marzo de 1982 el GCHQ elevó un informe al DIS donde se establecía que el submarino argentino ARA “Santa Fé” se hallaba posicionado a 20 millas del Cabo Pembroke: el submarino transportaba a los equipos de buzos tácticos y comandos anfíbios que efectuarían el reconocimiento de las playas de desembarco en la operación “Azul”. En tanto que el 31 de marzo, el GCHQ informó al DIS que el portaaviones ARA *25 de Mayo* había recibido un parte meteorológico para la capital de Malvinas.

Otro dato que proporciona Ferris (2020) es la afirmación categórica que la comunidad de inteligencia estadounidense, especialmente la NSA y la CIA se negaron durante todo el conflicto a colaborar con los británicos.

Entonces, si la NSA (Agencia de Seguridad Nacional de los EEUU) había obtenido la información que el Agregado Naval británico en Buenos Aires, elevó a Londres el 31 de marzo: ¿cómo se explica que ni el Secretario Haig ni el Presidente Reagan estuviesen en conocimiento del hecho, y se enteraran del mismo por fuentes británicas?

En esa fecha se hallaba de visita oficial en Buenos Aires el Jefe de Operaciones Navales de la Armada de los EEUU Almirante Thomas Hayward. Este hecho implica necesariamente que estaba en conocimiento de la información obtenida el 30 de marzo sobre el despliegue de la Flota de Mar argentina hacia Malvinas, y que autorizó a su Agregado Naval en Buenos Aires para que pasara esta información al Agregado Naval británico, tal como consta en el Informe Franks.

No es creíble que, siendo la NSA la desencadenante de la información decisiva, sus directores, el Almirante Robert Inman, que era además subdirector de la CIA, ni el Director Central de Inteligencia William Casey, ni la Junta Nacional de Inteligencia, de

la cuál formaba parte el General (retirado) Vernon Walters, supieran nada al respecto. La presencia del Almirante Hayward (Yofre 2011, p. 234)⁴⁴ en Buenos Aires y su conocimiento del hecho implicaba su transmisión por la natural cadena de comando, a los Jefes de Estado Mayor conjunto, al Secretario de Marina, de este al Secretario de Defensa Caspar Weinberger. Y si todos ellos sabían, no resulta creíble que no hubieran informado al Presidente Reagan.

Al respecto, la versión de Alexander Haig en sus *Memorias*, es difusa y contradictoria. Sostiene que el 30 de marzo “los EEUU detectaron un estado inusual de preparativos militares en la Argentina” (sic); pero él se enteró el 31 de marzo al ser informado por el embajador británico Nicholas Henderson (Haig 1984, p. 300).

Este razonamiento conduce a establecer la sospecha de que la inclusión de la NSA de los EEUU en la cadena de acontecimientos que generaron la escalada, habría sido otra operación de engaño estratégico para cubrir el real alcance donde, parte de la inteligencia británica operó en la preparación secreta de un conflicto armado.

Revisión crítica de la hipótesis

La crítica, el análisis que apunta a cuestionar (según la lógica kantiana) a la hipótesis, o teoría de la falla de inteligencia por parte de la Comunidad de Inteligencia británica ante la operación militar argentina de recuperación de las Islas Malvinas, la desarrollaremos en las siguientes instancias.

Primero plantearemos una hipótesis factográfica sobre los movimientos anticipados por parte de integrantes del nivel decisional estratégico-militar, puntualmente por el Secretario de Defensa John Nott, por el Jefe de Estado Mayor de la Defensa Almirante Sir Terence Lewin, y por el Comandante en Jefe de la Flota Almirante Sir John Fieldhouse, durante la eclosión de la crisis de las Georgias (19/20 de marzo de 1982).

Segundo, abordaremos la hipótesis complementaria: la ejecución inmediata de una operación de engaño estratégico.

Tercero, la puesta en marcha del plan de 1981 para proyectar una Fuerza Expedicionaria Aeronaval y Anfibia al Atlántico Sur.

El área agregada a la hipótesis indica que las tres instancias se refieren a cursos de acción que implican una intensa actividad de inteligencia proactiva, en cada uno de ellos.

⁴⁴ El Almirante Hayward tenía un cronograma donde se preveía que debía permanecer en la Argentina hasta el 3 de abril, fecha en la que partiría desde Buenos Aires a Brasilia, para iniciar su visita oficial en Brasil. Hayward recibió la orden de abandonar la Argentina inmediatamente el 2 de abril. Esta información consta en el Cable “Secreto” Nro 720 del 2 de abril de 1982 de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores de la Cancillería emitido a las embajadas en Brasilia, Washington, Nueva York y Londres.

Se activa el nivel decisonal estratégico-militar británico (20 de marzo): un ejercicio inferencial inductivo

A mediados de marzo de 1982 estaba reunido en Colorado Springs (estado de Colorado, EEUU, probablemente en establecimientos de la Academia de la Fuerza Aérea de los EEUU) el Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN (GPN/OTAN). El GPN era uno de los ocho grupos de trabajo que, junto a la Dirección de Armamentos, dependían del Comité Político de la OTAN⁴⁵.

El Almirante Harry Train quién era Comandante Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT, que junto al SACEUR y al CINCHAN constituían los tres Comandos superiores del Comité Militar de la OTAN) y Comandante de la II Flota (Atlántico) de los EEUU, y participaba de las sesiones del GPN/OTAN, estableció en un notable estudio de caso sobre el Conflicto Malvinas realizado en 1986 que en dicha reunión de Colorado Springs también participaban el Secretario de Defensa británico John Nott y los almirantes Sir Terence Lewin y Sir John Fieldhouse, Jefe de Estado Mayor Conjunto de la Defensa y Comandante en Jefe de la Flota, respectivamente (Train 1987)⁴⁶.

Al comenzar el incidente de las Islas Georgias, a partir del 20 de marzo de 1982, los tres altos jefes británicos se “dispersaron” (tal el término militar empleado por el Almirante Train) como parte de un movimiento ensayado y planificado con exactitud.

El Secretario Nott se dirigió hacia Europa, con alta probabilidad al Comité Político de la OTAN en Bruselas (Bélgica) para coordinar los apoyos de inteligencia complementarios. El Almirante Train da esta información general, de la cuál inferimos que Nott se reunió con sus pares de Noruega y la República Federal de Alemania, en función de las relaciones de cooperación entre las comunidades de inteligencia en el marco de la OTAN. El estado actual de nuestros conocimientos permite establecer que desde la base de inteligencia de señales y comunicaciones (SIGINT-COMINT) de Fauske, la inteligencia noruega obtenía información secreta de los dos satélites soviéticos con trayectoria sobre el Atlántico Sur (Esbry 2015) que permitió establecer las posiciones y desplazamientos de las unidades navales de la Armada Argentina durante el conflicto, pasando esta información por un canal directo al Comando de la Defensa Conjunta británica en Northwood (situado al NO de Londres).

El Almirante Lewin se dirigió hacia Nueva Zelanda. Train menciona el destino, pero no dice su propósito. Hoy, puede estimarse que fue a poner en funcionamiento el acuerdo de intercambio de información proveniente de señales y comunicaciones propio de la comunidad de inteligencia SIGINT establecido entre el Reino Unido y la Oficina de Seguridad de Comunicaciones Gubernamentales (GCSB: *Government Communications Security Bureau*) de Nueva Zelanda⁴⁷, de la que también participaba la NSA de los EEUU. La base de Irirangi (establecida en tiempos de la Segunda Guerra Mundial en la isla Norte

⁴⁵ Por su parte, el Comité Militar estaba integrado por: ACLANT-SACLANT, Comando Aliado del Atlántico; ACE-SACEUR, Comando Aliado de Europa, y CINCHAN, Comando del Canal.

⁴⁶ El Almirante Train expuso sobre este hecho en dos conferencias dictadas en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina, EMGARA, y en la Universidad de Belgrano, Buenos Aires mayo de 1986.

⁴⁷ Esta operación lógica, una abducción hipo-codificada, será validada (ratificada o refutada) el día que se liberen los documentos más críticos que aún están bajo la extensión de los 90 años establecidos excepcionalmente por el Gobierno británico en 1984 para el Conflicto Malvinas, dentro del alcance de la Ley de Secretos Oficiales.

de Nueva Zelanda) monitoreaba el espacio electromagnético del Pacífico Sur y América del Sur con alcance al Pasaje de Drake y Atlántico Sur (Esby 2015), cubriendo lo que desde el 7 de abril de 1982 fue el Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS).

Por su parte, el Almirante John Fieldhouse se dirigió hacia el Mediterráneo. Inferimos que a la base británica de Gibraltar donde la Fuerza de Submarinos de Ataque (de propulsión nuclear SSN) participaba de un ejercicio de guerra antisubmarina junto a unidades de superficie, constituyendo un Grupo de Tarea al mando del Contralmirante John Woodward. Los submarinos de ataque SSN *Spartan* y *Splendid* fueron desplazados al Atlántico Sur entre el 26 y el 29 de marzo de 1982, constituyendo la punta de lanza de la fuerza de submarinos, integrante del grupo de tarea avanzado de la Fuerza de Tarea 317 que llevó adelante la Operación *Corporate* entre el 3 de abril y el 14 de junio de 1982.

La Fuerza de Desembarco GT 40.1 bajo el mando del Contralmirante IM Carlos Büsser, que formaba parte de la Fuerza de Tarea 40 (al mando del Contralmirante Gualter Allara) zarpó el 28 de marzo de 1982. El 31 de marzo Büsser fue informado que el Gobernador de Malvinas Rex Hunt había ordenado desplegar la defensa de las islas. El efecto sorpresa se había perdido y los británicos los estaban esperando. Esta convicción fue expresada por Büsser en su Informe a la Junta Militar (Yofre 2011)⁴⁸ tras la Operación Rosario (ex Azul), y en sus obras de 1987 y 2007.

Relacionando estos hechos con el contenido del Informe Franks, agregados a la existencia de planes militares de contingencia británicos para defender/recuperar las Malvinas (elaborados entre mayo y septiembre de 1981), los movimientos del Secretario de Defensa Nott, de los almirantes Lewin y Fieldhouse, al abandonar las sesiones del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN, dirigiéndose a Europa, Nueva Zelanda y Gibraltar entre el 19 y el 28 de marzo de 1982, resultan lógicos, claros y significativos.

Operación de Guerra Psicológica y Engaño estratégico

La teoría de la estrategia psicosocial (Poli 1979) establece que la diferencia entre acción psicológica y guerra psicológica consiste en que esta última actúa sobre blancos multidimensionales exclusivos del actor oponente ya en situación de crisis, conflicto o guerra. En tanto que la acción psicológica se dirige a distintos blancos, del oponente, propios y de terceros actores en una situación previa, durante y posterior a un conflicto.

La crisis de Georgias fue interpretada por el sistema de inteligencia británico como una reiteración a una escala mayor del modelo de la ocupación de Thule del Sur. En este contexto, tanto el Ministerio de Defensa como la Royal Navy se posicionaron secreta y unilateralmente en el umbral de la beligerancia.

Es altamente probable que las operaciones “Alfa” y “Alfa 2” (esta última implicaba un primer grado de participación militar) de la Armada Argentina hayan sido detectadas en su real entidad por los británicos. Como respuesta a la primera asignaron un equipo de combate de 20 Royal Marines en el HMS *Endurance* que fue enviado de Stanley a Puerto Leith en Georgias para expulsar a los operarios argentinos. La acción recíproca argentina

⁴⁸ En la reunión efectuada a las 0900 h del 6 de abril de 1982 en el Edificio Cóndor sede del Comando en Jefe de la FAA.

fue activar “Alfa 2” con el envío de 15 comandos anfibios para defender la posición, y mover a las corbetas misilísticas ARA *Drumond* y ARA *Granville* a una posición entre Malvinas y Georgias; maniobra que, finalmente, no se realizó.

La orden de desplazar a las corbetas *Drumond* y *Granville* fue interceptada por la SIGINT británica, esta inteligencia consolidada habría motivado la dispersión de Nott, Lewin y Fieldhouse, y puso en marcha la operación de guerra psicológica consistente en difundir la información, por medios múltiples, según la cual el submarino de propulsión nuclear HMS *Superb* se hallaba operando en el Atlántico Sur como avanzada de un Grupo de Tarea que se dirigía hacia Malvinas: el HMS *Exeter* que se hallaba en Belice se uniría a un conjunto de 7 destructores y fragatas que se hallaban en Gibraltar para constituir el Grupo de Tarea Atlántico Sur que se dirigiría hacia Malvinas. La operación de engaño estratégico daba como fecha de partida del submarino nuclear *Superb* el 25 de marzo.

La secuencia de la filtración no es clara, pero los registros indican que se habría preparado entre el 25 y el 29 de marzo.

El objetivo fue crear un contexto de engaño estratégico que generara un efecto paralizante sobre la operación “Alfa 2”. El engaño radicaba en que era falsa la información afirmada por la prensa y otros medios británicos: el submarino *Superb* no se hallaba en el Atlántico Sur, pero el *Spartan* y el *Splendid* se dirigían en secreto hacia la zona. Aunque era cierto que se alistaba un Grupo de Tarea naval que se dirigiría hacia Malvinas, en función del plan de contingencia de defensa de las islas ante una amenaza militar argentina elaborado entre mayo y septiembre de 1981. Este grupo se hallaba realizando un ejercicio de guerra antisubmarina frente a Gibraltar, base a la que se dirigió desde EEUU el Almirante Fieldhouse al agravarse la crisis de las Georgias, y fue el núcleo de la futura Fuerza de Tarea 317.

Con este engaño estratégico los británicos intentaron detener la operación “Alfa” y disuadir “Alfa 2”; el resultado fue que provocaron por inducción el adelantamiento de la Operación “Azul”, planificada para el 15 de mayo [o una fecha a designar entre el 15 de mayo y el 9 de julio de 1982] y ejecutada entre el 28 de marzo y el 2 de abril de 1982⁴⁹.

La empresa *Independent Television News* (ITN) fue uno de los vectores centrales de la fase de difusión, el Ministerio de Defensa británico no fue ajeno a la misma (Freedman – Gamba 2012, p. 96)⁵⁰; pero el mecanismo de planificación de contenidos, enlaces y mecanismo de la operación misma es muy probable que haya sido obra de la sección especializada en acción psicológica y “propaganda negra” (heredera de la *London Controlling Section*, de la Sección B1a, del *Emergency Information Services*, y del *Political Warfare Executive*) del Servicio de Seguridad (el MI5). Obviamente esta última conclusión es propia del ámbito informativo de la evidencia incierta, fundamentada en la tradición histórica de la comunidad de inteligencia británica, según la cual las operaciones de engaño estratégico tienen contexto en la explotación de información obtenida por actividades de contraespionaje, una de las misiones principales del SS/MI5.

⁴⁹ Freedman y Gamba (2012, pp 90 y ss), mencionan artículos y declaraciones del Almirante Anaya y del General Galtieri de 1985, que formulan esta interpretación con la cuál coinciden los autores.

⁵⁰ Freedman y Gamba citan declaraciones del subsecretario de Defensa Frank Cooper ante comités del Parlamento mencionando la utilidad de esta filtración, como instrumento de engaño estratégico.

La organización de las estructuras expertas en operaciones de inteligencia de engaño estratégico, acción psicológica, guerra psicológica y diversas formas de guerra política según la específica doctrina británica y su tradición histórica, impone la identificación de un orden flexible que converge en el SS/MI5.

Durante la Segunda Guerra Mundial dichas operaciones eran planificadas e instrumentadas por la *London Controlling Section*, trabajando en coordinación con la Sección B1a de contraespionaje del MI5. La Sec B1a, a su vez, disponía de una unidad de interrogatorios de alta eficiencia, denominada *Camp 020* que funcionaba en Latchmere House (un asilo psiquiátrico abandonado, ubicado en los suburbios del sur de Londres).

Durante la Guerra Fría esta estructura se transformó en una red de tres organizaciones que podían operar coordinadamente en operaciones de acción psicológica y guerra política (Walton 2014). El Ejecutivo de Guerra Política (*Political Warfare Executive*) era la unidad de planificación y dirección de operaciones; el Servicio de Informaciones de Emergencia (*Emergency Information Service*, EIS) funcionaba como nexo operacional con la BBC y distintos medios de comunicación. Este último trabajó en cooperación directa con el Departamento de Información de Operaciones (*Information Research Department*, IRD) unidad secreta del *Foreign Office* para operaciones de propaganda negra. En los '50 Hugh Carleton Greene (medio hermano de Graham Greene) fue director del EIS, que a su vez reclutaba a escritores famosos para operaciones de propaganda negra contra la URSS, caso de George Orwell cuya obra *Rebelión en la granja* fue una pieza de acción psicológica producida en dicho contexto. Durante el Conflicto del Atlántico Sur, Frederick Forsyth⁵¹, autor de *El día del chacal*, ofreció sus servicios para actuar en el contexto de esta red, en una operación de acción psicológica contra la Argentina, según consta en documentos desclasificados en 2012 que se hallan en *The National Archives*⁵².

Los planes de contingencia, mayo-septiembre de 1981

Los planes de contingencia británicos elaborados entre mayo y septiembre de 1981, contemplaban básicamente dos escenarios para el empleo de los medios militares:

El primer escenario era el envío de una fuerza de disuasión, de anticipación ante una operación militar argentina sobre Malvinas. En el mismo se contemplaba el envío de un Grupo de Tarea naval con núcleo en un portaaviones y una fuerza de escolta de cuatro fragatas y destructores, un submarino nuclear de ataque, un buque de abastecimiento y un refuerzo de Royal Marines para la guarnición terrestre (Büsser 1987).

⁵¹ Las conexiones de Frederick Forsyth con el SS/MI5 son inferibles en las menciones al escritor efectuadas por Walton (2014, pp. 100 y 323). Por ejemplo: en el complot de la célula judía *Stern Gang* para asesinar al Secretario del Foreign Office Ernest Bevin en Londres en 1948, y que fuera detectado por el MI5, Walton indica las similitudes con la planificación del atentado contra De Gaulle relatado por Forsyth en la novela *El día del chacal*, quedando como subtexto su conocimiento de la documentación del caso del MI5 de 1948, utilizado en su novela publicada en 1971.

⁵² The National Archives, Kew. <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/browse/r/h/C233> "Argentina. Frederick Forsyth's proposed book on the Falklands crisis". Prem 19/611, 1982 Jun 15 - 1982 Aug 04. Ver también: Iglesias, Graciela "Malvinas: las revelaciones del archivo inglés". En: *La Nación*, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2012.

De manera general este escenario estaba contemplado en el *white paper* del Ministerio de Defensa, presentado ante el Parlamento en junio de 1981, titulado *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward*. En el subtema “*Beyond the NATO Area*” (Más allá del área de la OTAN), se establece explícitamente la programación para 1982 la intención de enviar un Grupo de Tarea de la Royal Navy para realizar ejercicios navales en el Atlántico Sur, y el alistamiento permanente de dos batallones aerotransportados para ser enviados en función de las responsabilidades en ultramar, mencionándose las “*Falkland Islands*”⁵³ como área de proyección militar.

El segundo escenario era posterior a una ocupación militar argentina del archipiélago, y contemplaba el envío de una fuerza de tarea conjunta de gran envergadura para su recuperación.

Este segundo escenario se materializó el 29 de marzo de 1982 cuando el Comando de Operaciones Conjuntas de Northwood obtuvo la información de precisión de que una fuerza de tarea naval argentina compuesta por un portaaviones, cuatro destructores y un buque de desembarco realizaba maniobras a una distancia de entre 800 y 900 millas al norte de Malvinas. Información de precisión que reflejaba la decisión secreta de la Junta Militar y el Comité Malvinas tomada el 26 de marzo, llegó a Londres por un canal de inteligencia anterior y de distinta naturaleza⁵⁴ a las detecciones SIGINT de la NSA, de las unidades del GCHQ en el *Endurance*, Ascensión o Irirangi.

A partir de ese momento, la fuerza de disuasión que alistaba el Almirante Fieldhouse desde Gibraltar se modificó a una fuerza de mayor envergadura, sabiendo que no se llegaría a tiempo, hubo que pasar de una estrategia de disuasión a una estrategia de acción.

Los planes de contingencia de 1981 y los ejercicios en el Atlántico Sur programados para 1982 e incluidos en el contenido del *white paper* del Ministerio de Defensa, implicaban la necesidad de información actualizada para evaluar las capacidades militares e intenciones estratégicas de la Argentina. En el teclado de la acción en marzo de 1982, este mecanismo estaba a disposición de la toma de decisiones en el nivel del Ministro de Defensa y los Altos Mandos de la Royal Navy. Sin este marco de planificación previo, su consiguiente cuadro de inteligencia y sin la expectativa de oportunidad estratégica generada por la crisis de las Georgias no hubiera sido posible alistar en seis días (del 29 de marzo al 3 de abril) a la Fuerza de Tarea Expedicionaria compuesta por dos Grupos de Tarea de Portaaviones, a la que se agregaría una Fuerza Terrestre de Desembarco, una Fuerza Anfibia y una Flota Auxiliar. En total 140 unidades de superficie, 2 portaaviones, 5 submarinos nucleares de ataque, 1 submarino diesel, 140 helicópteros, 60 aviones de combate y 28.000 hombres.⁵⁵

⁵³ *The United Kingdom Defence Program: The Way Forward*. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty. London: Her Majesty's Stationery Office, June 1981, p 11, [puntos 34, 35 y 36].

⁵⁴ Una falla grave de la contrainteligencia de Estado, que la señala el Contralmirante Büsser (1987, p 72.) quién fue afectado por la pérdida del efecto sorpresa el 2 de abril.

⁵⁵ Cifras dadas por el Almirante Anaya (1992 y 2012, p.281).

Consideraciones sobre el rol de la comunidad de inteligencia y de la Royal Navy

La teoría de la falla de la inteligencia británica al fracasar en la predicción, anticipación y detección de la operación militar argentina del 2 de abril es aceptada por la mayoría de los académicos británicos que se especializan en el tema.

Como hemos expuesto la teoría ofrece aristas a la crítica y la revisión; y deja preguntas con respuestas insuficientes.

Desde un principio el efecto del “ataque sorpresa” argentino se llevó “dos cabezas”, la del titular del Foreign Office Lord Carrington y la del Presidente del Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) Sir Arthur Acland. El reemplazante de Carrington fue Francis Pym, que hasta enero de 1981 había sido Secretario de Defensa, cargo al que había renunciado por su desacuerdo con la política de recortes presupuestarios de Margaret Thatcher, en especial aquellos que afectaban a la Royal Navy. Con Francis Pym de Canciller, se completaba junto a Nott [Ministro de Defensa] y los almirantes Lewin, Fieldhouse y Leach⁵⁶, la agresiva delantera del *lobby* de la Royal Navy, en concurso de lograr un objetivo político de doble alto impacto: exterior y sobre el frente interno del gobierno del Partido Conservador británico. Apuesta que, no obstante, tendría como árbitro inapelable a la guerra.

Una de las teorías más citadas en los debates sobre la decisión de capturar las Malvinas es la referida al supuesto *downsizing* de la Royal Navy y a la “liquidación” de sus portaaviones y del buque polar *Endurance*. El Canciller Nicanor Costa Méndez participaba de esta creencia, supuestamente debatida en el Parlamento británico en diciembre de 1981 (Yofre 2011)⁵⁷. También estaba la opinión experta de los almirantes Anaya, Luchetta y Allara, considerando la profundidad de sus conocimientos sobre el tema por haber sido los tres Agregados Navales argentinos en el Reino Unido.

El Comodoro Moro en su obra participa de la tesis y efectúa una comparación cuantitativa entre la Royal Navy en 1956 (año de la crisis del Canal de Suez) y en 1982, demostrando una progresiva contracción de la flota (Moro 1985, p. 126). En 1956 la Royal Navy disponía de 14 portaaviones, 20 cruceros, 69 destructores, 186 fragatas y 54 submarinos; y en 1982: 2 portaaviones, 16 destructores, 44 fragatas, y 31 submarinos (de los cuáles 12 fragatas y 12 submarinos se hallaban en reparaciones).

La contra-teoría plantea que, si bien existía un estado de competición por los escasos recursos para la Defensa, el Ministro John Nott nunca iba a permitir una reducción crítica de la flota de superficie (Dorman 2001), aún con el costoso proceso de cambio a comenzar en el corto plazo: el reemplazo de la fuerza nuclear estratégica de los submarinos SSBN clase *Resolution* con misiles *Polaris* por los submarinos SSBN clase *Vanguard* con misiles *Trident II*.

El debate del Informe Nicoll sobre las alertas a las agresiones militares, efectuado en el JIC una semana antes del inicio del incidente y crisis de las Islas Georgias, apuntaba a

⁵⁶ Almirante Sir Terence Lewin Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, Almirante Sir John Fieldhouse Comandante en Jefe de la Flota, y Almirante Sir Henry Leach Primer Lord del Mar [que equivale a Jefe del Estado Mayor de la Royal Navy].

⁵⁷ Yofre transcribe partes de una exposición “reservada” efectuada por Nicanor Costa Méndez ante oficiales de la Armada, efectuada en agosto de 1989. Exposición que fue grabada.

corregir dos tipos de “neurosis” que manifestaban los analistas superiores del JIC. Los mismos constituían patrones de conductas profesionales que afectaban la cognición de contextos informativos donde había claros indicadores de “agresión militar”, que por defectos de valoración no eran considerados como tales. Resulta paradójico que en cuestión de días el “patrón de neurosis” se repitiera, y que esta vez los analistas fallaran en predecir, no un ataque de China a Vietnam (como había ocurrido en 1979), sino una operación que afectaba a la defensa de territorios coloniales británicos.

La actitud de altos mandos de la Royal Navy ante esta problemática resulta, como mínimo, significativa de una posición crítica con la comunidad de inteligencia. El Jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa Conjunta, Contralmirante D.W. Brown, calificó como “falla de inteligencia de primer orden” (Ferris 2020, p. 666) a la inhabilidad de los distintos servicios (SIS/MI6, SS/MI5, GCHQ, DIS, JIC) para anticipar la operación militar argentina. En tanto que, en su famosa irrupción en el Parlamento el 31 de marzo de 1982, cuando el Almirante Leach aconsejó con urgencia a la Primer Ministro el envío de una fuerza naval de disuasión al Atlántico Sur, manifestó que actuaba por instinto, sin basarse en ningún soporte de inteligencia.

También resulta significativa la perspectiva del Capitán Nick Barker, comandante del HMS *Endurance*. En su obra manifiesta reiteradamente el flujo de información elevado desde su unidad naval hacia Cheltenham, base del GCHQ en Gran Bretaña, y es extremadamente crítico con el manejo de inteligencia por parte de la embajada británica en Buenos Aires. Puntualmente establece que hubiera bastado con que el Agregado Naval británico se hubiera trasladado a Mar del Plata a fines de marzo de 1982, y desde la mansión estilo Tudor del Golf Club, que permite observar la Base Naval, hubiera podido informar a la embajada sobre los movimientos de los submarinos argentinos. Esta crítica es implícitamente extensiva a la estación del SIS/MI6 en Buenos Aires, dando a entender la ausencia de una estructura clandestina británica para efectuar operaciones de espionaje en la Argentina (Barker 2002, p. 417).

El director del GCHQ, Brian J. Maynard Tovey, salió indemne de los efectos del fracaso en la detección de la operación militar argentina. El director del SIS, Sir Colin Figures, continuó en su puesto y fue invitado a la “cena de la victoria” en el Conflicto Malvinas organizada por la Primer Ministro. Y en 1984 fue promovido como Coordinador de Inteligencia del Gabinete. Las fuentes consideran que fue debido a la destacada actuación del SIS en las operaciones de influencia efectuadas sobre empresas proveedoras de sistemas de armas e insumos a las FFAA argentinas, de Francia, Alemania Occidental e Israel. Además de operaciones para bloquear los intentos argentinos de obtener sistemas de armas o insumos bélicos en los mercados negros de armamentos a escala global.

Estas operaciones tuvieron relativo éxito ante la *Aerospatiale* francesa⁵⁸ y ante las empresas alemanas que acondicionaban las compras navales argentinas de submarinos TR y corbetas MEKO. Con respecto a la empresa *Aerospatiale*, la versión oficial fue que a pedido del Gobierno Francés (que a su vez obedecía a un pedido del Gobierno Británico)

⁵⁸ Las operaciones del SIS en Francia fueron de gran despliegue: sobre la oficina naval argentina en París, sobre la estructura gerencial de las empresas francesas y sobre los puertos de embarque de los sistemas de armas. El 60 % de la compra de los misiles AM 39 *Exocet* destinados a la Aviación Naval Argentina, quedó almacenada en los puertos franceses, uno de ellos Toulon en la Costa Azul.

los técnicos que trabajaban en Argentina en el calibrado de los misiles *Exocet*, para la Armada Argentina fueron retirados del país; la versión real fue que varios de ellos mantuvieron su actividad en secreto, con conocimiento de la empresa, eludiendo la vigilancia del SIS/MI6. Los esfuerzos del SIS ante Israel fracasaron totalmente (Aldrich 2019); las empresas productoras de repuestos, aviónica y sistemas de armas de los cazabombarderos *Dagger* y TADIRAN, las industrias electrónicas de Israel para sistemas C3 (Comando, Control y Comunicaciones) continuaron sus contratos con la Argentina durante el conflicto y tras el mismo.

Otro tema controversial es inherente al rol del SIS/MI6 en la desarticulación de la operación encubierta, planificada por el SIN contra la base naval británica en Gibraltar. Según fuentes periodísticas británicas el SIS/MI6 habría intentado adjudicarse la detección de la misma, en tanto que en julio de 2000 el medio británico *The Sunday Times* estableció precisiones respecto que habría sido la inteligencia francesa quien detectó a la célula argentina, que ingresó a España a través de Francia, e informó a la inteligencia británica⁵⁹. El historiador no oficial del GCHQ en la reedición de 2019 adjudica a la policía española todo el mérito de la detención, en la ciudad de Málaga, de los buzos que integraban el equipo de ataque (Aldrich 2019, p. 391).

La moderna guerra de inteligencia desarrollada por los británicos en el Atlántico Sur deja en las sombras su despliegue operacional regional tras el cierre de la embajada en Buenos Aires. A casi 40 años del conflicto en una de las obras oficiales británicas se mencionan, genéricamente, que desde la embajada en Santiago de Chile se coordinaron operaciones de inteligencia cuyos blancos fueron las concentraciones militares argentinas en Tierra del Fuego (Ferris 2020, p. 690).

La combinación anglo-chilena

Los contactos secretos con el servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea Chilena (FACH), manejados desde la embajada británica en Santiago, y los indicios concretos de las fallidas operaciones del SAS, *Plum Duff* y *Mikado*⁶⁰ (Southby-Tailyour 2021, Bóveda 2015, Muñoz 2005) pusieron en evidencia la colaboración de la Junta Militar Chilena con el Gobierno de Margaret Thatcher. Los testimonios del General Fernando Matthei (Tripodi 2003, Yofre 2011) (entonces Comandante en Jefe de la FACH), el reconocimiento público de Thatcher al General Pinochet, y la violación del secreto por parte de algunos de los cuadros del SAS que participaron en dichas operaciones, son evidencias que permiten inferir un enlace operacional fluido (Esby 2016)⁶¹.

⁵⁹ Ver artículo “Guerra de Malvinas. Espionaje en Gibraltar. Operación Algeciras: la versión argentina”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 2000.

⁶⁰ Operaciones complementarias del SAS contra la Base Aeronaval de Río Grande (Tierra del Fuego). El objetivo de *Plum Duff* era el reconocimiento de la base, localizar a los cazabombarderos Súper Entendard, a los misiles Exocet y el alojamiento de los pilotos, con esta información se ejecutaría *Mikado* cuyo objetivo era destruir los aviones y los misiles, y matar a los tripulantes y personal de mantenimiento. Las fallidas operaciones constituyeron acciones de guerra británicas en territorio continental de la Argentina.

⁶¹ El Teniente Coronel Esby menciona una forma específica de apoyo chileno a los británicos: la información sobre movimiento de aviones argentinos detectada por radar.

El ejercicio de la sospecha acerca de que la FACH y su servicio de inteligencia tenían información sobre las operaciones complementarias para atacar la base aeronaval de Río Grande (Provincia de Tierra del Fuego, Argentina), no es aún factible de demostrar. Ambas operaciones británicas contaban como vía de escape al territorio chileno, y de hecho tanto la tripulación del helicóptero *Sea King* denominado *Victor-Charlie*, como los ocho comandos del SAS escaparon a través de Chile con el apoyo de personal militar y diplomático británico, que actuaron con el consentimiento de las autoridades chilenas. Tres efectivos del SAS esperaban en territorio chileno a la Sección 6. El embajador británico John Heath y el cónsul John Cummins tuvieron participación directa en el traslado de los efectivos del SAS desde Punta Arenas hasta Santiago. En tanto que el Comandante Sidney Edwards (Edwards 2014), que dependía directamente del Brigadier Kenneth Hayr, Jefe de Operaciones de la RAF, gestionó el apoyo de la FACH por medio de sus contactos directos con el jefe de inteligencia de la misma, el General Rodríguez, y con el Comandante en Jefe, el General Matthei.

El hecho concreto fue que un equipo de ataque del Regimiento SAS 22 se desplazó por modo aire, en una operación de guerra especial, desde el portaaviones HMS *Invincible* hasta la provincia argentina de Tierra del Fuego, luego en ruta de escape a la región chilena de Magallanes, para ser trasladado en secreto hasta Santiago, hechos ocurridos entre el 18 de mayo y el 8 de junio de 1982.

Un conocido axioma postula que la esencia de la guerra son las situaciones inesperadas y cambiantes. Tanto los generales Matthei y Rodríguez de la FACH se manifestaron sorprendidos al enterarse por medio del Comandante Sidney Edwards sobre la presencia de un helicóptero *Sea King* de la Royal Navy, con tres tripulantes y ocho comandos del SAS en territorio chileno. Edwards y el embajador británico alegaron desconocer la operación. Sin embargo, tres cuadros del SAS Peter Hogg, “Brummie” Strokes y “Bronco” Lane⁶² estaban en la localidad de Porvenir (capital de la provincia de Tierra del Fuego de la Región de Magallanes, Chile) esperando al equipo helitransportado que debía realizar una operación de reconocimiento/ataque sobre la base aeronaval de Río Grande.

Los diplomáticos británicos, la concreta relación del Comandante Edwards de la RAF, con el Jefe de Inteligencia, General Vicente Rodríguez, y con el Comandante en Jefe de la FACH, General Fernando Matthei, mas la presencia de tres cuadros del SAS en la localidad de Porvenir esperando al equipo que debía realizar la Operación *Plum Duff*, son indicadores bastante contundentes de la cooperación secreta de Chile con el Reino Unido. Falta la corroboración documental de las operaciones británicas, y la información fundamentada de la existencia del orden de batalla clandestino del SIS/MI6 en Chile y su correspondiente gráfico de contactos.

El informe secreto oficial de las operaciones de la RAF, elaborado en 1988 y desclasificado recientemente, menciona en su capítulo dedicado a la actuación de los aviones *Nimrod* el tema de la cooperación de Chile. El 1ro de abril de 1982, un día antes del desembarco argentino en Malvinas, el Brigadier Kenneth Hayr (ACAS – Ops de la RAF: Jefe de Operaciones del Estado Mayor de la RAF) en nota al Secretario de los Jefes de Estado Mayor de la Defensa Conjunta, indicó la importancia del empleo de la Isla

⁶² Bóveda (2015: 96, 97). El autor da a entender que la operación *Plum Duff* difícilmente pudo haberse planificado sin que la FACH haya estado en conocimiento de la misma. Hipótesis que compartimos.

Ascensión como base de los Nimrods para las operaciones en el Atlántico Sur. En la nota se destacaban las capacidades de los *Nimrods* en guerra antisubmarina, guerra electrónica, vigilancia marítima y SIGINT, mencionándose la posibilidad de arreglos diplomáticos con Chile para la utilización de bases en Punta Arenas y El Tepual⁶³. En el párrafo 4.2 del documento de la RAF se explicita que el 6 de abril se dio la instrucción para el traslado a la Isla San Félix (sobre el Pacífico) en Chile de 2 *Nimrods* y 3 tripulaciones. En el párrafo 4.11 se establece que el Ministerio de Defensa decidió no recomendar el despliegue de los aviones a Chile; pero que los 2 *Nimrods* y las 3 tripulaciones, por pedido del Comandante de la Flota (el Almirante Fieldhouse) quedaron en espera para proceder a su despliegue a bases en Chile, mencionándose la Isla de Pascua. En la página 157 del PDF del informe de la RAF se reproduce la carta geográfica de operaciones de los Nimrods con base en Ascensión sobre el Atlántico Sur, y en el mismo aparece Isla San Félix como referencia, sobre el Pacífico próxima a las costas de Chile.

Por su parte, en los párrafos 6, dedicados a la actuación de los bombarderos *Vulcan*, se establece [6.5] que el 21 de abril de 1982 el Comandante Aéreo (segundo en el Comando de la RAF) consideró la realización de operaciones de ataque de los *Vulcan* desde la isla San Félix, pero que no prosperaron las negociaciones diplomáticas al respecto.

Al respecto queda analizar el testimonio de 2014 del Comandante Sidney Edwards, el cual permite establecer que:

- 1) Los contactos entre el Reino Unido y Chile para apoyo territorial para operaciones de inteligencia comenzaron en Londres, al tomar Edwards contacto con el embajador chileno Miguel Schweitzer y el Agregado Aeronáutico Ramón Vega.
- 2) Llegado a Chile, Edwards coordinó con apoyo de la FACH y de la Armada Chilena las siguientes operaciones:
 - a) El empleo de un radar de alta potencia de la FACH en Punta Arenas para vigilar el movimiento aéreo argentino desde Comodoro Rivadavia a Río Grande.
 - b) La llegada de un equipo del SAS a Chile provisto de un sistema de comunicaciones satelital.
 - c) La utilización de la pista de aterrizaje de la Armada Chilena en la isla San Félix, para las operaciones ELINT de un avión *Nimrod* R1 del Grupo 18 de la RAF.

El significado de estas operaciones implicaba el monitoreo sostenido del espacio electromagnético argentino desde bases cercanas, la facilidad para misiones de inteligencia electrónica mediante los vuelos del *Nimrod* R1 partiendo de la isla San Félix con rumbo a la frontera y trayectoria paralela a los Andes en dirección norte-sur, en tanto que el equipo del SAS funcionó como grupo de apoyo y exfiltración para operaciones de guerra especial sobre territorio continental argentino.

⁶³ Ver: Ministry of Defence *Narrative of RAF Operations during the Falklands Conflict 1982*. MoD, Air Historical Branch (RAF), 1988. Copy No 122 of 300, Párrafos 4.1 y 4.2, [pp. 128 y 129 del archivo PDF].

En cuanto a las fuentes que permiten el registro de las mismas son puntuales desde 1997. En ese año West (1997) sostuvo en su obra el apoyo chileno a las operaciones de guerra británicas contra la Argentina; apoyo corroborado por declaraciones del General Matthei desde 1999 (Trípodi, 2003). En 2005 en la historia oficial británica sobre la guerra de Malvinas su autor (Freedman, 2005:335-336) reitera y detalla el apoyo chileno. Finalmente, en 2014 en su obra testimonial el Comandante Edwards detalla la cuestión, avanzando varios grados, aunque sin completar todos los vacíos informativos sobre el problema.

El testimonio del General Matthei en 2003 incurre en distorsiones, probablemente intencionales, que permiten inferir la continuidad de las relaciones combinadas de inteligencia entre Chile y los británicos. Concretamente el ex jefe de la FACH describe a Sidney Edwards como un individuo “que no parecía inglés” (Yofre, 2012: 336), la foto clásica de Edwards conocida en 2014 donde se advierte el grado de Capitán de Grupo de la RAF (OF-5 en la OTAN), se evidencian los rasgos anglo-sajones contundentes: como Matthei lo describe como “activo y nervioso” se refería más a rasgos temperamentales que no concordaban con los estereotipos culturales ingleses. En segundo lugar, Matthei se excluyó como el único miembro de la Junta Militar chilena que acordó a través de los canales institucionales de inteligencia de la FACH el apoyo a los británicos; mientras que Edwards en su testimonio menciona el apoyo incondicional del Almirante Toribio Merino, Comandante en Jefe de la Armada Chilena, para el empleo de la pista de la estación naval de la isla San Félix para los vuelos del *Nimrod* británico. Tema el de la estación naval chilena de San Felix omitido por Matthei entre 1999 y 2003⁶⁴.

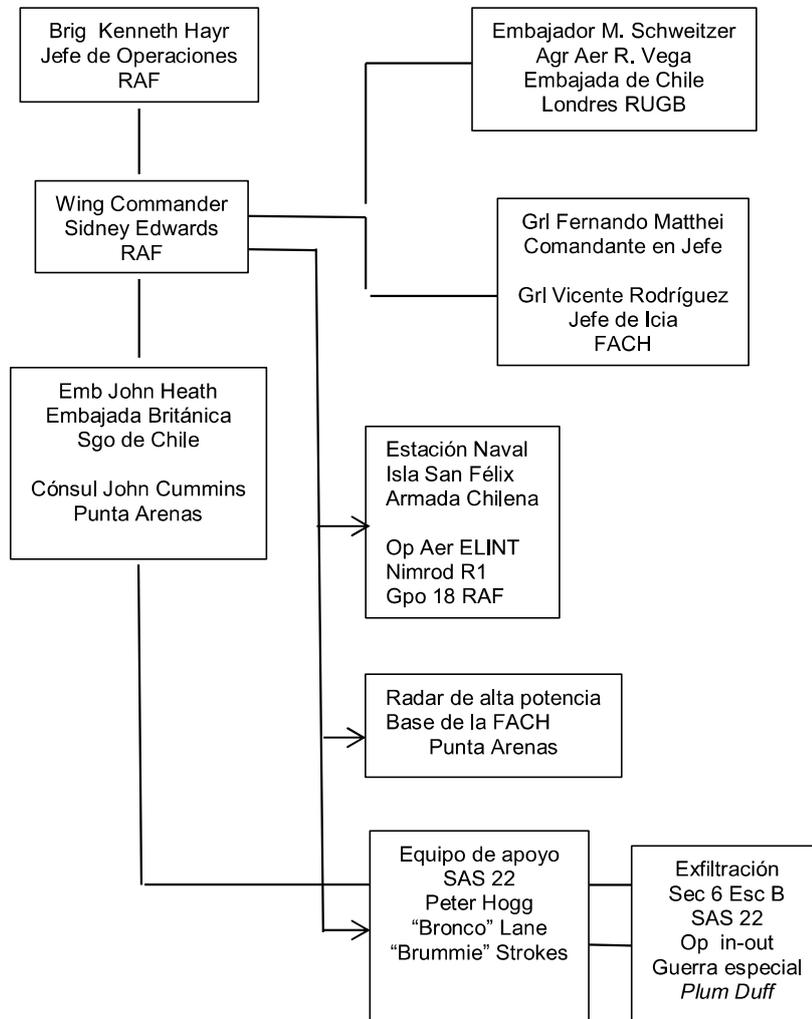
Puesta en el contexto de las actividades de la comunidad de inteligencia británica la misión del Comandante Edwards en Chile se presenta la afloración militar visible de una estructura más amplia gestionada operacionalmente por el SIS/MI6 y el SAS, considerando que las fuentes indican dicha complementariedad para la ejecución de operaciones encubiertas en ultramar. Pese a que se describe a Edwards como a un oficial de inteligencia altamente capacitado y con experiencia en enlaces y operaciones conjuntas (entre la RAF, las restantes fuerzas y el conjunto de los servicios secretos) y combinadas (con las FFAA y estructuras de inteligencia de otros países), nuestra hipótesis es que tenía una doble relación funcional: con el DIS como agregado militar, y reportando directamente a Nortwood a través de la Jefatura de Operaciones de la RAF, y que su misión era paralela a la estructura del SIS/MI6 en Chile.

La acción psicológica precede, acompaña y consolida operaciones políticas y militares. Desde esta perspectiva, resulta significativa la total omisión de estos hechos en el libro escrito por un hombre del SIS: Hugh Bicheno (2009), cuya “historia no oficial” del Conflicto Malvinas está orientada a ocultar la urdimbre real de operaciones de inteligencia y a constituirse en una pieza de oportunidad dentro de la prolongada campaña de acción psicológica, contribuyente a la consolidación de los objetivos británicos en el Atlántico Sur, en las fases posteriores al conflicto.

⁶⁴ Matthei incurre en imprecisiones significativas, por ejemplo, sostiene que Edwards le presentó una carta personal del “Comandante en Jefe” de la RAF “Sir David Great”. El cargo más alto de la RAF es el de Jefe del Estado Mayor Aéreo, y en abril de 1982 dicha función la cumplía el Mariscal del Aire Michael Beetham. No hay registro de ningún “Sir David Great”: en este error incurre Yofre y también el General Balza en un artículo periodístico publicado en mayo de 2020 en el diario *Infobae*.

El ejercicio *FIRE Focus* realizado en marzo de 1988 y la campaña de acción psicológica contra el Proyecto Cóndor II son parte de la estrategia secuenciada, de la política de poder británica en el Atlántico Sur que precedió a los Acuerdos de Madrid (1989 y 1990), y cuyos efectos se proyectaron en las siguientes tres décadas.

Cuadro 3: Estructura de Inteligencia y Operaciones Británica en Chile



[Gráfico de contactos elaborado en base a las siguientes fuentes: Edwards (2014) Bóveda (2015)]

6. OPERACIONES DE CONSOLIDACIÓN (1982 – 1989)

Sistematización del período

En octubre de 1988 en el Curso de Historia Militar Argentina dictado en la Escuela Superior de Guerra, uno de sus profesores el General Enrique Ottino planteó la siguiente estructura para la periodización del Conflicto Malvinas en tres etapas:

Etapas del conflicto iniciada en 1833 con la usurpación británica.

Etapas de la crisis entre febrero y mayo de 1982.

Etapas de la guerra entre el 25 de abril y el 14 de junio de 1982.

En 1988 éramos conscientes que estábamos en el desarrollo de una cuarta etapa que vista desde la perspectiva actual se desarrolló entre 1983 y 1991.

Entre 1983 y 1991 la estrategia británica en el Atlántico Sur estuvo orientada a consolidar una situación militar precaria y potencialmente inestable. La misma fue emergente de un triunfo incompleto sobre las Fuerzas Armadas argentinas desplegadas en la Zona de Combate Malvinas.

La Fuerza de Tarea británica constaba de 28.000 efectivos, entre ellos “9.000 profesionales de la guerra terrestre” (Moro 1985, p. 139). En la batalla terrestre de Puerto Argentino los británicos empeñaron dos brigadas (la Tercera de Royal Marines y la Quinta de Infantería) contra cuatro regimientos argentinos en el perímetro defensivo del oeste: el Regimiento de Infantería Mecanizado 7, el Regimiento de Infantería 6, el Regimiento de Infantería 4 y el Batallón de Infantería de Marina 5. Los británicos dispusieron de superioridad numérica en los puntos de aplicación de la fuerza; según sus altos mandos llegaron con lo justo a obtener un resultado, logrando una rendición acordada y un escenario incierto. A efectos comparativos, para fines de junio de 1982 el 90 por ciento del Ejército Argentino con sus unidades de élite, estaba intacto en el continente.

En 1987 la Fuerza Aérea Argentina, había reparado pérdidas y realizado nuevas adquisiciones de sistemas de armas, con lo cual disponía del poder de fuego de 143 aviones de combate (The Military Balance 1987, p. 180) con centro de gravedad sur, a 600 km de Malvinas.

Desde 1983 los principales cursos de acción británicos se resolvieron en función de consolidar sus posiciones en Malvinas y de reducir la amenaza de posibles contraataques argentinos.

Los primeros cursos de acción privilegiaron imponer un estado de disuasión militar convencional, y de disuasión nuclear como curso de acción retenido.

El tercer curso de acción fue el desarrollo de una integral Guerra Política (*Political Warfare* según la doctrina británica), con sus especificidades operacionales de guerra psicológica y acción psicológica.

El eje de acción británico en el Atlántico Sur 1982 – 1989

Entre el cese de facto del estado de beligerancia en julio de 1982 y 1989, el Gobierno del Reino Unido practicó una sistemática política de fuerza en el Atlántico Sur según las siguientes variables de contexto:

Variable nivel de conflicto. La continuidad del estado de conflicto, caracterizado por la tensión militar y la situación de ruptura de relaciones diplomáticas con la Argentina.

Variable magnitud del Poder Militar Argentino. Los problemas derivados de una victoria militar parcial y limitada sobre las FFAA argentinas, ejemplo: el 90 % del Ejército Argentino, con las unidades de élite de su Reserva Estratégica Militar, se hallaba intacto en el continente, así como el grueso de la Flota de Mar de la ARA, y un porcentaje importante de la capacidad de ataque de la Fuerza Aérea Argentina.

Necesidad urgente de sostener y consolidar complejos objetivos regionales.

Los objetivos regionales británicos

Los *objetivos políticos* consistían en mantener la soberanía británica en el archipiélago de las Malvinas y en las denominadas “dependencias de la Falkland Islands Company” que comprendía las islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Complementariamente, la política británica apuntaba a mantener las aspiraciones de soberanía en el Sector Antártico comprendido entre los 20 y 80 grados de longitud Oeste, que se superpone al Sector Antártico Argentino. Suplementariamente la diplomacia regional británica se orientaba a crear un cuadro de situación propicio para inducir a la conducción argentina a aceptar en la futura mesa de negociaciones, total o parcialmente, el estado de las cosas derivado del conflicto de 1982.

Este último curso de acción tenía variantes de operaciones políticas y psicológicas en las cuáles se efectuó una explotación estratégica de las fisuras sociopolíticas detectadas en el proceso de transición a la democracia en la Argentina.

Los *objetivos estratégicos* fueron principalmente cuatro.

Potenciar las capacidades de la Guarnición Militar Malvinas; en principio se mantuvo una Brigada de Infantería, y capacidades de fuego aeronaval. También comenzó la construcción de la gran base de Mount Pleasant, apta para recibir fuerzas aerotransportadas de gran magnitud, y desarrollar una infraestructura de alta tecnología para el establecimiento de una estación de inteligencia de señales dentro de la estructura del GCHQ.

Retroalimentar las capacidades estratégico-operacionales a fin de generar disuasión convencional activa y mantener un curso de acción retenida de disuasión nuclear mínima.

Con dicha presencia armada respaldar efectivos ejercicios de soberanía, por ejemplo el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva en Malvinas.

Por último, el mantenimiento de mecanismos de hegemonía militar regional basados en la relación estratégica preferencial con Chile.

Los pilares que permitieron el logro de estos objetivos fueron dos: el curso de acción específico de la política exterior sobre el Atlántico Sur y la proyección regional de la política de defensa central.

La perspectiva del Foreign Office para el período 1983 – 1989 podemos organizarla en base a los postulados establecidos por el Embajador Sir Anthony Parsons (Parsons 1988), jefe de la delegación británica ante las Naciones Unidas durante el conflicto, y artífice del contenido de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Parsons planteaba el postulado de un cambio en el patrón de relacionamiento entre Argentina y el Reino Unido, de la diplomacia al conflicto, con el precedente de un enfrentamiento militar clásico de elevado nivel de intensidad.

Como consecuencia de dicho conflicto armado el Reino Unido había revalorizado su proyección geopolítica sobre el Atlántico Sur, generando una transformación en la economía de las Malvinas.

Esta transformación potenciaba los intereses regionales británicos.

Como orientación estratégica Parsons proponía una futura postura negociadora con la Argentina que excluyera, categóricamente, la cuestión de la soberanía de las islas.

También advertía la necesidad de que el Reino Unido debía vigilar el grado de control que el Gobierno Argentino ejercía sobre sus Fuerzas Armadas.

Estos postulados reflejaban condiciones al proceso de acercamiento gradual entre las partes, que condujo al reinicio de negociaciones directas.

La Política de Defensa

La proyección regional de la política de defensa británica fue el curso de acción principal para la concreción de una estrategia de estabilidad hegemónica. La misma se basó sobre niveles presupuestarios cuyo promedio fue de 18.000 millones de libras por año, alcanzando más de 19.000 millones en 1989⁶⁵.

Esta política de defensa post-conflicto Malvinas, tuvo su rasgo dominante en una economía de recursos necesaria para adaptarse y subsistir a la crisis constante que afectó al Reino Unido, hasta terminar con la caída del Gobierno de Margaret Thatcher en 1990⁶⁶.

Dentro de la observancia de estrictos ajustes presupuestarios se apreciaron dos ejes de desarrollo prioritarios:

⁶⁵ Tomamos estos datos de “British Defence Budget Blues”. En: *Defence*. International Trade Publications, UK, July 1988, p. 477. Los datos son de 1988 con la proyección hacia 1989.

⁶⁶ En 1989 se evaluaban dos principales escenarios políticos futuros del Reino Unido, uno de ellos era la del regreso de los laboristas al poder; otro era el de la continuidad del gobierno del Partido Conservador sin M. Thatcher, escenario que se materializó con la designación de John Major como Primer Ministro en 1990.

- La potenciación de la Fuerza Nuclear Ofensiva por medio del despliegue del *Programa Trident*.
- El perfeccionamiento de las unidades de combate aeroterrestres y las capacidades de despliegue rápido del Ejército Regular, parte de las UKLF (*United Kingdom Land Forces*: Fuerzas Terrestres del Reino Unido).

El *Programa Trident* británico se había iniciado tras la firma de un acuerdo de transferencia tecnológica entre el Presidente de los EEUU James Carter y la Primer Ministra británica, en julio de 1980. En 1982 los británicos habían optado por adquirir el sistema de misiles estratégicos *Trident II D-5* en lugar del modelo I C-4. En 1986 tras un reajuste del cálculo de costos, el gasto total del programa oscilaba en 9500 millones de libras (Hotton 1986).

El costo del programa absorbió el 11 por ciento del sector equipamiento de las Fuerzas Armadas británicas dentro del presupuesto total entre 1985 y 1990, causando un ajuste en las asignaciones para las unidades convencionales de superficie y aeronavales de la Royal Navy.

El contrato principal para el desarrollo de la Fuerza Trident fue adjudicado a la empresa *Vickers Shipbuilding and Engineering Ltd* (VSEL). Los astilleros *Vickers* poseen una antigua tradición de intereses con el Almirantazgo británico y como contratistas de la Royal Navy. En el año 1910 compitieron contra empresas alemanas, francesas y estadounidenses en el concurso abierto por el Programa Naval Ruso, siendo derrotados por los astilleros alemanes *Blohm & Voss*. Tras la derrota *Vickers* tuvo que despedir a 25.000 obreros, ejemplo que ilustra la estrecha relación del capitalismo industrial británico: empresas, sindicatos e industria armamentista.

Al respecto vale una nota central: la derrota de la *Vickers* en 1910 fue producto de una operación del SIS/MI6 británico. Un agente secreto del SIS, Sidney Reilly, operó encubierto como representante de los astilleros *Blohm & Voss* alemanes, obteniendo ante el Ministerio de Marina del Zar mediante incentivos, el contrato de venta de cruceros de batalla alemanes, cuyos planos fueron pasados al Almirantazgo británico. El Comandante Mansfield Cumming (Jefe del SIS/MI6), el Almirante Sir John Fisher (Primer Lord del Mar) y Winston Churchill (Primer Lord del Almirantazgo) apoyaron, en distintos grados y desde distintas funciones en la cúpula de Whitehall, esta operación. Los británicos sacrificaron una millonaria venta en virtud de una ventaja estratégica lograda mediante una operación de inteligencia.

En 1986 la VSEL comenzó la construcción simultánea de los dos primeros submarinos que fueron entregados en 1993 (HMS *Vanguard*) y 1995 (HMS *Victorious*). Los dos restantes fueron entregados en 1996 (HMS *Vigilant*) y 1999 (HMS *Vengeance*). Estos submarinos SSBN/SLBM son denominados *Clase Vanguard*, su eslora es de 148 metros y desplazan 15.850 toneladas (sumergidos). Cada uno dispone de 12 tubos de lanzamiento para los misiles estratégicos *Trident II D-5*, que tienen un alcance de 11.000 km, y cada uno transporta 7 cabezas de guerra de reentrada múltiple independiente (MIRV) con 600 kilotones de potencia cada una, y 90 metros de error circular probable.

La *Fuerza Trident* reemplazó a la *Fuerza Polaris* desde 1998 hasta la actualidad [2025].

7. EL EJERCICIO *FIRE FOCUS* Y EL MODELO DE DISUASIÓN

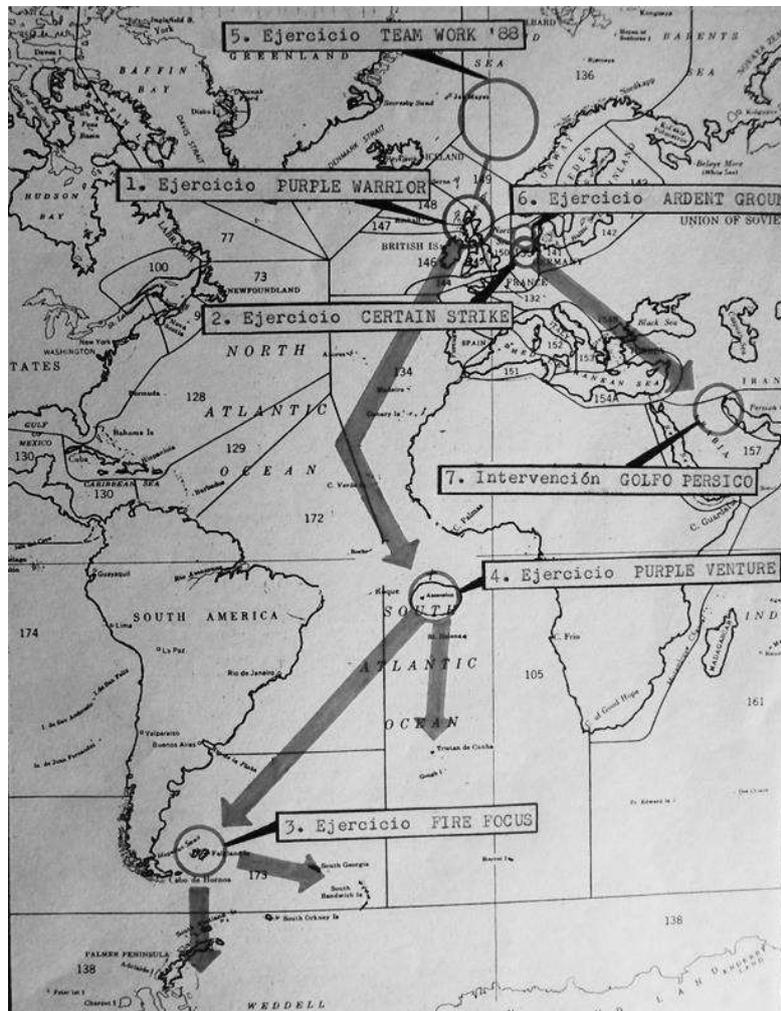
Ejercicios militares británicos 1987 - 1991

Por debajo del nivel de la disuasión nuclear, la política de defensa británica privilegió desde 1987 el desarrollo de capacidades de disuasión convencional, con centro de gravedad en el Ejército Regular.

Entre 1987 y 1990 estas capacidades fueron puestas a prueba en siete grandes ejercicios, algunos de ellos de despliegue rápido. En la siguiente carta, que realizamos en 1991, se grafican estos ejercicios militares.

La carta que sigue a continuación fue confeccionada entre la realización del Ejercicio *FIRE Focus* (marzo de 1988) y la participación británica en la Operación *Tormenta del Desierto* (febrero de 1991), proyecciones en Europa/Asia y sobre el Atlántico Sur, marcando una transición en la geoestrategia británica. Los ejercicios *Purple Warrior*, *Purple Venture* y *FIRE Focus* componen un conjunto; el ejercicio *Certain Strike* fue realizado por el Ejército Británico del Rin (BAOR) dentro del Grupo de Ejércitos Norte de las Fuerzas Aliadas Centrales de la OTAN, *Team Work* se realizó dentro de las Fuerzas Aliadas del Norte y *Ardent Ground* en el Comando de Aproximaciones Bálticas, ambas de la OTAN, entre 1988 y 1990.

[Documento 1: carta en la que se localizan los principales ejercicios militares británicos entre 1988 y 1991]



Fuente: elaboración propia, 1991.

Ejercicios *FIRE Focus* y *Purple Venture* (marzo/junio de 1988)

El Ejercicio *Purple Venture* realizado en junio de 1988 fue de naturaleza de Inteligencia de Señales e Imágenes (SIGINT/IMINT), en el mismo tuvieron rol central el GCHQ y el JARIC, donde las estaciones de Mount Pleasant e Isla Ascensión establecieron un teatro de operaciones de interferencias y contra-interferencias conectando el Atlántico Sur con el Comando de la Defensa Conjunta en Northwood (Londres).

Tres meses antes, entre el 7 y el 31 de marzo de 1988 se había realizado el Ejercicio *FIRE Focus*.

La sigla *FIRE* fue decodificada como *Falkland Islands Reinforcement Exercise* (Ejercicio de Refuerzo de las Islas Malvinas), se desarrolló en un hipotético Teatro de Guerra

Atlántico con principal Teatro de Operaciones en el Atlántico Sudoccidental y principal Zona de Combate en Malvinas.

El tema del *FIRE Focus* es objeto de investigación desde febrero de 1988 (Arrosio 1988) ⁶⁷. En 37 años toda la información obtenida sobre el mismo es fragmentaria, y propia del ámbito de la evidencia incierta, más que de la certeza práctica o de la probabilidad matemática.

En 1987 al finalizar el Ejercicio *Certain Strike* efectuado en el ámbito del Grupo de Ejércitos Norte (NORTHAG) con núcleo en el Ejército Británico sobre el Rin (BAOR), su comandante el General Martin Farndale estableció que el mismo se había basado en el concepto de “disuasión en la acción” (“*deterrence in the action*”) (Fowler 1988). Sobre esta premisa y considerando la importancia de Malvinas y el Atlántico Sur en la estrategia militar británica en la fase post-conflicto, se planificó el Ejercicio *FIRE Focus*. También gravitaba la necesidad de poner en práctica una nueva ecuación estratégico-económica propia de una aplicación específica de la estabilidad hegemónica: que los costos marginales sean inferiores o iguales a los beneficios marginales. En tal sentido se había pasado abruptamente de un presupuesto ínfimo, el del NP8901 anterior al conflicto de 1982, a desplegar una Fuerza de Tarea de 28.000 hombres y tres flotas, para quedar en 1983 con una Brigada de Infantería al completo.

El conflicto de 1982 tuvo para el Reino Unido un costo financiero de más de 2000 millones de libras, según datos del periodista Max Hastings. Según Lawrence Freedman, autor de la historia oficial británica de la campaña de Malvinas, el costo de la campaña (ver Tabla de costos) y de los gastos de reconstrucción en 1982 fue de 916 millones de libras. En 1987/88 se había reducido a 372 millones de libras. Tras el Ejercicio *FIRE Focus*, el costo desagregado de campaña habría disminuido de 120 [en 1987] a 75 millones de libras por año entre 1988 y 2007, resultado del reemplazo del concepto Fuerza de Tarea por el concepto Fuerza de Despliegue Rápido.

Tabla de costos (según la Historia Oficial británica)

Table 3 Costs of Falklands Campaign and Reconstruction

	1982/3	1983/4	1984/5	1985/6	1986/7	1987/8	Total
Campaign	700	190	310	280	190	120	1790
Garrison*	200	530	440	330	250	250	2000
Rehabilitation	10	5					15
Compensation	3.5	1.5					5
Mine		2					2+
Clearance**							
Economic Development	2.5	10	8.5	4.5	3.0	2.0	30.5
Total	916	738.5	758.5	614.5	443	372	3842.5

£ million in 1982/83 prices

*including airfields and 'detriment minimising' measures

** judged unquantifiable after 1983/4

[Fuente: Freedman 2005, 2: 579]

La disuasión convencional tiene como propósito minimizar la esperanza de éxito del oponente, si es posible eliminarla o hacerla inconcebible. El *FIRE Focus* se concibió para

⁶⁷ Un extenso artículo nuestro fue publicado el 6 de marzo de 1988, un día antes del comienzo de las maniobras británicas.

lograr un resultado psicológico en el nivel de conducción Estratégico-Nacional argentino, con los siguientes efectos:

Credibilidad respecto de la amenaza de las capacidades de proyección militar británica.

Certeza sobre la inconveniencia de fundar una posible esperanza de éxito a la conducción argentina y, por consiguiente, reforzar las “hipótesis de paz” que el Gobierno Nacional (1983-1989) tenía como centro de su política de defensa.

Incertidumbre sobre las consecuencias que implicarían un cambio de actitud.

En el nivel estratégico-operacional, se demostró:

Elevado nivel de libertad de acción: medios adecuados a los fines, iniciativa no disputada y capacidad de respuesta inmediata defensivo/ofensiva.

Capacidades de concentración: alto nivel de desplazamiento, movilidad y maniobra de unidades en el Teatro de Operaciones y la Zona de Combate (el *focus* de la acción).

Disponibilidad de empleo de economía de fuerzas para hacer converger en tiempo y espacio capacidades militares para obtener superioridad en el punto de aplicación de la fuerza.

El *FIRE Focus* en “la niebla de la guerra”

FIRE Focus consistió en un ejercicio de economía de fuerzas ante la hipótesis de una supuesta operación militar argentina similar a la del 2 de abril de 1982, y para el que estableceremos como base analítica comparativa a las operaciones de guerra desarrolladas entre abril y junio del citado año.

En 1982 los británicos efectuaron un manejo “clauswitziano”⁶⁸ de las operaciones de guerra en los siguientes planos:

Proyección de la fuerza según lineamientos de la doctrina de la Respuesta Flexible y aumento gradual en el empleo del poder de fuego, que implicó:

Respuesta inicial envío de una “punta de lanza” de dos submarinos SSBN.

Refuerzo: proyección escalonada de la Fuerza de Tarea 317 con capacidades Mar-Aire-Tierra, constituyéndose en un modelo *Sea-Air-Ground Task Force* (SAGFT) vigente en las doctrinas navales de EEUU y la OTAN en la década de 1980.

⁶⁸ Tal la estimación del Almirante Harry Train (1987), con la cuál coincidimos y agregamos que la conducción estratégico-militar y estratégico-operacional británica practicó una estrategia directa de aproximación indirecta [según los conceptos del General Beaufre] en busca de una batalla decisiva para lograr el objetivo político [tal la prescripción del canon clauswitziano].

Operaciones militares convencionales iniciales: ataque y ocupación de las Islas Georgias (25 de abril) y misiones de fuego de desgaste contra las principales concentraciones militares argentinas en Isla Soledad y Gran Malvina (desde el 1 de mayo de 1982).

Ejecución de la estrategia operacional mediante una maniobra de objetivos alternativos (Liddell Hart 1973)⁶⁹ en dos niveles:

En el Teatro de Operaciones Atlántico Sur: desde la latitud del Río de la Plata en su desplazamiento a Malvinas y Georgias el poder de fuego aeronaval de la Fuerza de Tarea británica representó una amenaza concreta a las ciudades costeras y a objetivos militares argentinos en el continente, que se constituyeron en objetivos alternativos al objetivo principal.

En las zonas de combate, el primer objetivo alternativo se manifestó en la operación británica contra las Islas Georgias. En Malvinas, cada una de las concentraciones militares argentinas, como cada una de las más de 30 playas aptas para un desembarco (Jofre 1987)⁷⁰ y no defendidas, se constituyó en un objetivo a elegir por los británicos.

Concentración sobre el objetivo principal mediante una estrategia de aproximación indirecta.

Desembarco en un conjunto de playas no defendidas y periféricas (San Carlos).

Ataque a la concentración militar argentina menor (Darwin-Goose Green).

Desplazamiento y cerco táctico sobre la concentración argentina mayor (Agrupación de Fuerzas Terrestres Puerto Argentino).

Refuerzo del cerco táctico, constitución de un escalón de mando divisional (con dos Brigadas de Infantería: la 3ra Brigada de Comandos de Infantería de Marina y la 5ta Brigada de Infantería).

Asalto multidireccional con superioridad numérica al sector Oeste del perímetro defensivo de Puerto Argentino⁷¹.

El ejercicio *FIRE Focus*, consistió en la defensa inicial a cargo de la nueva guarnición local operando junto a la fuerza de defensa nativa, seguida del despliegue de un Batallón de Infantería Ligera Aerotransportado (como primer escalón de una Brigada Aeromóvil) complementado con unidades de Fuerzas Especiales SAS y SBS, en cuatro fases:

⁶⁹ Este concepto lo expone Liddell Hart al estudiar las influencias de los mariscales Guibert y Bourcet sobre el arte operacional de Napoleón: “[de Bourcet] aprendió el valor de tener ‘un plan con muchas ramificaciones’ y el de operar a lo largo de una dirección que amenazara objetivos alternativos.” Liddell Hart (1973, p. 116).

⁷⁰ Esta precisión es establecida en Jofre, Oscar y Aguiar, Félix (1987, p. 50 y Anexo 5). Esta obra es la versión aumentada del Informe de Operaciones del General Oscar Luis Jofre, con quien trabajamos en julio de 1983 con el propósito de dar contexto a una investigación sobre las misiones de las Compañías de Comandos 601 y 602 en la Zona de Combate Malvinas. Goyret, José T., Arrosio, Héctor A. (1983) “IncurSIONES de los Comandos”. En: *Cuadernos Argentina en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Clío.

⁷¹ Esta secuencia esquemática la desarrollamos en una publicación nuestra Arrosio, Héctor Agustín (1988) “Malvinas y la maniobra de objetivos alternativos.” En: *Boletín del Instituto Argentino de Historia Militar*, Buenos Aires, (I: 1), pp. 127 a 140.

Fase 1: Defensa local y de la Base de Mount Pleasant (2000 efectivos) y salida del primer escalón del Batallón de Infantería Aerotransportado desde el Reino Unido hasta la Isla Ascensión.

Fase 2: Desde la Isla Ascensión hasta la Base de Mount Pleasant: Batallón al completo en 48 horas y posibilidad de desplegar una Brigada a partir de las 76 horas.

Fase 3: Contraataque desde Mount Pleasant: previa obtención de superioridad aérea local y de defensa aérea, y redespiegue de fuerzas helitransportadas y por otros medios, con el propósito de destruir la capacidad de combate y expulsar a las “fuerzas invasoras”.

Fase 4: Ataque en profundidad a bases en el sur argentino según aplicación adaptada del concepto *Follow-on Forces Attack* (FOFA).

El Ejercicio *FIRE Focus* estuvo a cargo del Comandante de la Fuerzas Británicas en las Islas Malvinas (*British Forces Falkland Islands*)⁷² General de División A. Neil Carlier, con lo cual se consideró que la Fuerza de Despliegue Rápido Aerotransportada sería complementada con el envío de una Fuerza de Tarea Anfibia o de Desembarco Terrestre transportando una segunda brigada, con lo cual se establecería un escalón de comando divisional, similar al de 1982.

La Fase 4 y el “campo de batalla extendido” al Continente

La hipotética Fase 4, habría implicado la adaptación regional del concepto FOFA de la OTAN para dar seguridad a la Fuerza de Desembarco, reduciendo al mínimo el Poder Aeronaval y Aéreo Argentino mediante un ataque a sus bases en el continente.

El FOFA (*Follow-on Forces Attack* - Ataque al segundo escalón) que desarrollaba el concepto de “ataque en profundidad” (Wattman 1986), integraba un cuerpo doctrinario que revolucionó la estrategia operacional hacia la segunda mitad de los '80 y fue la adaptación al ámbito de la OTAN de la teoría del “Campo de Batalla Extendido” (Starry 1981) y la doctrina de la “Batalla Aeroterrestre” (*AirLand Battle*) (Doerfel 1982)⁷³ del Ejército de los EEUU. El FOFA implicaba la disponibilidad de medios para ataques en profundidad. Dada la especificidad del espacio de batalla Malvinas – Continente, las *Follow-on Forces* el segundo escalón, eran las bases y aviones de ataque de la Aviación Naval y de la Fuerza Aérea Argentina en las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego. El antecedente de las fallidas operaciones *Plum Duff*, *Mikado*, y *Kettledrum* en mayo de 1982, utilizando Fuerzas Especiales SAS y SBS daban, por transferencia, contenido a la Fase 4 del *FIRE Focus*.

Las operaciones *Plum Duff* y *Mikado* fueron el resultado de una urgente solicitud del Comandante de la Flota y de la Fuerza de Tarea 317, Almirante Sir John Fieldhouse, al Comandante de la Defensa Conjunta Almirante Sir Terence Lewin, para que diera intervención a las Fuerzas Especiales SAS a fin de eliminar la amenaza de la Aviación Naval de la Armada Argentina, destruyendo en su base de Río Grande a los aviones de

⁷² Actualmente Fuerzas Británicas en Islas del Atlántico Sur (*British Forces South Atlantic Islands*).

⁷³ Plasmada en el reglamento FM 100-5, recomendamos este artículo esencial al debate sobre el tema, prologado por el entonces Comandante de Entrenamiento y Doctrina Grl Glenn K. Otis.

ataque *Súper Etendard* que el 4/5 de mayo de 1982 habían hundido al destructor HMS *Sheffield*.

Como objeto de estudio estas operaciones integran una unidad de análisis que se desarrolla en la siguiente secuencia:

Desde el 3 de abril de 1982 los técnicos franceses de la empresa *Aerospatiale*, que estaban en la Argentina trabajando en el calibrado de los misiles *Exocet* AM 39 comprados por la Armada Argentina recibieron la orden del Gobierno Francés de abandonar sus tareas y regresar a Francia. Este hecho sumado a la verificación que el 60 % de los misiles *Exocet* quedaron interdictos en puertos franceses, llevaron al SIS/MI6 a la conclusión de que la aviación naval argentina no tenía operativo este sistema de armas para ser ensamblado en los aviones *Súper Etendard*. Esta apreciación de inteligencia fue distribuida al Comandante de la Fuerza de Tarea 317, Almirante Fieldhouse, y al Comandante de sus Grupos de Tarea de Portaaviones en el Atlántico Sur, Contralmirante Woodward.

El 1 de mayo un avión *Tracker* de reconocimiento con base en el portaaviones *ARA 25 de Mayo* localizó al grueso de la flota británica a 150/200 millas de la flota argentina. Para esa noche el comandante de la Fuerza de Tarea 79⁷⁴, Contralmirante Gualter Allara ordenó un ataque en dos ejes contra la flota británica. El primer eje de ataque estaría a cargo del Grupo de Tarea 79.1 al mando del Capitán de Navío José Sarcona y sería ejecutado por 6 aviones A4Q de la Tercera Escuadrilla Naval de Ataque con base en el portaaviones *ARA 25 de Mayo*, en el segundo eje entraría en acción el Grupo de Tarea 79.4 compuesto por las corbetas *ARA Drummond*, *ARA Granville* y *ARA Guerrico*, que penetrarían en profundidad hasta la distancia de ataque de 40 millas y descargarían sus misiles *Exocet MM-38* contra las unidades navales del Grupo de Tarea del portaaviones *HMS Invincible*. Las adversas condiciones meteorológicas, concretamente una zona de anticiclón con ausencia total de vientos, imposibilitaron el despegue de los A4Q con su carga de guerra, y la operación se canceló⁷⁵. Simultáneamente, el Almirante Woodward fue informado de que había sido detectado y adelantó sus submarinos de ataque: el *HMS Conqueror* que buscaba al portaaviones *ARA 25 de Mayo* fue desplazado hacia el sur, detectando al crucero *ARA General Belgrano*, y el *HMS Splendid* relevó al anterior en su misión de buscar y hundir al portaaviones argentino, no pudiendo cumplir su misión. Fortuitamente el *Conqueror* avistó al *Belgrano*, recibiendo horas después la orden de atacarlo y hundirlo.

El hundimiento del crucero *ARA General Belgrano*, el repliegue de los Grupos 79.1, 79.4, y 79.3 que componían la Fuerza de Tarea 79, sumada a la inteligencia de combate que afirmaba la no disponibilidad de misiles *Exocet AM-39*, por parte de la aviación naval argentina, y bajo la seguridad de la Zona de Exclusión Total patrullada por los submarinos nucleares de ataque, el Almirante Woodward se aventuró a adelantar a sus unidades de

⁷⁴ La Fuerza de Tarea 79 se había red desplegado entre el 16 y 17 de abril de 1982. El 29 de abril el GCHQ habría detectado su desplazamiento dividida en tres grupos: el Grupo 79.1 (Norte) *ARA 25 de Mayo* y los destructores *ARA Hércules* y *ARA Santísima Trinidad*; el Grupo 79.4 (Centro) corbetas *ARA Drummond*, *Granville* y *Guerrico*; Grupo 79.2 (Sur) crucero *ARA General Belgrano* y destructores *ARA Bouchard* y *Piedrabuena*. Büsser (1987: 162) sostiene que los británicos habían detectado los repositionamientos el 29 de abril.

⁷⁵ Las adversas condiciones climáticas impidieron una contundente batalla aeronaval, en la que el cálculo de probabilidades indicaba que sólo 2 de los 6 A4Q argentinos podrían salir indemnes, y en los combates entre unidades de superficie ambas flotas se habrían causado grandes pérdidas.

superficie. Una de ellas fue el destructor Tipo 42 *HMS Sheffield*, que en rol de piquete radar fue posicionado en la longitud 58 Oeste, entre la Isla Soledad y el Banco Burdwood.

En el examen de errores, los especialistas en la historia de la comunidad de inteligencia británica admiten que nunca se tuvo la información sobre la cantidad exacta de misiles *Exocet AM-39* operativos en la Aviación Naval argentina, y que, ante una eventual amenaza contra la flota británica, nunca se consideró la posibilidad de un ataque ampliando el radio de acción de los aviones *Súper Etendard* con reaprovisionamiento en vuelo (Aldrich 2019, p. 382) provisto por los *KC-130*.

El hundimiento del *HMS Sheffield* fue resultante de esta suma de errores⁷⁶. El efecto fue una conmoción operacional en la flota británica, y la decisión para un curso de acción que condujo a las operaciones *Plum Duff*, *Mikado*, y *Kettledrum*.

El 13 de mayo el Almirante Lewin le ordenó al General Peter de la Billière, director del Regimiento 22 SAS, la planificación y ejecución de las operaciones.

El General de la Billière seleccionó al Escuadrón B del SAS 22. En la Operación *Plum Duff* la Sección 6 del Escuadrón B reconocería y marcaría el objetivo (Southby-Tailyour 2021, Boveda 2015)⁷⁷; en la Operación *Mikado*, el grueso del Escuadrón B sería transportado en dos *Hércules C-130* desde Ascensión hasta la pista de la Base de Río Grande, con el propósito de matar a los pilotos, destruir los aviones y misiles y matar al personal de mantenimiento, tras lo cual y por sus propios medios escaparían hacia Chile.

La fase *Plum Duff* fracasó al ser detectada la Sección 6, triangulada por los radares de los destructores *ARA Bouchard*, *ARA Piedrabuena* y de la base aeronaval y, por consiguiente, la fase *Mikado* en pleno vuelo desde Ascensión, se canceló⁷⁸. La información básica sobre la ubicación de los *Súper Etendard* en la base de Río Grande era errónea: los aviones no se hallaban en la base ya que la Armada Argentina los había dispersado a principios de mayo, como contramedida ante probables golpes de mano de

⁷⁶ Nos mantenemos en las tesis oficiales, británica y propia, acerca del hundimiento del *Sheffield*. Pero debemos mencionar la “hipótesis inconstruible”, sostenida y fundamentada argumentalmente por el Comodoro Moro. Según esta el *Sheffield* fue averiado y luego hundido por el ataque de los *Dagger* de la Escuadrilla Torno de la FAA el 1 de mayo de 1982. Los *Super Etendard* el 4 de mayo habrían lanzado los misiles *Exocet* contra un blanco mayor: el portaaviones *Hermes* averiándolo severamente. El ataque y hundimiento del *Belgrano* habría sido en represalia por el hundimiento del *Sheffield*, inicialmente ocultado por los británicos, y blanqueado dos días después para ocultar el ataque sufrido por el portaaviones *Hermes*. Desde la perspectiva de las operaciones de contrainteligencia y engaño estratégico esta concepción resulta teóricamente perfecta. En tanto que la celeridad en filtrarse el ataque y hundimiento del *Sheffield* el 4/6 de mayo es considerado un grueso error de la inteligencia británica. Lo cual resulta sospechoso. Para el desarrollo de esta hipótesis ver Moro (1985pp. 235 a 256).

⁷⁷ Según los testimonios del Jefe de la Sección 6 del Escuadrón B del SAS, Capitán Andy Legg, el equipo de reconocimiento se había transformado en un equipo de ataque *in-and-out*, equipado con explosivos C-4 con dispositivos temporizadores, fusiles M-15 *Armalite* con 100 proyectiles cada comando, y un suboficial provisto con una pistola *Welrod* ultrasilenciosa. Esto había reducido la disponibilidad de raciones a cuatro días y dificultaba que la Sección 6 permaneciera indetectable.

⁷⁸ La Operación *Mikado* guardaba cierta similitud con la operación de Entebbe ejecutada por Israel en 1976, salvo que en *Mikado* los dos *C-130* aterrizarían en la pista de la base de Río Grande depositarían en ella a 30 efectivos Escuadrón B del SAS, y partirían en vuelo de regreso con las programadas etapas de reaprovisionamiento en vuelo. Tras realizar la misión, el Escuadrón B trataría de alcanzar por sus propios medios la frontera y cruzar a Chile.

las Fuerzas Especiales británicas (Bóveda 2015, p. 97). La Operación *Mikado* hubiese golpeado en un objetivo vacío.

El hecho relevante para la etapa 1983 – 1989 consistió en que el General Peter de la Billière fue designado Comandante de las Fuerzas Británicas en Malvinas en 1984/85, lo cual indica un alto grado de probabilidad en la retroalimentación de estas operaciones sobre la profundidad del dispositivo militar argentino y su inclusión en los planes secretos de contingencia para la Fase 4 del *FIRE Focus* de 1988.

El gran temor de los británicos entre 1982 y 1990, fue el poder de fuego de la Fuerza Aérea Argentina y de la Aviación Naval con bases en Tierra del Fuego, Santa Cruz y Chubut. El 14 de abril de 1982, mientras negociaban la rendición acordada, el General Jeremy Moore le pidió al General Mario Menéndez garantías de que no serían atacados por la Fuerza Aérea Argentina (Túrolo 1983, p. 316). El duro castigo sufrido por la Royal Navy entre buques hundidos y puestos fuera de combate, más el desastre sufrido por los británicos en Bahía Agradable, eran muy recientes, y tanto los Altos Mandos en Northwood, como los comandantes en operaciones, generales Moore, Thompson y Wilson, junto al Contralmirante Woodward estimaban que tenían un triunfo precario y una situación inestable hasta que la Argentina no declarase formalmente el cese de las hostilidades.

Posteriormente, entre los años 1983 y 1989, con la base de Mount Pleasant establecida, llegaron los aviones polivalentes (interceptores, de superioridad aérea y de ataque a objetivos de superficie) *GR.1 Panavia Tornado* con un radio de acción de combate de 1390 km. En 1999 fuentes británicas declaraban tener cuatro *Tornado F3* en Malvinas⁷⁹, que en 2010 fueron reemplazados por los *Eurofighter Typhoon*. Aviones de ataque cuyo propósito oficial según los británicos es la Defensa Aérea, pero cuyos objetivos reales son las bases continentales argentinas.

En ese año de 1988 se prestó también especial atención a los ejercicios *Team Work* y *Anorak Express 88*, realizados en el Teatro de Operaciones Norlant/Eastlant de la OTAN, considerados como prácticas con específica transferencia al Atlántico Sur.

Realizados bajo la Zona de Responsabilidad del Comando Aliado del Atlántico ACLANT/SACLANT y del Comandante en Jefe del Atlántico Este (CINCEASTLANT), *Team Work* y *Anorak Express 88*, consistieron en la aproximación de Grupos de Batalla de Portaaviones del Comando de las Flotas de Ataque del Atlántico (COMSTRIKFLTLANT) que dieron apoyo a un Grupo de Tarea Anfibia cuya misión fue desembarcar en las costas de Noruega ocupadas, según el guión del juego de guerra, por fuerzas soviéticas. La misión de desembarco estuvo a cargo de la Tercera Brigada de Comandos de la Real Infantería de Marina, veterana de las operaciones en Malvinas en 1982.

Sobre el dispositivo de inteligencia desplegado desde 1983 hasta la actualidad (comienzos de 2021) sólo caben hipótesis. El dato concreto es referente a las estaciones del GCHQ en Malvinas y Ascensión. Tras la terminación del conflicto es inferible que haya habido continuidad de la Sala de Operaciones Malvinas del GCHQ y que se haya creado una central de reunión de información y una Dirección de Operaciones para la Argentina y su

⁷⁹ Ver: *The Military Balance 1998/99*. London: International Institute for Strategic Studies, 1998, p. 72.

Marco Regional con enlaces entre el SIS/MI6 y el SS/MI5, y una coordinación de inteligencia conjunta en apoyo de las Fuerzas Británicas en las Islas del Atlántico Sur.

También es lógico que haya habido un refuerzo de la División 4 (América del Sur) del *Defence Intelligence Staff* (DIS) y del Grupo de Inteligencia de América Latina (LACIG) del Comité Conjunto de Inteligencia (JIC). Desarrollos que se estiman con continuidad y crecimiento entre 1983 y 2025.

8. PROBLEMAS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hemos seleccionado cuatro problemas que en distintos niveles integran el *scope* conceptual de inteligencia estratégica, según las escuelas clásicas y los abordajes teóricos más actuales.

En primer termino analizaremos el marco teórico y las constantes prácticas de las proyecciones geopolíticas del Reino Unido con el propósito de fundamentar y explicar un cambio de tendencia que impacta sobre el presente y el futuro de los intereses nacionales de la Argentina en el Atlántico Sur y la Antártida. El despliegue geográfico de algunos de los componentes de la comunidad de inteligencia británica contribuye a este ejercicio de explicación.

El segundo problema a considerar es inherente a una de las capacidades estratégico militares de alto impacto político del Reino Unido: su fuerza nuclear ofensiva. Problemática abordada en función de su incidencia potencial en los escenarios de 1982, y entre 1998 y 2021, con el propósito de establecer los límites de la disuasión.

El tercer problema es inherente a la condición geoestratégica de la Argentina como una *posición cercada*.

El cuarto problema es inherente a la inestabilidad intrínseca de los modelos de disuasión clásica, y de la importancia de incorporarlos como objeto de análisis de inteligencia estratégica y estratégico operacional.

La inversión del Modelo Mackinder: los ejes de la geopolítica británica de las *rimlands* de Eurasia a la dorsal del Atlántico Sur

Constantes en la geopolítica británica

Llamamos Modelo de Mackinder a la visión sistémica del poder global pensada en función de hacer más eficiente la conducción política del Imperio Británico, y cuyos contenidos se hallan en sus principales obras, publicadas entre 1887 y 1943⁸⁰.

Mackinder concebía al sistema internacional como a un conjunto finito y auto-organizativo. Su propósito era contribuir a la eficiencia de gestión de la estrategia del Imperio Británico en el marco de la dinámica de los antagonismos dominantes y conflictos por el equilibrio de poder mundial.

⁸⁰ Obras de Halford J. Mackinder a) “On Scope and Methods of Geography”. *Proceedings* (9: 141 – 174). London, Royal Geographical Society, 1887; b) *Britain and the British Seas*. Oxford: Clarendon Press, 1902 (1930); c) “The Geographical Pivot of History”. *Geographical Journal* (23: 421 – 444), London, 1904; d) *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. London: Constable, 1919 (New York: Holt, 1942); e) “The Round World and the Winning of the Peace”. *Foreign Affairs* (21: 595 – 605), New York, Council on Foreign Relations, 1943. Cuando pronunció su conferencia “El pivot geográfico de la Historia” en febrero de 1904, Mackinder era Director de la *London School of Economics*.

La descripción del sistema de Mackinder comprendía las siguientes partes:

La “Isla Mundial” compuesta por la suma de las grandes masas continentales de Eurasia + África; de cuya “Tierra Central” (el *Heartland*) provenían las amenazas históricas contra las Islas Británicas.

Las “Tierras Bordes” (*Rimlands*) periféricas a la “Isla Mundial”, que comprendían un primer cinturón insular (Gibraltar, Egipto, India, Singapur y Hong Kong) que permitía el acceso militar cercano al primer cinturón marginal interior. Un segundo cinturón insular exterior lo integraban América del Norte, América del Sur, África Subsahariana, Australia y Oceanía.

De las tesis de Mackinder se desprende el siguiente esquema de una geopolítica de guerra del Imperio Británico:

- La “Tierra Central”, completamente continental.
- El “Creciente Marginal Interior”, en parte continental y en parte oceánico.
- El “Creciente Marginal Exterior”, completamente oceánico.

El Atlántico Norte era concebido como un mar interior, y la suma de los océanos Atlántico Sur, Pacífico e Índico integraban una totalidad: la “Cuenca del Gran Océano”.

En el “Creciente Marginal Exterior” se localizan los Territorios de Ultramar, que funcionan como primera línea de la actual talasocracia británica. De ellos, la dorsal atlántica es el eje vertebral de su poderío, y la autopista de acceso aeronaval a la Cuenca del Gran Océano.

Su cercanía a la Patagonia, desde Malvinas e Islas del Atlántico Sur, y sus relaciones estratégicas con Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, funcionan como plataforma para la proyección británica a la Antártida desde tres sectores continentales: América del Sur, África del Sur y Oceanía.

Desde la batalla de Trafalgar hasta la Guerra Fría, los ejes de proyección de la estrategia británica y sus principales intervenciones militares tuvieron como escenarios las Tierras Bordes de Eurasia y África y sus cinturones marginales interiores. Los espacios marítimos de la Cuenca del Gran Océano y el cinturón insular exterior eran la retaguardia. El Conflicto Malvinas y el final de la Guerra Fría modificaron el vector geoestratégico británico.

El análisis retrospectivo que refuerza la fundamentación de la inversión del Modelo de Mackinder, y la revalorización de la dorsal de la proyección británica al Atlántico Sur y la Antártida, permite identificar tres puntos de inflexión, que interesaron a los departamentos de inteligencia política e inteligencia económica del Foreign Office.

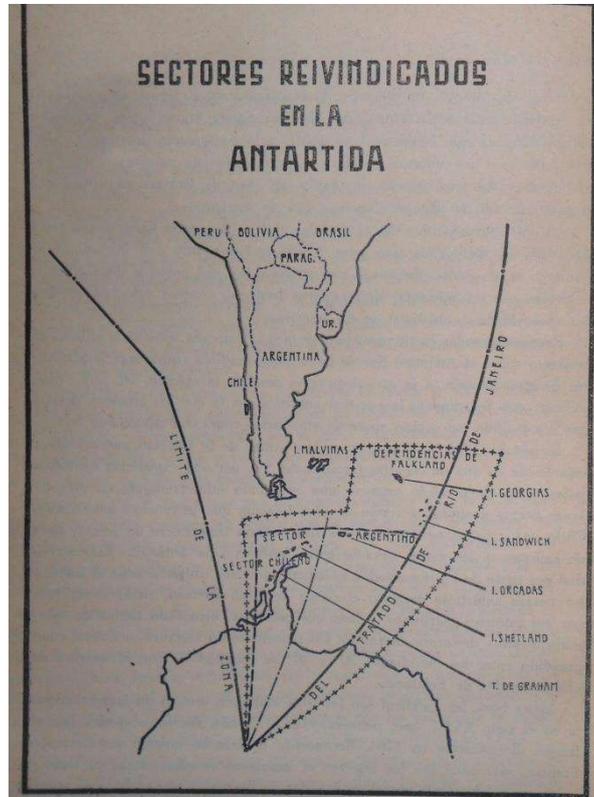
La primera señal de alerta que detectaron los británicos, y que se pudo haber interpretado como el inicio de una etapa más activa de la estrategia de la política exterior argentina sobre los diferendos diplomáticos en el Atlántico Sur, tuvo su manifestación en 1956. En

julio del citado año la Cancillería Argentina invitó a Brasil, a Uruguay y a Paraguay a una reunión a realizarse en Buenos Aires, para negociar un tratado regional de defensa del Atlántico Sur⁸¹. El mismo se enmarcaría en los contenidos del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y del Tratado de Río de Janeiro de 1948, como así también en cumplimiento de las orientaciones de la Junta Interamericana de Defensa. Este tema fue seguido con atención por la diplomacia y la inteligencia británica, ya que puso en agenda los intereses de Whitehall en lo relativo al mantener el *statu quo* en sus posiciones usurpadas en Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur, y el Sector Antártico, vasto espacio económico denominado por Londres como “Dependencias de la Falkland Islands Company”.

La reunión se efectuó en Buenos Aires desde el 15 de mayo de 1957; pero el tratado subregional nunca se concretó. La reacción de Chile, las presiones encubiertas del Reino Unido, el desinterés de Brasil y la actitud adversa de los EEUU hicieron naufragar la iniciativa argentina. Nuestra hipótesis propone que dicha iniciativa argentina tuvo como acción recíproca británica que la NID 2 y el GCHQ asignaron a la agenda de blancos de inteligencia a las capacidades navales de la ARA y al sistema de comunicaciones de la Cancillería Argentina.

⁸¹ En 1977 detectamos como única fuente bibliográfica sobre el tema esta monografía publicada por el órgano de difusión del Instituto de Estudios Políticos de Madrid en 1957: E.G. “El proyectado Pacto del Atlántico Sur”. En: *Política Internacional*. Instituto de Estudios Políticos, agosto de 1957, nro 32, pp. 25 a 43.

Proyección británica: Malvinas, Islas del Atlántico Sur y Antártida en el contexto del Proyecto del Pacto del Atlántico Sur de 1956. Reproducción facsimilar de una de las figuras que acompaña a la monografía de 1957 dónde se grafica el potencial de crisis y conflictos en el Atlántico Sur y Antártida entre Argentina, Chile y el Reino Unido.



[Fuente: E.G. 1957, 32: 34]

El segundo punto de inflexión se registró entre 1964 y 1965 con el inicio de una sostenida iniciativa diplomática de la Argentina en la Asamblea General de la ONU, contexto en el que se dio la Resolución 2065. Este proceso diplomático se mantuvo en continuidad tanto en las rondas de negociaciones bilaterales entre Argentina y el Reino Unido, como en los foros de la ONU. El Embajador Juan Archibaldo Lanús en una de sus obras lo define como “una estrategia sin tiempo” (Lanús 1984, p. 486).

El tercer punto de inflexión se registró en 1975 con el desarrollo de la misión del buque de investigación oceanográfica *RSS Shackleton*, para el relevamiento de recursos de pesca, hidrocarburos y minerales, en la plataforma submarina en torno a Malvinas. La comisión que elaboró el informe fue presidida por Lord Shackleton, y entre el equipo de investigadores había tres analistas del Departamento de Inteligencia Económica del Foreign Office: P.S. Mould, R.H. Johnson y P.J. Williams. El Informe titulado *Economic Survey of the Falkland Islands* constaba de dos volúmenes: volumen I “Resources and Development Potential”, volumen II “Strategy, Recommendations and Implementation”,

y fue elevado al Secretario de Estado del Foreign Office en julio de 1976 (Silenzi de Stagni 1983, 2: 167).

En esta resignificación del valor estratégico económico y político de Malvinas, islas del Atlántico Sur y la Antártida, irrumpen los intereses de los conglomerados empresarios británicos, con sus relaciones concomitantes y los canales secretos entre los mismos y la comunidad de inteligencia.

Las políticas de fronteras del antiguo modelo imperial británico contienen enseñanzas relevantes. En ellas tuvo destacada injerencia Lord Curzon, que combinaba la visión geopolítica global con el pragmatismo para la creación de instituciones clave de inteligencia estratégica. En 1919 desde la conducción del Foreign Office impulsó la creación del Comité Conjunto del Servicio Secreto, organización madre del actual Comité Conjunto de Inteligencia, y la Escuela Gubernamental de Códigos y Cifrados, que en 1945 se rebautizó como Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ).

La posición de Lord Curzon en materia de fronteras – su gran especialidad – oscilaba entre la preferencia por las fronteras fijas y el reconocimiento de la inevitabilidad de la aparición de fronteras dinámicas. Estimaba que la condición dominante de una frontera fija era la baja densidad demográfica, en tanto que la variable de crecimiento de la población activaba a la frontera dinámica. De la elección racional, adecuada a cada situación, dependía el éxito de la frontera trazada y, por consiguiente, la estabilidad internacional junto a las líneas vitales del Imperio Británico.

En la práctica, la concepción de Lord Curzon se manifestó en tres líneas de frontera (Strausz Hupe 1945, p. 268) que debían aislar a la “Tierra Central” de Mackinder (el Imperio Ruso) de sus accesos a las *rimlands*, o tierras marginales de Eurasia, el “creciente marginal interior” y fundamentalmente, a los espacios oceánicos del “creciente marginal exterior”. La primera línea fue la de los “estados amortiguadores”; la segunda línea fue la “frontera estratégica” de las esferas de influencia de interés y protectorados británicos (Lord Curzon 1907)⁸², que entre 1919 y 1933 llegó a extenderse desde Manchuria a los Estados Bálticos, pasando por el Indostán y el Medio Oriente; la tercera y última línea fue la de las fronteras administrativas británicas.

Esta concepción fue decisiva en el trazado del mapa político posterior a la Primera Guerra Mundial. La Europa surgida de los tratados de Versalles, Trianon y Saint Germain reflejó con exactitud la “tesis del cinturón múltiple”. En dicho trazado intervinieron los equipos de especialistas del Foreign Office bajo la dirección de Lord Curzon. De Medio Oriente se encargó el equipo del Ministerio de Colonias dirigido por Winston Churchill, entre los que estaban Gertrude Bell y T.E. Lawrence, siendo su punto culminante la Conferencia

⁸² Lord Curzon expuso en una obra específica su teoría de la expansión progresiva al definir esfera de interés, esfera de influencia y protectorado. En su declaración de propósitos, Lord Curzon que presentó su obra el 2 de noviembre de 1907 en el Sheldonian Theatre de la Universidad de Oxford, expresó: “[...] A little later, at the India Office and at the Foreign Office, I had oficial cognizance of a period of great anxiety, when main sources of diplomatic preoccupation, and sometimes of international danger, had been the determination of the Frontiers of the Empire in Central Asia, in every part of Africa, and in South America.”

de El Cairo en 1921: el resultado fue la matriz geopolítica de la cual se desarrollaron los conflictos armados regionales a posteriori de la Segunda Guerra Mundial, secuenciados hasta la actualidad.

La política de defensa británica en la década 2010 – 2020 fue expuesta en los contenidos de distintos documentos derivados del *Libro Verde* y de la *Revisión Estratégica de la Defensa y Seguridad* elaborados en 2010 y 2015, que son actualizados periódicamente.

El contenido del *Libro Verde* permite establecer que el Reino Unido propone una visión global donde se aparta del alineamiento automático junto a EEUU aunque sin abandonar su compromiso e intervenciones en la guerra contra las redes terroristas internacionales, y se proyecta en equilibrio de poder ante dos ejes de relaciones: EEUU – China y Unión Europea – Rusia. En otro aspecto revaloriza a los Territorios de Ultramar, y la protección de los 12 millones de ciudadanos británicos que viven en el exterior (otros países).

En relación a los Territorios de Ultramar, el *Libro Verde* pone el foco en aquellos que poseen yacimientos importantes de recursos naturales (hidrocarburos y minerales), distribuidos en cuencas bajo disputas jurisdiccionales, mencionándose el Atlántico Sur.

La *Revisión Estratégica de la Defensa y la Seguridad*, titulada “Aplicando Seguridad en un Mundo Incierto”, da continuidad a los ejes centrales anticipados en el *Libro Verde*, destacándose la complementación entre Defensa Nacional y Seguridad Internacional, el cambio crucial experimentado por la OTAN mediante la globalización en el alcance de sus misiones y los escenarios emergentes de competencia por los recursos. La *Revisión Integrada* de marzo de 2021, *Global Britain*, refuerza el concepto de la proyección sobre la Cuenca del Gran Océano de Mackinder, ya que a la reafirmación de los intereses estratégicos británicos en el Atlántico Sur y la Antártida se enfatiza la importancia del espacio marítimo Indo-Pacífico⁸³.

En lo referente a las amenazas a los Territorios de Ultramar, la *Revisión* 2010 y 2015 establece como prioridad dos de la Defensa, a los escenarios de inestabilidad y conflictos que puedan afectar a los mismos, y como prioridad cinco a las vulnerabilidades a la seguridad energética.

Ambos temas convergen en la problemática de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, donde en la actual coyuntura se superponen tres escenarios: el default de la seguridad energética del Reino Unido, por pasar de productor autosuficiente a importador de petróleo y gas; el escenario potencial de competencia por los recursos en la Cuenca de las Malvinas, Atlántico Sur y Antártida; y el escenario de la disputa por la soberanía de estos territorios.

Como complemento estratégico militar y estratégico-operacional, de las constantes geopolíticas del Reino Unido y de la *inversión del vector geoestratégico histórico*, se expondrán, a efectos comparativos, los escenarios de 1982 y 2021.

⁸³ Her Majesty Government *Global Britain in a competitive age The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. APS Group on behalf of the Controller of Her Majesty's Stationery Office, March 2021, pp. 66-68 y 69-90.

Escenario 1982

El escenario geopolítico y geoestratégico de 1982⁸⁴ requiere diferenciarse específicamente:

El *escenario geopolítico* tenía una doble configuración: geopolíticamente era bipolar, donde en el marco de la Guerra Fría se enfrentaban los bloques liderados por EEUU y la URSS; pero económicamente era unipolar dominado por un único bloque financiero (Wallerstein 1995), el del dólar, en el que participaba incluso la URSS (aún sin existir un mercado mundial integrado, la economía soviética planificada y colectivista en el interior, tenía una red de bancos en Europa Occidental y EEUU que operaban con fondos en dólares).

El *escenario geoestratégico* era claramente bipolar, rígido y jerárquico, militarmente representado por EEUU liderando a la OTAN, ANZUS y Alianzas del Pacífico (Japón, Filipinas, Taiwán, Corea del Sur), enfrentado a la URSS liderando el Pacto de Varsovia. Dicho escenario tenía tres potenciales Teatros de Guerra: Europa (desde Noruega al Mediterráneo Oriental), el Arco de Crisis Medio Oriente-Índico, y el Océano Pacífico Norte. El centro de gravedad estaba en el Teatro Europeo.

Este marco general es fundamental para entender el despliegue y la proyección geoestratégica del Reino Unido, dentro del mismo como parte de la OTAN, en su relación especial con EEUU, y en función de sus intereses nacionales en ultramar (especialmente su proyección sobre territorios dependientes en el Atlántico Sur y sus aspiraciones en la Antártida).

La estrategia militar británica estaba subsumida a la estrategia que los EEUU habían establecido para la OTAN y otros aliados desde 1961 (con dificultades, debates y crisis dentro de la OTAN): la *Respuesta Flexible* (que significaba graduar el nivel de fuerza de la respuesta de forma proporcional al nivel de fuerza de la agresión), en los niveles nuclear y clásico de una guerra potencial contra la URSS y el Pacto de Varsovia.

Su Fuerza Estratégica Nuclear ligada a un acuerdo específico con los EEUU (desde los '60) comprendía dos ramas: los bombarderos de alcance medio *Avro Vulcan* vectores de bombas nucleares con capacidad de llegada desde bases en el Reino Unido a objetivos en los Distritos Militares soviéticos en el Báltico y Leningrado; y el programa de submarinos

⁸⁴ Entre 1981 y 1983 realizamos tres monografías, dos de ellas inéditas que tuvieron como contexto los meses previos y posteriores al Conflicto del Atlántico Sur, en el equipo de investigadores que trabajamos con el General José T. Goyret en el Instituto de Estudios Estratégicos de la UB y en la revista especializada *Armas y Geoestrategia*: Arrosio, Héctor Agustín (1981) *La OTAN y las Políticas de Defensa de los EEUU*. (paper inédito). “El Sistema Global de Defensa y el Interés Nacional Argentino en el Atlántico Sur”. Ponencia efectuada en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Facultad de Graduados de la UB, durante las *Jornadas sobre la Situación Estratégica Mundial*, Buenos Aires, Noviembre de 1982. Finalmente: Arrosio, Héctor A. (1983) “El componente militar del Pacto de Varsovia”. En: *Armas y Geoestrategia*, Nro 6, pp. 81 – 90.

SSN/SLBM que estaba programado para la transición de la *Fuerza Polaris* a la *Fuerza Trident*.

El esfuerzo militar británico en el contexto de la OTAN se orientaba hacia tres Teatros de Operaciones (TO):

Atlántico Norte y Ártico, zonas denominadas IBERLANT, EASTLANT y NORLANT con capacidades principales de Guerra Antisubmarina en el Estrecho de Gibraltar, y vigilancia de la llamada “brecha del GRIUK” (Groenlandia-Islandia-Reino Unido), que controlaba el acceso de la Flota Norte de la URSS (con base principal en Severomorsk, Península de Kola) desde el Ártico al Atlántico Norte. Zonas bajo jurisdicción del Comando Aliado del Atlántico (ACLANT-SACLANT, siempre a cargo de un Almirante de los EEUU).

El Teatro de Operaciones de las Fuerzas Aliadas del Norte (AFNORTH), básicamente Noruega y el Estrecho Skarregak entre Dinamarca y Noruega con acceso a la zona de responsabilidad del Comando de Aproximaciones Bálticas (COMBALTAP, cuyo propósito era negar acceso al Mar del Norte de la Flota del Báltico de la URSS) y el Comando del Canal de la Mancha (CINCCHAN). AFNORTH siempre había estado a cargo de un General Británico.

La principal concentración de Fuerzas Terrestres lo constituía el Ejército Británico en el Rhin (BAOR: *British Army on the Rhin*). El BAOR tenía un despliegue de 65.000 efectivos e integraba las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte (NORTHAG) junto a unidades belgas, holandesas y alemanas. El NORTHAG era comandado también por un general británico e integraba el TO de las Fuerzas Aliadas Centrales (AFCENT, que comprendía al NORTHAG mas el CENTAG –Grupo de Ejércitos Centro-, y que en caso de guerra con la URSS se agregaría un SOUTHAG, Grupo de Ejércitos Sur a cargo de Francia, que en 1967 se había retirado del Comité Militar de la OTAN, pero no del Comité Político). AFCENT tenía cuartel general en Mons (Bélgica) y en 1982 estaba bajo mando de un general de Alemania Occidental.

Estos eran los ejes militares concretos de la geoestrategia británica en 1982.

Sus prioridades eran:

Negar el acceso de la Flota Norte de la URSS que disponía de 212 buques, 180 submarinos, 440 aviones navales, y 1 Brigada de Infantería de Marina, al Atlántico Norte (NORLANT/EASTLANT) (Department of Defense 1983).

Negar el acceso al Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar hacia IBERLANT, a la Escuadra Soviética del Mediterráneo.

Negar el acceso de la Flota del Báltico de la URSS que disponía de 390 buques, 32 submarinos, 270 aviones navales y 1 Brigada de Infantería de Marina, al Mar del Norte.

Contener una ofensiva soviética aeroterrestre sobre Noruega (AFNORTH).

Contener una ofensiva soviética aeroterrestre sobre el Norte de Alemania, Holanda y Bélgica, (el BAOR dentro de NORTHAG, Teatro de Operaciones de las AFCENT).

Todo esto no fue un impedimento para que la Royal Navy terminara en septiembre de 1981 el plan para una eventual intervención militar en el Atlántico Sur, específicamente en defensa de las Islas Malvinas, que fue la base de la *Operación Corporate* entre marzo y junio de 1982.

Ante la pregunta: ¿Por qué estas responsabilidades militares dentro de la OTAN y considerando el nivel de la amenaza militar nuclear y clásica de la URSS, no paralizaron la respuesta militar británica a la recuperación de Malvinas por parte de Argentina?

Nuestra estimación retrospectiva considera los siguientes fundamentos:

El rol británico para la estrategia naval del SACLANT era complementario, el esfuerzo principal estaba (y está) a cargo de los EEUU. Inclusive considerando el nivel nuclear en caso de una guerra central contra la URSS-Pacto de Varsovia, la contribución británica era secundaria dentro de la mecánica del segundo ataque con misiles nucleares SLBM. La fuerza de submarinos británicos con misiles *Polaris* tenía asignada como zona de posicionamiento a IBERLANT apuntando a objetivos en la URSS occidental.

En AFNORTH (Noruega) la estrategia de EEUU/OTAN se basaba en que Noruega era indefendible ante una ofensiva de la URSS, y el esfuerzo se concentraba en una contraofensiva anfibia a cargo, principalmente, de EEUU para recuperar su costa atlántica.

Las Fuerzas Aliadas del Centro (NORTHAG + CENTAG) donde se desplegaba el BAOR (NORTHAG), disponían de superioridad tecnológica relativa frente al Grupo de Fuerzas Soviéticas de Alemania.

La disuasión nuclear y convencional entre los EEUU y la URSS era muy estable en el Teatro Europeo, con lo cual la probabilidad de ocurrencia de un conflicto armado en Europa y el Atlántico Norte era muy baja.

Estas cuatro razones jugaron a favor de la libertad de acción estratégica del Reino Unido.

El tema de los planes de reducción de las capacidades de guerra convencionales de la Royal Navy (en el contexto del ajuste económico del Gobierno de Thatcher), y su necesidad de demostrar utilidad también contribuyó, tanto en la elaboración de los planes de contingencia para Malvinas e islas del Atlántico Sur, realizada entre mayo y septiembre de 1981, como en su ejecución entre marzo y junio de 1982.

Esta problemática influyó intensamente en la apreciación del Comandante en Jefe de la Armada Argentina, el Almirante Jorge Isaac Anaya. Puede establecerse que los altos mandos navales tenían conocimiento de primera mano e, inferimos, inteligencia de calidad sobre las capacidades de la Royal Navy. El Almirante Anaya había sido Agregado Naval en el Reino Unido en 1975; fue sucedido por los contralmirantes Rodolfo Luchetta

(1979) y Gualter Allara (1981). Conceptualmente el plan de Anaya implicaba una aplicación del modelo de la *estrategia total por el modo indirecto* del General Beaufre, definido también como “una forma dura de negociación”: ocupación militar incruenta seguida de una estrategia diplomática y de política exterior. En lo operacional, la idea se basaba en la inteligencia disponible sobre los planes de recorte de unidades de la Royal Navy, y la estimación de que para mayo/junio de 1982, los británicos no dispondrían de portaaviones ni portaaeronaves. Y tampoco estaría en el Atlántico Sur el buque polar *HMS Endurance*, ya que el British Antarctic Survey también era alcanzado por el implacable *downsizing* thatcherista. Sin estos medios en poder de los británicos, los almirantes argentinos estimaban factible negar el dominio del mar a la Royal Navy en torno a Malvinas.

El Plan Anaya y el concepto de maniobra en la estrategia total por el modo indirecto

El estado actual de nuestros conocimientos permite establecer, con reservas⁸⁵, que la operación de recuperación militar de las Malvinas, fue una idea motorizada por el Almirante Jorge Isaac Anaya. Una idea propia, gestada en algún momento de su carrera, pero que adquirió relevancia en septiembre de 1981 cuando Anaya asumió como Comandante en Jefe de la Armada y miembro de la Junta Militar (Yofre 2011, Boveda 2012). Sin cuestionar tal certeza, quedan algunos interrogantes, entre ellos: ¿Qué conocimiento tenían el Presidente Viola y su Canciller Oscar Camillión sobre dicha operación en 1981? ¿Hubo un plan de la Armada en tiempos del Almirante Massera, sobre la recuperación de Malvinas? (Yofre 2022, p. 127)

Tres aspectos iniciales debieron ser objeto de una estimación nacional de inteligencia por parte de la Argentina antes de ejecutar una operación militar que afectaría a los intereses del Reino Unido en el Atlántico Sur:

El hecho de que se desafiara a una potencia nuclear.

Que dicha potencia nuclear era depositaria de una vasta tradición en teoría y práctica estratégica militar, la cual era ampliamente conocida y que debió ser considerada y evaluada cuidadosamente.

Que el cuadro de situación del marco mundial era inoportuno para una *estrategia total directa* por parte de la Argentina.

Pero, probablemente, no para una *estrategia total por el modo indirecto*.

El Almirante Harry Train (1987), sin citar al General Beaufre, se refiere a la predominante *estrategia diplomática* argentina, tras la operación militar de recuperación de las islas; mientras que los generales Galtieri y Menéndez se expresan en la terminología del autor francés cuando hablan de la “[...] dialéctica de las voluntades [...]”.

⁸⁵ Fuentes calificadas, así como altos oficiales de la Armada, retirados, sostienen que la hipótesis de conflicto Malvinas/Atlántico Sur se trabajaba desde tiempos de la Segunda Guerra Mundial, según algunos, y desde fines de la década de 1950, según otros.

A partir de aquí entramos en la arquitectura conceptual del General Beaufre, quién en su trilogía *Introducción a la Estrategia, Disuasión y Estrategia* y, fundamentalmente, *Estrategia de la Acción*, elaboró los conceptos de estrategia total por los modos directo e indirecto.

A mediados de la década de 1970, una de las obras más influyentes y estudiadas en las bibliografías de las Escuelas de formación de Oficiales de Estado Mayor de las FFAA argentinas, era la *Estrategia de la Acción* del General André Beaufre, traducida del francés por el –entonces– Coronel José T. Goyret en 1973, quién había sido director de la Escuela Superior de Guerra⁸⁶, y tras su ascenso a General de Brigada fue Comandante de la Tercera Brigada de Infantería y finalmente Jefe de Operaciones en el Estado Mayor General del Ejército (EMGE) hasta 1977.

En su Prólogo a la *Estrategia de la Acción*, Goyret escribió un párrafo crucial en el cual ratifica la validez conceptual de la obra del General Beaufre para un pequeño poder militar, como el de la Argentina:

“Craso error sería creer que las inquietudes de Beaufre son producto y de interés exclusivo para las superpotencias o para potencias mayores. Por el contrario, esas inquietudes importan, tanto o más, a quienes menos poder relativo tienen, porque bien claro deja nuestro autor que la ‘fuerza’ a emplear en la acción no es únicamente la que resulta de la disposición de fuerzas militares o medios materiales. La amplitud de la gama de los medios que se pueden emplear en la acción coercitiva es muy grande pues entiende como tal a todas las formas de la acción desde las más violentas hasta las más insidiosas, desde las que emplean fuerzas militares con armamento nuclear hasta las que únicamente consideran los sutiles recursos de la acción psicológica.”⁸⁷

El General Beaufre (1973, p. 138) define a la acción por la estrategia total en el modo indirecto a aquella en la cual el resultado deseado es alcanzado por medios no militares; en ella, los medios militares juegan un rol complementario o contribuyente.

Si se elige un plan de acción por la estrategia total en el modo indirecto es porque existen un conjunto de limitaciones condicionantes, a saber:

- 1) Limitación de la libertad de acción
- 2) Limitación de los niveles de empleo de la fuerza
- 3) Limitación de los medios disponibles
- 4) Limitación de los medios militares

Un pequeño actor regional, como la Argentina en 1982, podía operar en pos de sus objetivos nacionales conforme a una cuidadosa ponderación de las siguientes fórmulas de Beaufre sobre la forma de estrategia de la acción que estamos analizando:

⁸⁶ El General Goyret fue uno de los más destacados profesores de Estrategia en la historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Su formación y producción intelectual, desde la traducción de la obra de Clausewitz, editada por el Círculo Militar, hasta la introducción de las obras del General Beaufre, así lo acreditan. Los generales de Malvinas, Menéndez, Jofre, Daher y Parada, fueron alumnos suyos en la ESG.

⁸⁷ Ver: Goyret, J.T. “Prólogo” a Beaufre (1973, p. 24).

- a) La estrategia total por el modo indirecto es la que permite dominar el “arte de saber explotar al máximo, con un mínimo de fuerza y de medios militares frecuentemente reducidos, el estrecho margen de libertad de acción que evade a la disuasión nuclear o política...”
- b) “La estrategia indirecta es aquella en la que la acción psicológica sobre el adversario se ejerce por los medios más directos empleando, si es necesario, el tiempo.”
- c) El modo indirecto permite desarrollar un juego de estrategia en el que se plantean diversas formas de conflicto sin resolución militar y en el cuál se le hace ver al oponente que su prolongación conlleva un costo secuencialmente creciente. Esta modalidad estratégica resulta en una “forma dura de negociación.”

Esta, según nuestra hipótesis, fue la fundamentación del plan original del Almirante Anaya para conducir desde el más alto nivel de gobierno la recuperación militar de las Malvinas, basada en la lógica conceptual de la *estrategia de la acción* del General Beaufre. El concepto era que la operación de recuperación militar de las islas era la fase inicial de una Operación Política, y que la negociación diplomática posterior era la continuación, por otros medios, del hecho consumado de naturaleza militar.

Debemos considerar que la Armada también tenía sus especialistas en la obra estratégica del General Beaufre, entre ellos el Capitán de Navío José María Cohen, profesor de la Escuela de Guerra Naval.

Nuestra hipótesis es que pensado desde el nivel de conducción Estratégico Nacional, por parte del Almirante Jorge I. Anaya, como miembro de la Junta Militar (máximo nivel de toma de decisiones), la lógica del plan de la Operación “Azul”, la recuperación militar de las Islas Malvinas, estuvo dada por el concepto *beaufriano* de *estrategia total por el modo indirecto*. La práctica militar concreta y las situaciones cambiantes ocurridas a partir de la segunda quincena de marzo de 1982, obligaron a una adaptación en tres tiempos que abarcaba las tres franjas de los niveles de conducción estratégico nacional, militar y operacional.

Tiempo 1: Indirecto: estrategia diplomática (ronda de negociaciones bilaterales en Nueva York, febrero de 1982).

Tiempo 2: Directo: Operación Azul recuperación militar de Malvinas (28 de marzo al 02 de abril de 1982).

Tiempo 3: Indirecto: retiro de unidades militares y refuerzo de las estrategias política exterior/diplomática y psicosocial.

En la definición de Beaufre, la estrategia total por el modo indirecto es aquella en la cual los medios militares juegan un rol complementario a la política exterior, la diplomacia, la estrategia psicosocial, la política interior y la estrategia económica.

La Operación Azul consistía en la recuperación militar incruenta de Malvinas, precedida por cursos de acción diplomáticos y por la Operación Alfa (recuperación de las Islas

Georgias del Sur), retirar las unidades de combate tras la recuperación, y retomar las estrategias de política exterior y diplomática.

La Operación Azul fue un ejemplo notable de disciplina del secreto. Un círculo de estricta confidencialidad limitaba a no más de 22 personas a quienes estaban en conocimiento de los planes, Junta Militar, un Comité Secreto, un reducido número de Altos Mandos de las tres fuerzas y tres altos funcionarios de Cancillería entre el 18 de diciembre de 1981 y el 26 de marzo de 1982. No había tráfico radial ni telefónico, y las actas de las reuniones del Comité Malvinas con presencia de los tres Comandantes en Jefe, se labraban de forma manuscrita bajo herméticas medidas de seguridad, adoptadas en los primeros días de enero de 1982. Ni los Estados Mayores ni la Secretaría de Inteligencia de Estado tuvieron conocimiento de los planes en desarrollo.

En el caso de la Fuerza Terrestre todos los Comandantes de Cuerpos de Ejército quedaron fuera del círculo de la “necesidad de saber”, con la excepción del General Osvaldo J. García (Comandante del Quinto Cuerpo) afectado directamente al planeamiento de la operación.

El General Galtieri ejercía sus funciones presidenciales seis días a la semana en Casa Rosada, y dedicaba los días martes a atender cuestiones institucionales del Ejército, desde su despacho en el Edificio Libertador. El martes 2 de marzo de 1982 lo puso en conocimiento del tema al General Mario B. Menéndez, quien pasó a formar parte del selecto grupo de Ejército que estaba al tanto de la futura operación, cuyo Día D sería el 15 de mayo de 1982. Menéndez, quien era Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, fue informado de los planes y de las funciones estrictamente políticas que debía prepararse para ejercer en su carácter de futuro Gobernador de las Islas (Túrolo 1983).

La Jefatura de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) no participó del conocimiento de la operación ni tuvo intervención en ella. Según el Informe Rattenbach⁸⁸, su Jefe, el General Alfredo Sotera quien se hallaba en comisión en EEUU tomó conocimiento oficial de la misma al ser informado por el Agregado Militar argentino en Washington, el General Mallea Gil. En tanto que, en la reunión efectuada durante horas de la mañana del 2 de abril de 1982, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División José Antonio Vaquero, informó a los generales y coroneles del EMGE en el Edificio Libertador sobre la operación ya iniciada y concluida. El General Menéndez, presente en la misma, se refiere a que en dicha reunión hubo mucha sorpresa y “algunas caras largas”, en referencia a los generales que habían sido excluidos de la operación (Túrolo 1983, p. 36).

Esta situación vale a los efectos de las comunicaciones institucionales oficiales, lo cual no significa que inteligencia de Ejército no conociese acerca de la operación de manera anticipada. Los oficiales cursantes en la Escuela de Inteligencia sabían por distintos medios acerca de la misma desde el 31 de marzo; aunque algunos ponían en duda la veracidad de tal información.

En la Armada Argentina la situación habría sido diferente. Según un cuadro superior del Departamento de Inteligencia Exterior naval, la N-2 se enteró “oficialmente” del

⁸⁸ Junta Militar *Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. Informe Final*. Buenos Aires, diciembre de 1982, V, 718, c., p. 244.

desembarco argentino con el hecho consumado. Al respecto puede interpretarse que extra-oficialmente el SIN estaba en conocimiento de la Operación “Azul”. Con respecto a la reacción británica, el oficial naval establece que entre 1979 y 1981 se habían producido seis apreciaciones de inteligencia donde se preveía que la reacción militar británica sería proporcional a la hipotética acción militar argentina (Luzuriaga 2013).

Las DENAC y el problema sobre la disponibilidad de inteligencia estratégica

El Día D sería el 15 de mayo de 1982, el día de la Operación “Azul” (posteriormente llamada “Rosario”). El Día D + 5 se retiraban todas las unidades de combate quedando sólo el Gobernador Militar y una Guarnición de 500 efectivos bajo el mando del Coronel Alais (2do Comandante de la Brigada de Infantería IX).

Este era el concepto inicial y que predominó hasta una inter fase difusa y confusa periodizable entre los días 26 de enero y 3 de abril de 1982. El 26 de enero de 1982 es la fecha en la cual se elabora la DENAC 1/82⁸⁹, la Directiva Estratégica Nacional que es el documento que organiza los objetivos generales y el concepto de la operación de recuperación de las islas desde el máximo nivel de la conducción nacional. Dicho documento habría sido redactado a consecuencia de la tercera reunión de la Junta Militar y el Grupo de trabajo Malvinas integrado este último por el Almirante Lombardo, el General García y el Brigadier Plessl, quienes estarían a cargo de la operación militar conjunta. El mismo fue complementado por la DENAC 2/82, citada en el Informe Oficial Ejército Argentino (1983, 21) y la DEMIL 1/82, la Directiva Estratégica Militar.

Las DENAC 1/82, y 2/82, junto a la DEMIL 1/82 debieron haber sido precedidas por dos conjuntos de EEI (Elementos Esenciales de Información), sobre los cuáles se debió establecer una situación base necesaria de inteligencia estratégica y operacional, a saber:

El primer conjunto de EEI referente a intenciones del oponente, en este caso respondiendo a los interrogantes sobre la existencia de planes militares conjuntos de defensa y/o recuperación de las islas por parte del Reino Unido, basados en una exhaustiva explotación de fuentes abiertas e inteligencia secreta.

El segundo conjunto referente a una sólida estimación de las capacidades militares y de inteligencia militar del Reino Unido en el contexto estratégico del antagonismo dominante en 1982 dentro del proceso de la Guerra Fría.

Esto como condiciones mínimas para el planeamiento de la operación; aunque la maniobra de la estrategia total por el modo indirecto según el modelo maestro del General Beaufre implica una estimación detallada y exacta de inteligencia estratégica sobre actores, objetivos y zonas de acción.

La serie documental compuesta por las DENAC 1/82, 2/82 y la DEMIL 1/82, se complementa con el “Plan Esquemático de Campaña”. El análisis de las “Conclusiones” efectuadas por el Comité de Trabajo para la elevación de dicho documento a los

⁸⁹ Sobre la DENAC 1/82 ver las referencias citadas en Informe Oficial Ejército Argentino (1983) *Conflicto Malvinas*. Tomo I “Desarrollo de los acontecimientos”, pp. 21 y ss. La fecha de elaboración de la DENAC 1/82 es dada por Yofre (2011, 99).

Comandantes en Jefe, se puede apreciar un grado de duda respecto de la probabilidad de la reacción militar británica, que relativiza y permite cuestionar la supuesta unanimidad de la creencia generalizada en los niveles de conducción Estratégico Nacional y Estratégico Militar, sobre la no reacción militar por parte del Reino Unido.

Concretamente, en dichas “Conclusiones” se establece:

“Para enfrentar la eventualidad de una reacción estratégica militar por parte de Gran Bretaña, este Comité de Trabajo concluye que el Comité Militar deberá designar un organismo en el más alto nivel de la conducción, responsable de la actualización permanente de la situación, que conlleve la tarea de la confección de una nueva Directiva Estratégica.”

Y más adelante se agrega:

“El desconocimiento de la naturaleza y magnitud de la reacción de Gran Bretaña impide determinar a priori la magnitud, naturaleza y misión de los medios a oponer, como así también el ambiente geográfico donde se deberá operar.” (Informe Oficial EA, I: 23).

El General Beaufre dividía a los actores para establecer un diagnóstico en función de una estrategia de la acción en cuatro grupos:

En el Grupo A estaba el país propio.

En el B estaban los países con intereses comunes, aliados y cooperantes, que podían ser B1, B2, B3, B4 ... Bn.

En el C estaban el o los adversarios principales, aliados o apoyos al oponente, C1, C2, C3, C4 ... Cn.

En el Grupo E estaba el resto del mundo, actores cuyos intereses no se ven afectados por la acción encarada por A, pero cuyos apoyos u oposiciones, pueden ser decisivos para la misma; estos son denominados E1, E2, E3, E4 ... E n.

Beaufre establecía que: “La fórmula general de la acción consistirá, por lo tanto, para A convencer al grupo C, con el apoyo del grupo B, esforzándose en obtener la mayor ayuda del grupo E y, en todo caso [evitar] que este grupo intervenga en beneficio del grupo C”. (Beaufre 1973, p. 78-79).

El “teclado de la acción” (Beaufre 1973, p. 101) clasificaba a las “zonas de acción” en cuatro dimensiones:

La dimensión geográfica contemplaba la zona de acción interior, la zona de acción adversaria, y la zona de acción exterior.

La dimensión de las “técnicas de acción”, que consideraba la acción política interior y exterior, acción económica y acción militar.

La dimensión de los grados de empleo de la fuerza clasificados en distintos niveles de acción.

Por último, la dimensión del tiempo o la secuencia y sucesión de acciones en las distintas zonas.

Cartesiana e inocua, la lógica de la estrategia de la acción por el modo indirecto del General Beaufre, manifestaba en uno de sus contenidos un advertencia crucial y letalmente peligrosa: en la dimensión de los grados de empleo de la fuerza, o niveles de violencia se explicitaban intervención militar abierta, guerra limitada, guerra clásica intensa y el extremo “nivel nuclear”, en un menú que de la disuasión escalaba al golpe de represalia, la acción nuclear limitada y la acción nuclear paroxística.

Según una de nuestras hipótesis factográficas⁹⁰, este método escrito en 1966⁹¹, contenía el modelo que inspiró la estrategia de la acción de la Argentina para la recuperación de las Malvinas en 1982.

El estado actual de nuestros conocimientos permite establecer que el plan de acción se basaba en las estimaciones de inteligencia estratégica, política y militar, elaborada sobre supuestos de apreciaciones políticas del cuerpo diplomático especializado, y entre ellos el Embajador argentino en el Reino Unido, Carlos Ortiz de Rosas⁹², y por las conclusiones sobre las capacidades operacionales de la Royal Navy, producto de las observaciones directas de los Agregados Navales en Londres entre 1975 y 1981, los entonces capitanes de navío Anaya, Luchetta y Allara. Dichas estimaciones fueron reiteradas por el Embajador Ortiz de Rosas al Presidente Galtieri en enero de 1982, días antes de la elaboración de la DENAC 1/82 (Yofre 2011).

Según el Embajador Ortiz de Rosas era muy poco probable una reacción política conducente a un empleo de fuerzas militares por parte del Gobierno Británico; y según los agregados navales, su conocimiento y contactos en el Almirantazgo Británico, los llevaban a la conclusión, cuasi categórica, de que no desplazarían 8.000 millas al Sur a la Royal Navy para recuperar las islas, dejando un vacío en el dispositivo de la OTAN en el Atlántico Norte y el Mediterráneo frente a la Flota Soviética. Esta creencia implica que los almirantes Anaya, Luchetta y Allara no efectuaron una estimación de situación exacta en base a las apreciaciones de inteligencia elaboradas por el SIN entre 1979 y 1981.

La recuperación de las Malvinas se concibió como una limitada, limpia y contundente operación militar que una vez consumada se transformaría en una Operación Política de resolución diplomática en la Organización de las Naciones Unidas y el la Organización de Estados Americanos. Dentro de la ONU, en el Consejo de Seguridad la estrategia de la Cancillería Argentina contaba con librar un favorable tour diplomático.

Si se estancaban las rondas diplomáticas y el Reino Unido enviaba a la Royal Navy a reusurpar las islas, los almirantes argentinos contaban con un plan para negar el dominio del mar a los británicos y su aproximación a las islas. Esta estrategia tenía punto de

⁹⁰ Topolski clasifica a las hipótesis en tres tipos: *hipótesis factográficas* son las que se formulan durante la lectura de la información; *hipótesis explicativas* e *hipótesis de construcción*, se refieren a la explicación e integración de datos. Topolski, Jerzy *Metodología de la Historia*. Madrid: Cátedra, 1973.

⁹¹ Tal el año de la primera edición de *Strategie de l'Action*, publicada por Librairie A. Colin, 1966.

⁹² En rigor, Ortiz de Rosas se hallaba en París cumpliendo provisoriamente el rol de embajador en Francia y el Reino Unido. El Almirante Anaya había considerado que el nuevo embajador ante el Reino Unido debía ser el Contraalmirante Rodolfo Luchetta, quien tenía excelentes contactos con la Royal Navy y cuyo rol sería explicar a los altos mandos navales británicos sobre la naturaleza política de la operación, una vez realizada. El Foreign Office no habilitó el placet, pidiendo que la Argentina propusiese a un diplomático de carrera.

inflexión en una decisiva batalla aeronaval para contener la proyección de la Royal Navy hacia Malvinas.

El frente diplomático en el Consejo de Seguridad de la ONU se volcó a favor de los británicos; en tanto que en la noche del 1ro al 2 de mayo de 1982 se perdió la oportunidad de una decisiva batalla aeronaval.

En marzo de 1982 el General Mario Menéndez recibió la orden del General Galtieri de organizar el Gobierno Militar de las islas sin preocuparse de la reacción británica, la cuál sería contenida en una decisiva “batalla diplomática” (Túrolo 1983, p. 15).

Perdida la “batalla diplomática”, e imposibilitada de librarse la batalla aeronaval quedó el peor de los escenarios para la estrategia argentina: bloqueo naval de las islas, nula libertad de acción y una batalla terrestre en una posición cercada de espaldas al mar con desfavorable relación de fuerzas y poder de fuego.

Queda un conjunto de interrogantes. Primero respecto de la lógica del plan de Anaya. Segundo respecto de cómo debieron ser estimadas las reacciones del Reino Unido, de EEUU, de la OTAN, de la OEA, el comportamiento de la ONU (considerando que ya el 3 de abril el Consejo de Seguridad había emitido la Resolución 502) y de los grandes actores geoestratégicos de Eurasia, URSS y China con derecho a veto en el CSONU. Tercero la reacción de las fuerzas sociales, políticas y sindicales en el marco interno argentino.

Ordenando por categorías:

Reacción de los actores centrales: EEUU, Reino Unido, OTAN, Comunidad Europea.

Reacción de los Grandes Actores Geoestratégicos de Eurasia: URSS y China.

Reacción de las Organizaciones Internacionales: ONU y OEA.

Reacción del Marco Continental.

Reacción del Marco Regional (Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Uruguay y Paraguay).

Reacción del Marco Interno.

También es conveniente recordar que en 1982 los estrategas de la Administración Reagan consideraban al Atlántico Sur como una “ventana de vulnerabilidad” (*vulnerability window*) ante la expansión del Poder Naval Soviético (Couteau Begarie 1988), e impulsaban a grupos de presión que dentro de la OTAN proponían desarrollar capacidades para “operaciones fuera de área”, referidas a capacidades para operar fuera de los límites geográficos impuestos en el Tratado fundacional de la OTAN en 1949. Específicamente se proponía la capacidad para operar en el Atlántico Sur y el Océano Índico, más allá del límite jurisdiccional sur de la OTAN, el Trópico de Cáncer.

Escenario 2025

El cuadro de situación 2020/25 y su proyección en la década, se presenta como muy favorable a un alto nivel de libertad de acción estratégica del Reino Unido para su proyección al Atlántico Sur y Antártida. Espacios a los que se agrega, según las directrices

del documento *Global Britain 2021* (anteriormente citado), la proyección oceánica Indo-Pacífico, y la alianza regional con Australia y EEUU (AUKUS) en el Pacífico Sudoccidental.

El escenario de Equilibrio Jerárquico Estable / Multipolaridad Competitiva, en el cual cuatro grandes actores dominan la geoestrategia mundial, EEUU, Unión Europea, China y Rusia, permite al Reino Unido operar con amplio margen de libertad de acción en pos de sus intereses y objetivos nacionales permanentes.

Su pertenencia a una OTAN expandida y con operaciones a escala global contribuye a relativizar las restricciones respecto de sus responsabilidades y a favorecer apoyos ante crisis futuras que puedan surgir en su proyección en el Atlántico Sur y Antártida.

En 1982 las responsabilidades dentro de la OTAN aferraban al Reino Unido en el Atlántico Norte, Noruega y Europa Central, ante la amenaza militar de la URSS/Pacto de Varsovia. Las posesiones británicas en la dorsal atlántica eran una muy lejana retaguardia geoestratégica, parte de la Cuenca del Gran Océano (Pacífico, Atlántico Sur, Índico). El frente se orientaba sobre Eurasia, con centro de gravedad en Europa Central.

En 2025, los nuevos miembros de la OTAN, principalmente Polonia, los Estados Bálticos y Escandinavos (Suecia y Finlandia), tienen un rol fundamental en la nueva contención de Rusia en la guerra con Ucrania, y hacen complementario o suplementario al rol británico.

La Flota Rusa del Norte en 2025 no posee las capacidades operativas que tenía en 1982 y el Poder Naval de los EEUU es mayor al existente en esos años, por lo que el rol británico no se manifiesta dentro de la OTAN con la misma magnitud de misiones, lo cual aumenta su libertad de acción.

La reciente proyección militar británica tuvo orientaciones limitadas sobre Eurasia, en apoyo a operaciones de EEUU en Medio Oriente, y la continuidad de la base en Chipre. Las capacidades de despliegue rápido naval y aerotransportado se evalúan con intenciones que apuntan a la proyección para la defensa de sus posesiones en el Atlántico Norte y, principalmente, el Atlántico Sur, cuyas islas, bajo su ocupación son los pivotes geográficos de su proyección sobre los recursos marítimos y energéticos en dicha área y en la Antártida.

Las capacidades de despliegue rápido fueron probadas durante el Ejercicio *FIRE Focus* de marzo de 1988, y demostraron su aptitud para la defensa de las Malvinas por parte de una Fuerza Local mientras la posición es reforzada por una fuerza aerotransportada de despliegue rápido desde bases en el Reino Unido y con escala en la Isla Ascensión. Complementada por una proyección de Fuerzas Navales de escala variable.

Estas capacidades de proyección expedicionaria se demuestran actualizadas en la participación británica en los ejercicios *Steadfast Defender 2022* y *2024*, desarrollados en el ámbito de la OTAN en el contexto del apoyo a Ucrania, en el proceso de la guerra contra Rusia.

En el actual escenario, las Islas Británicas son el área núcleo de sus planes de defensa ante la amenaza del terrorismo internacional y la guerra de inteligencia contra Rusia, con áreas periféricas vinculadas a dichas amenazas, caso de la Región de Conflicto Permanente de Medio Oriente.

El Atlántico Norte es una nueva área de contención, dentro de sus responsabilidades en la OTAN, como así también la Península Escandinava y los apoyos a los Estados Bálticos, frente a la dinámica de la geoestrategia de Rusia.

El Atlántico Sur, la Antártida y la Cuenca del Gran Océano son la nueva vanguardia de la proyección del Reino Unido, en función de escenarios de crisis para la retención de sus posesiones (Malvinas e Islas del Atlántico Sur), sus aspiraciones concretas de expansión jurisdiccional sobre la Antártida, tal el caso del “Sector Antártico Británico” (que se superpone a los sectores reclamados por la Argentina y por Chile respectivamente), y ante probables escenarios emergentes de “guerras por los recursos”.

La Fuerza Nuclear *Trident*, las recursivas crisis y modernizaciones de la Royal Navy, y los planes para una Fuerza de Despliegue Rápido Global, adquieren una significación decisiva para el apoyo de los intereses del Reino Unido, en el eje de su proyección Atlántico Sur-Antártida. La nueva vanguardia geoestratégica británica.

Geopolítica de la Comunidad de Inteligencia británica

En la temprana Guerra Fría, periodizable entre 1947 y 1956, la geopolítica de la contrainteligencia británica se correspondía con los ejes generales del modelo de Mackinder, en tanto que combinaba su despliegue en la doble misión de contribuir a la defensa del Imperio y la contención desde las tierras marginales de Eurasia de las tendencias de expansión de la influencia de la URSS y de la República Popular China.

En este escenario el despliegue del SS/MI5 observaba las siguientes regiones:

En el “Cinturón Exterior” el SS/MI5 contaba con posiciones en dos áreas oceánicas:

- a) El borde americano del Atlántico Norte, con posiciones en Ottawa (Canadá), Jamaica (Cuenca del Caribe) y Trinidad (llave hacia Sudamérica y el Atlántico Sur).
- b) El borde sudoccidental del Pacífico, con posiciones en Canberra (Australia) y Fiji.

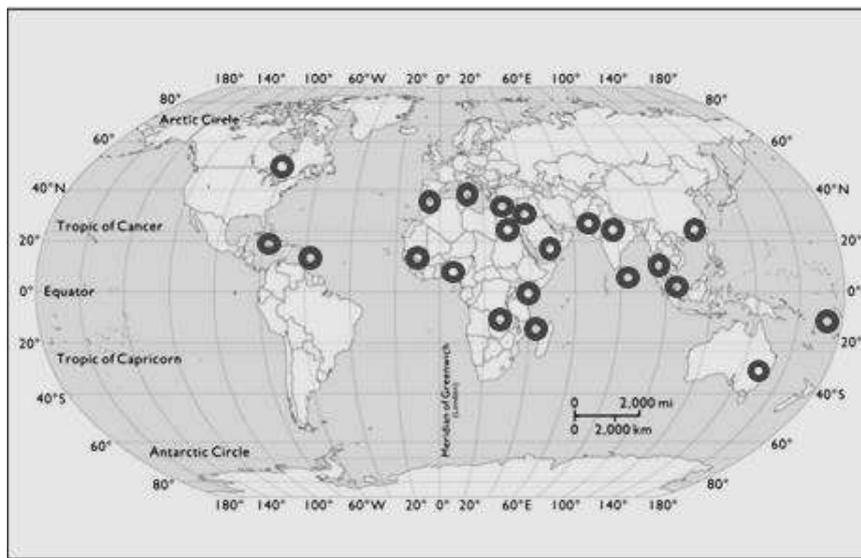
En la región intermedia africana, entre los cinturones exterior e interior, las posiciones apuntaban a la defensa de las colonias del Imperio en:

- a) África Occidental, con bases en Lagos (Nigeria) y Accra (Ghana).
- b) África Oriental, con bases en Lusaka (Rodhesia del Norte – actual Zambia -), Salisbury (Rodhesia del Sur – actual Harare/ Zambia -) y Nairobi (Kenia).

En el “Cinturón Interior” de las tierras marginales (*rimlands*) de Eurasia, el despliegue comprendía las siguientes subregiones:

- a) *Rimland* del Mediterráneo, donde el SS/MI5 se posicionaba en Gibraltar, Malta y Chipre, cubriendo el mar interior de occidente a oriente.
- b) *Rimland* de Medio Oriente defendiendo el Canal de Suez y el acceso al Océano Índico, con bases en El Cairo (Egipto), Jerusalén (Palestina hasta 1948, luego Israel), y Adén (Yemen del Sur – actual Yemen -).
- c) *Rimland* de Asia del Sur, con bases en Karachi (actual Paquistán), Nueva Delhi (India) y Colombo (Ceilán, actual Sri Lanka).
- d) *Rimland* del Sudeste Asiático, con posiciones en Kuala Lumpur (Malaya, actual Malasia), Singapur, y Hong Kong.

**Despliegue de *posts* del Servicio de Seguridad SS/MI5 entre 1947 y 1956
(Con misiones de contrainteligencia y sus actividades especiales:
contraespionaje, contrasabotaje y contraterrorismo)**

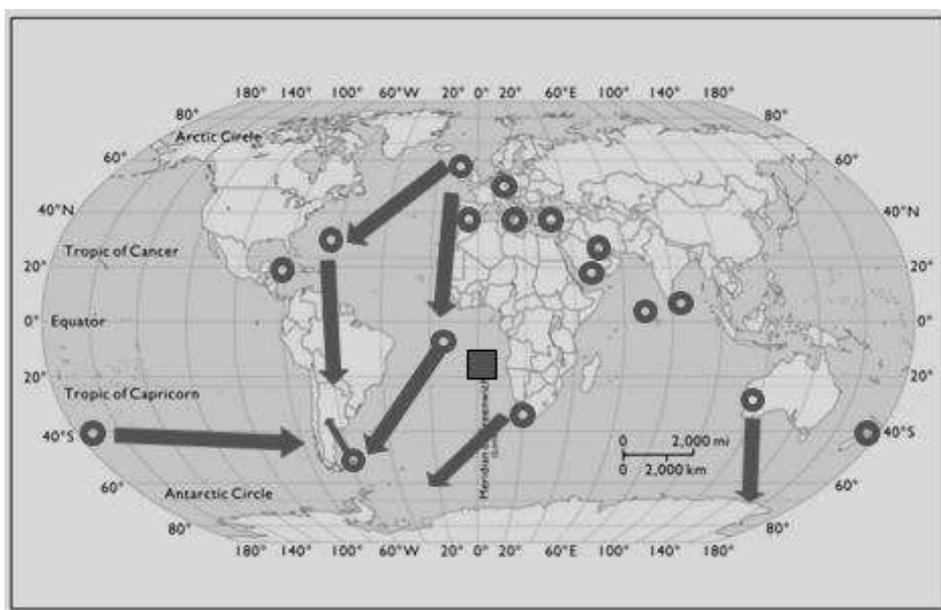


Fuente: Walton 2014

El despliegue corresponde a las tendencias dinámicas propias del Modelo de Mackinder, donde los vectores desde los “Cinturones Exterior e Interior (*Rimlands*)” tienen direccionalidad hacia las amenazas provenientes de la “Tierra Central / *Heartland*” de Eurasia.

Con posterioridad al Conflicto Malvinas, si consideramos como caso testigo al despliegue del Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales (GCHQ) con misiones de Inteligencia de Señales (SIGINT), puede observarse una modificación del Modelo de Mackinder.

2021: Despliegue del GCHQ (Cuartel General de Comunicaciones Gubernamentales) misiones SIGINT (COMINT y ELINT) Inteligencia de Señales (Inteligencia de Comunicaciones e Inteligencia Electrónica), JTRIG (CATO)



Fuente: elaboración propia con datos de Aldrich 2019

Pueden observarse 4 bases del GCHQ sobre la Proyección Atlántica, con centro de gravedad en el Atlántico Sur con 3 bases: Two Boats (Isla Ascensión), Silvermine (Sudáfrica), y Mount Pleasant (Islas Malvinas). Complementadas por la estación de escucha de Daniels Head (Bermuda). Todas con vectores sobre América del Sur / Atlántico Sur – Sudoccidental. La proyección sur se complementa con las bases del DSD (*Defence Signal Department*, de Australia) proyectada desde el Índico al Océano Antártico, y las bases SIGINT de Nueva Zelanda con núcleo en la base de Tangimoana (que desde agosto de 1982 complementó a Irirangi).

Del “Creciente Marginal Exterior” las proyecciones de reunión de información SIGINT se direccionan hacia el sur desde los océanos Atlántico, Pacífico e Índico hacia la Antártida y la Argentina.

Las direcciones de búsqueda de la Comunidad de Inteligencia británica son significativas de una clara determinación política, de significado geopolítico. Sin resignar sus vectores históricos en el “Creciente Marginal Interior” (Mar Mediterráneo, Medio Oriente, Europa Central) orientados hacia la percepción de amenazas de las redes terroristas transregionales y las proyecciones del Poder Militar Ruso en el contexto de la Guerra de Ucrania, se despliega este vector multidireccional de dirección Sur, con eje principal en la dorsal atlántica.

En 2009 el GCHQ ingresó al mundo de la ciberguerra y la guerra online. En 2010 se organizó una subunidad denominada Grupo de Inteligencia e Investigaciones de Amenazas Conjuntas (JTRIG: *Joint Threat Research and Intelligence Group*) cuyas

misiones principales evolucionaron de las prácticas clásicas de *hackeo* a propósitos más complejos, tal como el denominado “D5”, que implica “*destroy, deny, degrade and disrupt enemies by discrediting*”, consistentes en operaciones de información, manipulación de conductas, propaganda negra, desinformación estratégica y táctica, mediante la guerra *online* explotando las redes sociales, la *web* en general, y las clandestinas *dark web* y *deep web*.

Dentro del JTRIG se organizó un equipo denominado Operaciones Técnicas de Acceso Cerrado (CATO: *Close Access Technical Operations team*), cuyo propósito es la ejecución de operaciones especiales encubiertas combinadas de ciberguerra, SIGINT y espionaje contra blancos cerrados, de punto duro y difícil penetración.

Hacia 2019 se estimaba que el JTRIG absorbía el 5 % del presupuesto total del GCHQ para operaciones.

Otra línea de estudios desarrollada en secreto por el GCHQ tiene como blanco el comportamiento *online* de distintos grupos culturales en grandes áreas urbanas. Estos estudios realizados por equipos multidisciplinarios de lingüistas, antropólogos, sociólogos e historiadores, están relacionados con operaciones de acción psicológica para contraterrorismo.

La entidad coordinadora es el Centro Nacional de Ciberseguridad del Ministerio del Interior británico (*Home Office*), en la que convergen el GCHQ, el SS/MI5, y distintas Fuerzas Policiales. No debe descartarse la existencia de un Ciber Comando del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, reclamado desde 2011 por su entonces Jefe el General Sir David Richards, cuyo núcleo sería el GCHQ.

Finalmente, cabe destacar, la resignificación estratégica de la alianza *Five Eyes* para la producción combinada de inteligencia de señales del Reino Unido con EEUU, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, considerada crucial para los desafíos de la década presente en el documento *Global Britain*, de marzo de 2021⁹³.

De la Fuerza *Polaris* a la Fuerza *Trident*: el problema de la opción nuclear como curso de acción retenido

El Poder Nuclear Británico en 1982

En 1982 el Reino Unido tenía una población de 55.968.000 habitantes. Su PBI era de 485 mil millones de dólares; su presupuesto de defensa era de 27.770 millones de dólares, o 12.275 millones de libras. La variable personal de su Poder Militar era de 343.646 hombres alistados en las tres fuerzas (entre ellos 16.696 mujeres)⁹⁴.

⁹³ *Global Britain* (2021, p. 75).

⁹⁴ *The Military Balance 1981/1982*. (1981, pp. 27 – 29).

El precursor fue el británico F. Clifford German, quién en 1960 desarrolló una fórmula del Poder Nacional, compuesta por 20 variables (Clifford 1960). En 1975 en la ecuación de Poder Percibido desarrollada por Ray S. Cline el Reino Unido tenía un coeficiente de 68 y la Argentina de 32⁹⁵. Desagregando la ecuación de Cline, y comparando las capacidades de la variable *poder militar*, en su obra de 1980, el Reino Unido tenía un coeficiente de 18 y la Argentina un coeficiente de 2 (Cline 1980, p. 138): los británicos detentaban una capacidad militar nueve veces superior a la de los argentinos.

Sus Fuerzas Estratégicas eran las poseedoras de capacidad ofensiva de armas nucleares, constituidas por 4 submarinos de la clase *Resolution*, armados cada uno con 16 misiles SLBM *Polaris A3*, con tres cabezas de combate MIRV (de reingreso múltiple independiente, cada misil podía alcanzar tres blancos independientes de manera simultánea). Desde 1963 y hasta 1970, la fuerza nuclear de ataque también disponía de 50 bombarderos medianos *Avro Vulcan* equipados con misiles *Blue Steel* con cabezas de guerra termonuclear *Red Snow W28* de 1.1 megatón de potencia (Luttwak 1988, p. 79).

Los misiles *Blue Steel* producidos por la Avro podían ensamblarse en los bombarderos de la “Fuerza V”: *Vulcan 2* y *Victor 2*, y podía ser lanzados desde una distancia de 320 km del blanco. Desde 1970 la RAF fue relevada de las misiones de bombardeo nuclear, y se desconoce el destino de los 53 *Blue Steel* producidos. Es probable que, ante una necesidad operacional, en 1982 estuviesen disponibles.

Los cuatro submarinos misilísticos eran los HMS *Resolution*, *Renown*, *Repulse* y *Revenge*, en conjunto disponían de una capacidad de ataque de 64 misiles SLBM UGM 27C también conocido como *Polaris A3*, adquiridos por el acuerdo de transferencia con los EEUU, derivado de las conversaciones Kennedy-MacMillan (Rubio García 1963)⁹⁶. Cada *Polaris A3* tenía un alcance de 4630 km (2550 millas náuticas) y tres cabezas de guerra termonucleares W58 de 200 kt cada una. En total 192 cabezas de guerra nuclear operativas en los 4 SSBN - SLBM.

Al comenzar la crisis de las Islas Georgias desde el 19 de marzo de 1982, cuando el Comandante de la Flota (CINCFLEET) el Almirante Sir John Fieldhouse se dirigió abruptamente desde Colorado Springs (EEUU) a Gibraltar, el núcleo de la Fuerza de Submarinos luego proyectada hacia el Atlántico Sur, realizaba un ejercicio de guerra antisubmarina comandado por el Contralmirante John Woodward, en el cuál participaban submarinos nucleares de ataque y dos SSBN-SLBM *Polaris* (de la Clase *Resolution*, sin identificar). El área marítima de la OTAN denominada *Iberlant*, en torno a Gibraltar era

⁹⁵ Ray S. Cline había sido analista de la CIA, integrante de la Junta Nacional de Inteligencia de los EEUU y Director de Investigaciones y Análisis del Departamento de Estado de los EEUU. Su ecuación del Poder Percibido $Pp = (C + E + M) \times (S + W)$, donde C es *Critical Mass* [Masa Crítica =Territorio + Población], E es *Economy* [Poder Económico], M es *Military* [Poder Militar], S es *Strategy* [Capacidad de Planeamiento Estratégico Nacional], y W es *Will* [Voluntad y Carácter Nacional]. Para los coeficientes totales comparados entre la Argentina y el Reino Unido ver: Cline (1980, Table 34, p. 173).

⁹⁶ La reunión del Presidente J.F. Kennedy con el Primer Ministro británico Harold MacMillan se desarrolló en Nassau (Bahamas) en diciembre de 1962, con la presencia de los respectivos secretarios de Defensa y de Relaciones Exteriores de EEUU y el Reino Unido. Como resultado se acordó la transferencia de los sistemas de armas nucleares estratégicos *Polaris* de los EEUU al Reino Unido, y un total alineamiento de este a la política y estrategia nucleares de los EEUU. Un completo análisis del tema en Rubio García (1963, pp. 89 – 100).

una de las zonas de pre posicionamiento de los *Polaris* británicos que apuntaban hacia blancos en la URSS occidental.

El estado actual de nuestros conocimientos permite registrar que los británicos enviaron unidades navales con armas nucleares al Atlántico Sur durante el Conflicto Malvinas. La fragata HMS *Brilliant* y los destructores *Sheffield* y *Coventry*, disponían de sistemas de armas nucleares antisubmarinas WE177 que el Contralmirante Woodward decidió que integraran la Fuerza de Tarea 317 (Hermelo 2010), en prevención de una estimada probabilidad de ocurrencia media, actividad submarina soviética en actitud hostil en el Atlántico Sur. Estos datos están corroborados por Lawrence Freedman en la Historia Oficial (Freedman 2005, 2: 49) británica sobre el conflicto, terminando con un secreto que los sucesivos gobiernos británicos mantuvieron entre 1982 y 2005/07.

Freedman también registra la versión de envío a la Isla Ascensión de un submarino *Polaris* de la clase *Resolution*, y la supuesta evaluación de que en caso de necesidad se efectuaría una reprogramación de blancos para un “ataque nuclear de demostración” contra la ciudad de Córdoba. El autor de la historia oficial británica reproduce la cita de la publicación *New Stateman* de agosto de 1984, en la que se afirma que tras el 2 de abril la opción nuclear fue considerada por el gobierno británico.

En la revista *The New Stateman* se afirma que el submarino *Clase Resolution* con misiles nucleares *Polaris*, habría sido enviado al Atlántico Sur después del hundimiento del destructor HMS *Sheffield*. En caso de que la Aviación Naval o la Fuerza Aérea Argentina hundieran otro buque capital, caso de los portaaviones, el submarino *Polaris* habría tenido la misión de efectuar un ataque de “demostración nuclear”. El medio británico, reproduciendo el guión de una operación de guerra psicológica efectuada por los británicos en mayo de 1982, sostenía que el “ataque de demostración nuclear” tenía como blanco la ciudad de Córdoba. Esto último es válido para lograr un objetivo psicológico de duda y temor paralizante en el frente interno argentino, pero un “ataque nuclear de demostración” está concebido para efectuarse sobre un “blanco vacío”, preferentemente marítimo.

Freedman evalúa como carentes de seriedad estas versiones y cita en nota las declaraciones, al periódico *The Times* del 24 de agosto de 1984, de los almirantes Lewin y Leach⁹⁷ donde niegan categóricamente la consideración de la opción nuclear y que buques de la Fuerza de Tarea 317 hayan tenido armas nucleares en la campaña de Malvinas. Hecho que el mismo autor reconocía abierta y documentadamente en el texto de la página 49 de su obra, citando fuentes del Ministerio de Defensa británico que en el año 2003 admitió oficialmente tal situación.

Al respecto compartimos la hipótesis planteada en documentación del Congreso de la Nación⁹⁸, según la cual ante el escenario de una derrota naval convencional de la Royal Navy (Train 1987, p. 35)⁹⁹, probabilidad que pudo concretarse en la noche del 1 al 2 de

⁹⁷ Freedman (2005, notas 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, pp. 686 y 687).

⁹⁸ Ver Orden del día nro 32 del 17 de marzo de 2004, impulsada por varios senadores en el Congreso de la Nación solicitando información a la Secretaría General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe.

⁹⁹ El Almirante Harry Train y su Estado Mayor de la II Flota de los EEUU, en su HQ de Norfolk tenían como escenario de alta probabilidad de ocurrencia una derrota severa de la Royal Navy.

mayo de 1982, y si fallaban las cargas de profundidad nucleares WE.177A, o MC600 tal su denominación operacional en variantes de 0,5 a 10 kilotones, embarcadas en unidades de superficie en la Fuerza de Tarea, quedaba la alternativa del empleo de la Fuerza *Polaris*.

Más allá de los debates políticos en el Parlamento sobre la posibilidad de empleo por parte británica de armas nucleares, o de las operaciones de engaño estratégico y guerra psicológica consistente en operaciones de prensa que especulaban con un ataque nuclear contra blancos en Argentina continental, lo concreto es que el escalón de empleo nuclear estaba alistado y pre posicionado en la Isla Ascensión.

El análisis de la información disponible permite proponer que la institución que preparó desde septiembre de 1981 operaciones militares para un escenario de crisis y un escenario de guerra en el Atlántico Sur fue la Royal Navy, y por inferencia con la asistencia de inteligencia secreta por parte de su organización específica: la División de Inteligencia Naval, que es uno de los componentes centrales de la matriz histórica de la moderna comunidad de inteligencia británica.

Al estallar la crisis de Georgias la Royal Navy se preposicionó en secreto para la futura operación. Tras el 2 de abril, cuando ante la captura militar las Malvinas por parte Argentina se evidenció que habían fallado todas las escalas de disuasión militar, convencional y nuclear, la Royal Navy se proyectó en una operación de guerra según la secuencia graduada de la doctrina estratégica de la Respuesta Flexible: primero se escalarían niveles convencionales de empleo de la fuerza, y de ser estos insuficientes se activarían niveles graduados de empleo de armas nucleares en el Teatro de Operaciones. Para tal fin se disponían de vectores de armas nucleares de nivel operacional y estratégico desplegadas en el Atlántico Sur.

A principios de la década de 1980 la Doctrina Naval (O'Connell 1981) en uso contemplaba el empleo graduado de la fuerza conforme al siguiente razonamiento:

El ejercicio de la disuasión se manifestaba en una específica teoría de la escalada, que implicaba la preparación de operaciones navales en cuatro niveles de respuesta: desde la Respuesta Inicial hasta el Empleo de Armas Nucleares.

Los niveles de respuesta estaban contenidos en cuatro niveles de escalada: 1) condiciones de no tensión o baja tensión; 2) tensión creciente; 3) tensión de alto nivel; 4) hostilidades.

Por su parte los cuatro niveles de respuesta graduada eran: a) respuesta inicial; b) refuerzo; c) operaciones navales de nivel mayor; d) fuerzas estratégicas de respuesta nuclear.

Las operaciones navales de nivel mayor fueron desplegadas por la Royal Navy por medio de la Fuerza de Tarea 317, ejecutante de la Operación *Corporate*, en un escenario considerado unilateralmente de hostilidades, con el propósito de controlar un área marítima con operaciones de guerra submarina y aeronaval, con buques misilísticos de superficie y portaaviones. En caso de fracasar las operaciones navales de nivel mayor con armas convencionales, gravitaba como curso de acción retenido el empleo operacional de armas nucleares de teatro y como último recurso un submarino con misiles estratégicos *Polaris A3* en la Isla Ascensión.

Lo “imprevisto no es lo imposible, es una carta que siempre está en juego” (Mestre Vives 1979, p. 93); en tanto que el Almirante Harry Train en su estudio de caso es concluyente al sostener que tras el 2 de abril los argentinos se comportaron como si estuvieran en un juego de resolución diplomática, en tanto que los británicos adoptaron una conducta de guerra de características *clauswitzianas*, adoptando todas las previsiones para responder a los requerimientos de un “ascenso a los extremos”¹⁰⁰. Fuerzas de respuesta estratégica nuclear incluidas.

Es un grave error considerar que la disuasión nuclear se basa en demostrar que se tienen armas nucleares y realizar un selectivo *bluffing*, con la real intención de no emplearlas. Por el contrario, la disuasión depende de demostrar una voluntad firme y un proceso de toma de decisiones para el empleo efectivo de las armas nucleares. Nuestra hipótesis, contra todas las estimaciones en contrario, es que si fracasaban las operaciones de guerra convencional los británicos habrían desplazado armas nucleares al Atlántico Sur, en escalones táctico operacional (las cargas de guerra antisubmarina) y estratégico (el SSBN – SLBM clase *Resolution* con misiles *Polaris A3*, preposicionado en la Isla Ascensión), con el propósito de emplearlas como último recurso.

Las declaraciones realizadas en 1984 por los almirantes británicos Leach y Lewin negando que se haya contemplado la posibilidad del empleo de armas nucleares en el Conflicto Malvinas, son entendibles en el sentido de que cubrían una opción estratégica de alto costo político, que no fue necesario tomar. En tanto que las respuestas del almirante estadounidense Harry Train dadas en la conferencia pronunciada en noviembre de 1986 en la Escuela de Guerra Naval, ante las preguntas de oficiales de la Armada Argentina, también deben ser colocadas en dicho contexto¹⁰¹. Es en todo sentido imposible que el Almirante Train desconociera que había armas nucleares tácticas en buques de la Fuerza de Tarea 317, y que un submarino británico clase *Resolution* con misiles estratégicos *Polaris A3* se hubiera adelantado hacia la Isla Ascensión. Su cargo de Comandante Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT) de la OTAN, implicaba que tenía mando operacional, en caso de crisis mundial, sobre la Flota Británica, y por consiguiente debía disponer información en detalle sobre el armamento nuclear secreto en todas sus unidades.

La Fuerza Trident desde 1999

En 1999 las Fuerzas Armadas británicas disponían de un total de 210.940 efectivos, y un presupuesto de defensa de 22.300 millones de libras (37.200 millones de dólares).

¹⁰⁰ Ver los principios de “acción recíproca” en Clausewitz, Carl von *De la guerra*. Barcelona: Labor, 1976 [Libro I, I, 3, 4 y 5], pp. 38 a 42 en esta edición.

¹⁰¹ [Pregunta] “Sr. Almirante, yo quería saber si en su investigación Ud ha detectado lo que se ha visto en algunas versiones periodísticas, en el sentido de que la Armada británica contaba con algunas armas nucleares tácticas, para el caso de verse apremiada por las fuerzas de nuestro país.” [Respuesta del Alte. Harry Train] “Yo no estoy consciente de que el Reino Unido tenga siquiera, armas tácticas nucleares. Creo que es la respuesta más clara que puedo darle a su pregunta, considerando que los británicos, ni siquiera creo, estén produciendo armas tácticas nucleares, y no sé de ningún armamento táctico nuclear que esté integrando la Fuerza de Tarea británica en el Atlántico Sur.” Debates ulteriores a las conferencias del Almirante Train en Buenos Aires, 26, 27 y 28 de noviembre de 1986. En: *Boletín del Centro Naval*, Vol. 105, nro 748, Enero-Marzo 1987, p. 74.

Sus Fuerzas Estratégicas disponían de 1900 efectivos para asistir a los cuatro submarinos misilísticos nucleares (SSBN) de la clase *Vanguard*, que según fuentes británicas, disponían de 16 misiles SLBM *Trident II D5*, con tres cabezas de guerra, lo que hacía un total de 48 cabezas de guerra por submarino. Diez años antes nuestras fuentes registraban que cada misil *Trident II D5*, transportaba 7 cabezas de guerra de 600 kilotones cada una.

Las fuentes británicas también informaban que se disponían en depósitos en tierra de “algunos” misiles *Trident II D5* como vectores de una sola cabeza de guerra para empleo sub-estratégico¹⁰².

El concepto de Fuerza Estratégica estaba orientado a responder ataques de otra potencia nuclear; en tanto que el concepto sub-estratégico puede tener varios significados, entre ellos el empleo en escenarios de conflicto con potencias no nucleares.

En la década 2020 – 2030 los submarinos misilísticos clase *Vanguard* serán reemplazados por los nuevos submarinos de la clase *Dreadnought*. El HMS *Dreadnought* y el HMS *Valiant* están en proceso de construcción desde 2016 y 2019, respectivamente; y en el corto plazo comenzará la construcción de los dos restantes, el HMS *Warspite* y el HMS *King George VI*. Todos llevarán misiles SLBM *Trident II D5*.

Principios del arte de la disuasión clásica

La estrategia de la disuasión en el nivel clásico se basa en un modelo complejo y de difícil instrumentación y control.

La diferencia fundamental entre la disuasión nuclear y la disuasión militar clásica, advertida y razonada profundamente en su desarrollo teórico por el General Beaufre, fue que la primera genera un elevado nivel de estabilidad, en tanto que la segunda es propensa a generar cuadros situacionales de inestabilidad.

La teoría de la disuasión clásica de Beaufre (1980, p. 60-65) permite la construcción de un modelo compuesto por los siguientes principios básicos:

Primero, el *principio de la noción de riesgo* donde se establece otra diferencia con el nivel nuclear en el cual el riesgo es la destrucción física inmediata: en el nivel clásico el riesgo es el miedo a ser derrotado, y a ese efecto psicológico apunta la disuasión clásica.

Segundo, el *principio de la dialéctica de las esperanzas de victoria*, el cuál refleja la alta inestabilidad de la disuasión clásica. Considerando como oponentes a X e Y, Beaufre desarrolla cuatro modelos según exista superioridad de medios, tanto para uno como para el otro, resultando cuadros situacionales de Iniciativa Absoluta; Iniciativa Relativa; Binestabilidad Relativa; Binestabilidad Absoluta.

Tercero, el *principio de las zonas de inestabilidad*: el aumento del nivel de inestabilidad es directamente proporcional al aumento de las probabilidades de éxito; considerando que las probabilidades de éxito dependen de factores psicológicos, de percepciones e incertidumbres.

¹⁰² Ver: *The Military Balance 1998/99*. London: The International Institute for Strategic Studies, 1998, p. 69.

Cuarto, el *principio de proyección psicológica* en el nivel de las decisiones políticas del oponente, el cuál debe construir una opinión sobre nuestra capacidad de victoria.

Quinto, el *principio de la estimación doctrinaria*; dado que la disuasión clásica se operacionaliza en base a la calidad de la inteligencia estratégica que se realice sobre la doctrina del oponente.

El corolario con que el General Beaufre cerró su análisis de la disuasión clásica, escrito en 1964, puede resumirse en dos conclusiones.

La capacidades militares ofensivas y la doctrina adecuada para su empleo son las variables que garantizan proyectar un efecto de disuasión en el nivel clásico, en una dinámica fluctuante de inestabilidad.

La introducción de armas nucleares para el empleo táctico o sub-estratégico en un Teatro de Operaciones, es la condición necesaria para generar estabilidad en el nivel de la disuasión clásica.

Pensar el conflicto desde una posición cercada

La planificación de la recuperación de las Islas Malvinas impulsada por el Almirante Jorge Anaya desde septiembre de 1981 fue una obra maestra de la “disciplina del secreto” que sorprendió a la Comunidad de Inteligencia Británica¹⁰³, la cual reaccionó tardíamente a fines de marzo de 1982. Pero el estricto secreto del planeamiento de la operación, impuso que los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas Argentinas, incluido su Estado Mayor Conjunto, quedaran fuera del conocimiento de la misma y, por consiguiente, también fueron excluidos sus sistemas de inteligencia.

La SIDE y el conjunto del sistema nacional de inteligencia también fueron alcanzados por esta rigurosa restricción. El resultado fue que la Argentina fue sorprendida por una acelerada escalada militar sin disponer de inteligencia estratégica sobre el Marco Continental y sobre el Marco Mundial. Y sin disponer de inteligencia estratégica y operacional sobre las intenciones y capacidades del Reino Unido. El SIN, específicamente su Departamento “B” (Bote) de inteligencia exterior sí contaba con una data detallada sobre capacidades e intenciones británicas, pero que fue utilizada después del 2 de abril (Luzuriaga 2013, p. 72)

En este sentido hubo simetría con la Comunidad de Inteligencia Británica que, sorprendida inicialmente, pudo reaccionar con velocidad dada las estructuras especializadas en inteligencia de señales disponibles y con experiencia en dos guerras mundiales, caso del GCHQ.

Queda un problema de investigación crucial compuesto por los interrogantes acerca del control de la crisis e inducción de la escalada militar como una operación del

¹⁰³ Según nuestra hipótesis no sorprendió a la Royal Navy ni al Departamento de Inteligencia Naval, quienes estaban en espera de un escenario de conflicto, y actuaron con sigilo dentro de su propia comunidad, aún en las instituciones de inteligencia en las que su ascendiente histórico es muy fuerte: el SIS/MI6 y el GCHQ.

Almirantazgo Británico, con la asistencia cercana de la División de Inteligencia Naval. Cuestiones que integran la hipótesis de la “trampa de Malvinas”, impulsada por los tres *lobbies* interesados en la resolución militar del conflicto: la Royal Navy, la Falkland Islands Company, y el British Antarctic Survey.

Pensar los escenarios de los conflictos de la Argentina desde una posición cercada significa considerar la experiencia histórica de tres tendencias dinámicas que afectaron las disputas político-diplomáticas de la Nación en los escenarios de la Cuenca del Plata, Patagonia-Antártida, Malvinas e islas del Atlántico Sur¹⁰⁴. El cerco estratégico entre 1977 y 1982 tenía expresión geopolítica en los diferendos con Brasil por las represas del Alto Paraná en la Cuenca del Plata, con Chile por el Canal de Beagle, y con el Reino Unido por Malvinas e islas del Atlántico Sur.

Durante el Conflicto Malvinas, la Nación enfrentó al Reino Unido con el apoyo logístico y de inteligencia por parte de los EEUU y la OTAN en el Atlántico Sur, mientras que el 90 % de su poder militar permaneció aferrado en el continente por la amenaza militar de Chile. En tanto que, operaciones de guerra especial iniciadas por los británicos contra bases argentinas en el continente, contaron con el apoyo del servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea Chilena. Tales las operaciones *Plum Duff* y *Mikado* contra la base aeronaval de Río Grande (Tierra del Fuego), la primera iniciada y la segunda cancelada, ordenadas a elementos del Escuadrón B del SAS, y la operación *Kettledrum*, a cargo del SBS contra la base aérea de Puerto Deseado (Santa Cruz). Todas en mayo de 1982.

¹⁰⁴ El problema lo tratamos en una investigación nuestra inédita: Arrosio, Héctor Agustín *Estrategia de las posiciones cercadas. El frente de la Cuenca del Plata*. Tesina defendida en el Examen Final de la Cátedra Seminario de Historia Latinoamericana. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1980. Trabajo citado por Rivero, Jorge “Las dificultades metodológicas de la historia de la inteligencia estratégica”. En: *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*, II: 2, Buenos Aires, 1993, pp. 13 [17] – 53.

9. CONCLUSIONES

La producción de la comunidad epistémica británica dedicada al estudio académico de su Comunidad de Inteligencia, en general, y al rol de la misma en el Conflicto Malvinas, en particular, es de notable valor para las tareas de investigación y su aporte al conocimiento del tema es creciente, desde 1983 hasta la fecha. Este hecho contrasta con los escasos trabajos, y con la ausencia de una comunidad de investigadores argentinos que se dediquen metódica y profesionalmente al estudio de las actividades de inteligencia durante el conflicto de 1982.

La cantidad y calidad de la producción británica se ve, no obstante, afectada por la imposibilidad de sus investigadores de acceder a la documentación oficial de los organismos de su comunidad de inteligencia en lo que respecta a sus operaciones durante el conflicto de 1982. Esto obedece tanto a la decisión del Gobierno de Thatcher tomada en 1984, de extender a 90 años el alcance de la Ley de Secretos Oficiales para la documentación específica del Conflicto Malvinas, como al hecho que, pese a la normalización de las relaciones entre Argentina y el Reino Unido, la disputa política por la soberanía de las Malvinas e islas del Atlántico Sur es un proceso que continúa. Y por consiguiente, la comunidad de inteligencia británica opera en la primera línea de este escenario de confrontación que desde 1990 mantiene su naturaleza diplomática.

La información de fuentes bibliográficas británicas implica un gran avance; pero la historiografía de la guerra clandestina en el Conflicto Malvinas es aún un tema pendiente de la posibilidad de acceso a la documentación clasificada y restringida. La protección del dispositivo de inteligencia británico sobre América Latina y el Atlántico Sur depende de este estricto mantenimiento del alcance de la Ley de Secretos Oficiales sobre la documentación.

A pesar de esta valoración positiva, no debe eximirse una lectura crítica de estas fuentes bibliográficas, y el ejercicio de la sospecha de que las mismas estén direccionadas en grados variables por la planificación de operaciones de contrainteligencia y contrainformación a cargo del SS/MI5.

Consecuentemente, el conjunto de estas fuentes bibliográficas debe ser objeto de una minuciosa vigilancia epistemológica, penetrar más allá de las arquitecturas conceptuales de superficie y aplicar técnicas de ruptura sobre los contenidos. Para ello es necesario disponer de un instrumental metodológico que permita buscar significados ocultos a través de los significantes visibles, practicar un ejercicio metódico de la sospecha y reducir el ámbito de la incertidumbre. Y ejercer la función heurística de aumentar la propensión al descubrimiento y la función de administración de la prueba, por medio de hipótesis para afirmar o invalidar.

Estas herramientas críticas también aplican para un minucioso empleo sobre los contenidos del Informe Franks, documento fundacional de la hipótesis de la “falla de inteligencia”.

El rol de la Comunidad de Inteligencia británica en el Conflicto Malvinas es controversial y problemático.

La comunidad epistémica británica sostiene dos hipótesis principales:

- a) La “falla de inteligencia” de alcance sistémico: el sistema fracasó al no ser capaz de anticipar el “ataque sorpresa” argentino del 2 de abril de 1982.
- b) La importancia de la producción de inteligencia de señales (SIGINT), que según la información oficial de fuentes militares británicas, fue el 90 % del total durante el conflicto.

Esta tesis, y sus dos hipótesis principales, presentan aristas problemáticas.

Uno de los problemas planteados es sobre el alcance de la “falla de inteligencia”. El mismo comprometió principalmente al JIC (Comité Conjunto de Inteligencia) pero: ¿cuál fue el grado de implicancia en la misma del SIS/MI6, del GCHQ y del DIS?

En este punto ingresamos en otro problema de investigación. En 1912 el Departamento de Inteligencia Naval experimentó un cambio nominal, sin poder precisarse su alcance operacional y organizativo: se convirtió en División de Inteligencia Naval (NID por sus siglas en inglés). En 1964 la NID fue “fusionada” en la Inteligencia de Defensa (actual DIS) junto a las direcciones especializadas del Ejército y de la RAF. El interrogante plantea la posibilidad de que una estructura fantasma haya quedado en la órbita específica de la Royal Navy, y al servicio exclusivo del Almirantazgo. Tal la hipótesis de una NID “replicada”. En este sentido es significativo que en la década de 1990 se creó en el Estado Mayor de la Royal Navy la Dirección de Seguridad Naval y Planes de Contingencia Integrados (DNS – ICP: *Directorate of Naval Security and Integrated Contingency Planning*); un regreso a los orígenes del NID donde se combinaban las misiones de reunión de inteligencia con la realización de planes para la estrategia de guerra naval.

Y, si consideramos la hipótesis de la “trampa de Malvinas” desarrollada por investigadores argentinos, surge una hipótesis derivada, según la cual la “falla de inteligencia” fue funcional a la Royal Navy contribuyendo a articular el montaje de la celada, que indujo a la Junta Militar argentina a precipitar una operación, planificada para después del 15 de mayo de 1982, e iniciando la escalada hacia la resolución militar del conflicto.

Es altamente probable que los analistas de la División de Inteligencia Política del Foreign Office y los especialistas del JIC, afectados por el patrón estratégico de la operación naval argentina en Thule del Sur, esperaran la reproducción del mismo en las Islas Georgias, y asignaran una baja probabilidad de ocurrencia a una operación militar argentina sobre Malvinas. También es probable que desde la Royal Navy estimasen que la Argentina podría arriesgar una limitada operación de ocupación militar en la Gran Malvina, lo cual dispararía la decisión política del Gobierno británico de enviar a una Flota de Ataque para desalojarlos: un ejercicio ideal para poner a prueba a bajo costo los planes de contingencia elaborados en 1981. El desembarco sorpresivo del 2 de abril y la ocupación fulminante e incruenta de la capital política de la colonia británica demostró la “falla de inteligencia”; precipitó la escalada hacia una guerra limitada de alta intensidad y elevado costo, que desde la dimensión naval se tradujo en una clásica “victoria pírrica” para la Royal Navy.

La valoración de la producción de inteligencia de señales tiene un resultado dual.

Hubo obtención de información “limpia” de alto valor, principalmente la referida a la interceptación y descifrado del tráfico de comunicaciones diplomáticas argentinas, y la localización de unidades navales de la Armada Argentina en el TOAS. Es altamente probable que el GCHQ haya producido inteligencia de comunicaciones sobre la Cancillería Argentina desde 1965, año en que la Resolución 2065 de Naciones Unidas estableció que Argentina y el Reino Unido debían iniciar negociaciones bilaterales para resolver la cuestión de la soberanía en Malvinas.

El Informe Franks, publicado en enero de 1983, sostiene que el primer informe del JIC evaluando el “riesgo de una invasión argentina” a Malvinas fue producido en marzo de 1965. En julio de 1981 el JIC elevó un informe al Ministerio de Defensa y al Foreign Office evaluando que una “invasión militar” argentina a gran escala sobre Malvinas era posible, dados los medios y capacidades disponibles, pero de baja probabilidad de ocurrencia, por ausencia de intenciones en el nivel de las decisiones políticas. Posteriormente, el Foreign Office acusó que la producción de inteligencia sobre Malvinas por parte del JIC era “vaga y anodina”.

Los autores británicos realizan una delimitación de responsabilidades sobre la Comunidad de Inteligencia, señalando específicamente los recortes presupuestarios que la economía thatcherista aplicó sobre el sistema de la Defensa Conjunta en general y el área en cuestión, en particular. En enero de 1982 el SIS/MI6 disponía de una estación activa en la región, con base en Buenos Aires e integrada por dos agentes (el jefe y un auxiliar), en tanto que la División 4 “América del Sur” del Estado Mayor de Inteligencia de Defensa (DIS), a la que elevaba sus informes el Coronel Stephen Love (Agregado de Defensa en la Embajada Británica en Buenos Aires), estaba integrada sólo por un analista.

En lo relativo a la SIGINT sobre la Armada Argentina se abre un interrogante: ¿la localización de los grupos de tarea de la ARA fue realizada por los sistemas de la NSA de los EEUU, o como se comenzó a divulgar en 2002 fue debido a la interceptación de la data de los satélites soviéticos realizada por la inteligencia noruega? Si la alternativa verdadera es la última, la afirmación obrante en el Informe Franks y en toda la bibliografía que lo toma como fuente inobjetable, según la cual el Agregado Naval de los EEUU en Buenos Aires le pasa la información al Agregado Naval británico, consistió en una clásica maniobra de velo y engaño para proteger la operación combinada con los noruegos. Maniobra a la que se prestó EEUU, en la figura de su Secretario de Estado Alexander Haig, quien en sus Memorias ratifica, con ambigüedades, al Informe Franks. También de esta maniobra habrían participado (intencional o inconscientemente) los analistas del SIPRI (*Stockholm International Peace Research Institute*) de Suecia, quienes instalaron la versión de la asistencia de inteligencia de los satélites de la NSA a los británicos¹⁰⁵.

De no ser así, cabe la posibilidad que la hipótesis de la interceptación de los satélites soviéticos por parte de la inteligencia noruega sea una operación británica para provocar a Rusia. En 2002 ya era presidente Vladimir Putin, y esta versión deja, como mínimo, en ridículo a la Comunidad de Inteligencia soviética, de la cuál Putin era integrante en 1982.

¹⁰⁵ Un detallado análisis de la información sobre los satélites de EEUU proporcionada por el *SIPRI Yearbook 1982* (Cap 9 p 292) en De Martini (1987, pp. 89-90).

También hubo producción SIGINT “confusa”. El jefe de inteligencia del Estado Mayor de la Defensa en Northwood Comandante Denton Green, y el jefe del Grupo de Inteligencia para América Latina (LACIG) del JIC, General Adam Gurdon, sostienen esta posición. Gran parte de la COMINT obtenida desde la base de Irirangi en Nueva Zelanda captaba todo el tráfico de comunicaciones chilenas y argentinas, y a los despliegues militares en la frontera, resultando en una masa de información confusa e ininteligible.

De este *quantum* de información, dispersa en un cuadro donde predominan los espacios de incertidumbre, emerge un probable escenario. En su dimensión más profunda, considerando a Malvinas como una “moderna guerra de inteligencia”, operaban los dispositivos de inteligencia y contrainteligencia de las dos instituciones navales que desde décadas antes estaban empeñadas en el juego: la División de Inteligencia Naval de la Royal Navy y el Servicio de Inteligencia Naval de la Armada de la República Argentina. En este esquema diádico nuestra hipótesis factográfica apunta a proponer que la División de Inteligencia Naval de la Royal Navy disponía de información sobre las intenciones de la Junta Militar Argentina y evaluaba como de muy alta probabilidad de ocurrencia una crisis militar con escalada hacia un conflicto armado en el Atlántico Sur; y que no compartió estas evaluaciones con el resto de la Comunidad de Inteligencia británica. Dado este cuadro cuasi-conspirativo del *lobby* de la Royal Navy, del cual, además del Almirantazgo, participaban los secretarios John Nott y Francis Pym¹⁰⁶, y después del 2 de abril todo el Gabinete, incluida la Primer Ministro, el Informe Franks emerge como una probable operación de inteligencia política para encubrir el núcleo profundo de la escalada militar, y delimitar responsabilidades colocando el foco de la sospecha sobre negligencia e imprevisión en el Foreign Office (bajo la conducción de Lord Peter Carrington) y en el Comité Conjunto de Inteligencia (JIC, bajo la conducción de Sir Arthur Acland).

El cuadro de organización específico de la Comunidad de Inteligencia británica para responder a los urgentes requerimientos del Conflicto Malvinas, preconfiguró el sistema que se mantuvo a partir de la capitulación argentina el 14 de junio de 1982. La Argentina se convirtió en blanco de inteligencia de alta prioridad monitoreado por el GCHQ, con una base de avanzada instalada desde entonces en Malvinas; pero también blanco de operaciones de búsqueda y obtención de información desde las estaciones del SIS/MI6 en Uruguay y Chile principalmente. A estas líneas se agregan las operaciones de Guerra Política y engaño estratégico por parte de las unidades especializadas del SS/MI5: todo el despliegue de contrainteligencia para proteger información desfavorable al Reino Unido sobre las operaciones en el Atlántico Sur y Malvinas, desde la cifra real de bajas, la cifra real de efectivos empeñados en las batallas de Darwin-Goose Green y Puerto Argentino, como la cifra real de buques hundidos y averiados. Considerando que desde la campaña de Noruega en abril de 1940 la Royal Navy no habría sufrido un castigo tan contundente, hasta mayo de 1982 bajo el fuego de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval argentinas.

¹⁰⁶ Cabe destacar que ambos habían prestado servicios no en la Royal Navy, sino en el Ejército Británico: Francis Pym como Oficial del 9no Regimiento de Lanceros en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial, y John Nott como Oficial del 2do Regimiento de Fusileros Gurkhas durante la denominada “Emergencia Malaya” en 1959.

Las operaciones de acción psicológica ofensiva, como modalidades específicas de la doctrina británica de Guerra Política, contra el *Proyecto Cóndor II* y las operaciones de consolidación paralelas a los ejercicios *FIRE Focus* y *Purple Venture*, también son atribuibles al *Political Warfare Executive*, rama especial de contrainteligencia del SS/MI5.

En tres casos concretos se manifiestan dos patrones de conducta en el manejo de la información y contrainformación en la bibliografía británica, que se relaciona con los controles ejercidos por la comunidad de inteligencia entre los años 1984 y 2020. Los casos son la hipótesis de la “falla de inteligencia”, el problema de la opción nuclear en el Atlántico Sur, y las operaciones de Fuerzas Especiales británicas contra bases argentinas en el continente.

El primer patrón de conducta es la continuidad en la estimación de la “falla de inteligencia”, implícita en el Informe Franks, por parte de la comunidad británica de la especialidad, que se mantiene desde el artículo de Gerald Hoppler de 1984, hasta las apreciaciones del Coronel Hughes-Wilson en su obra de 2017, de Aldrich 2019, y Ferris 2020.

El segundo patrón es el cambio gradual y lento de conducta en los casos del “problema nuclear” y las operaciones de inteligencia y guerra especial en el continente.

En el caso del “problema nuclear” el cambio de conducta atravesó las instancias que transcurren desde la negación categórica hasta el reconocimiento oficial parcial de buques británicos con armas nucleares en el conflicto del Atlántico Sur. En 1984 los almirantes Lewin y Leach, al ser indagados por los medios de comunicación negaron rotundamente la posibilidad de la presencia de armas nucleares en las unidades de la Royal Navy que integraron la Fuerza de Tarea 317 durante la Operación Corporate en el Atlántico Sur entre abril y junio de 1982. En 1986, como hemos registrado anteriormente, el almirante estadounidense Harry Train, que en 1982 era Comandante de las Flotas del Atlántico en el marco de la OTAN, también negó de forma contundente que los británicos tuvieran armas nucleares en sus buques empeñados en la Guerra del Atlántico Sur. Esta actitud de secreto y negación se quebró en 2005, cuando en el volumen 2 de la Historia Oficial británica de la Campaña de Malvinas su autor, Lawrence Freedman, detalla la circunstancia operacional, el tipo de arma nuclear y las unidades navales que las portaban durante 1982 en el Teatro de Operaciones. Freedman registra la presencia de armas nucleares antisubmarinas MC 600; pero deja en suspenso, aunque la menciona, la información sobre la posible presencia de un submarino con misiles *Polaris*, en la isla Ascensión. De allí el reconocimiento parcial, que en el futuro puede volverse total.

En el caso de las operaciones británicas en el continente, la actitud varió de la omisión deliberada, al reconocimiento extraoficial impreciso, y de este a la información detallada oficiosa. Las obras del Almirante Woodward (1992), de John Nott, del Brigadier Thompson (1987) y las principales coberturas de la historia del conflicto realizadas por autores británicos, como Hastings y Jenkins, o la obra de Freedman y Gamba de 1989, omiten y/o desconocen estas operaciones. Este estado de omisión persiste y se mantiene

en la citada Historia Oficial de Freedman (2005). En la obra de Nigel West (1997)¹⁰⁷ se menciona generalmente el empleo de fuerzas especiales contra bases en el continente, sin establecer precisiones. Hugh Bicheno en su comentada “historia no oficial” que fue publicada como antítesis de la obra de Freedman, omite toda información sobre estas operaciones. Es relevante mencionar que West y Bicheno fueron funcionarios del SIS/MI6. Recién en 2014, cuando aparece el libro de Sidney Edwards, que fuera el hombre de enlace entre la comunidad de inteligencia británica y el servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea Chilena, se quiebra el secreto sobre las operaciones en el continente. Finalmente, en 2017 con el libro de Ewen Southby Tailyour (reeditado en 2021), emergen los detalles de las operaciones *Plum Duff*, *Mikado* y *Kettledrum*, de las Fuerzas Especiales británicas contra blancos en las provincias de Tierra del Fuego y Santa Cruz.

Desde el punto de vista chileno, la cooperación de inteligencia estratégico-operacional entre Chile y el Reino Unido fue reconocida por el General Matthei, Comandante en Jefe de la FACH durante el conflicto, según el análisis de Paolo Tripodi de 2003.

El enunciado del Teorema de Nash, para su aplicación como teoría de los juegos en el ámbito de las Relaciones Internacionales y la modelización política, postula que en un *escenario de estrategias competitivas en equilibrio ningún jugador tendrá intención de modificar sus decisiones si tiene como dato a las estrategias de los demás* (Attali 1974).

En este sentido, desde la Resolución 2065 de la ONU en 1965, los sucesivos gobiernos británicos contaron con la información de la persistente conducta negociadora de la diplomacia argentina, y desarrollaron un patrón de cíclicas dilataciones como constante táctica.

En 1976, con la ocupación de Thule del Sur por parte de la Argentina, los británicos persistieron en su patrón de comportamiento estratégico, pese a ser sorprendidos por la variante del hecho consumado, secreto, sorpresivo -militar pero sin empleo de la fuerza- y de muy bajo perfil mediático.

Entre 1979 y 1982, el Foreign Office persistió en su visión del “equilibrio de Nash” en el Atlántico Sur, específicamente en su relación bilateral con la Argentina por el diferendo Malvinas. Su titular (hasta el 2 de abril de 1982) Lord Peter Carrington, definió las tácticas dilatorias de negociación con la Argentina, con la metáfora “mantener la pelota en el aire”.

Un modelo diádico de operaciones secretas cruzadas, en cuyo núcleo estaban la Royal Navy y la Armada Argentina, quebró el modelo de información perfecta propia del equilibrio de Nash, y condujo a un conflicto de resolución militar impuesto por la estrategia del Reino Unido. La recuperación de Malvinas fue concebida por la conducción argentina como una operación política con participación militar; en tanto que la conducción británica respondió con un tablero diferente, una estrategia *clauswitziana* de guerra limitada en búsqueda de una batalla decisiva, con sus propias reglas de empeñamiento, para alcanzar el objetivo político.

¹⁰⁷ Nigel West es el pseudónimo de Rupert Allason, ex funcionario del SIS/MI6, político y ex miembro del partido nacionalista británico UKIP.

La humillación sufrida el 2 de abril provocó que el Reino Unido considerase que, para obtener el objetivo político, la guerra limitada debía ser un concepto flexible, y las reglas del juego debían contemplar que en caso de necesidad era aceptable violar los tratados internacionales. En un grado más el ya violado Perímetro de Seguridad del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, mediante la extensión de las operaciones militares al continente, y el Tratado de Tlatelolco mediante el despliegue de armas nucleares en el teatro de operaciones.

El escenario del antagonismo dominante en el momento 1982 de la Guerra Fría, y considerando que la comunidad de inteligencia de la URSS observaba la guerra del Atlántico Sur en la “primera fila”, una derrota británica fue considerada como inaceptable, por la OTAN y por los EEUU.

Entre 1984 y 1990, el Reino Unido pudo restaurar el modelo del equilibrio de Nash sobre un cuadro de información conocida sobre los comportamientos políticos y estratégicos de la Argentina y los actores principales del Marco Regional: Chile, Uruguay, Brasil y los EEUU.

Entre los Acuerdos de Madrid de 1990, la normalización de las relaciones bilaterales con la Argentina, y la testada persistencia de la estrategia de diplomacia desarmada por parte de los sucesivos gobiernos argentinos entre 1991 y 2021, el Foreign Office desarrolló un nuevo patrón de comportamiento que excluye incondicionalmente la cuestión de la soberanía en Malvinas como tema de negociación.

La nueva metáfora parecería ser *jugar al fútbol sin pelota*, a varios grados de diferencia de la táctica dilatoria de Lord Carrington; pero en continuidad con el esquema de juego según el invariable equilibrio de Nash.

El juego de “información perfecta” cuenta con la certeza de la permanencia de las siguientes variables: la soberanía sobre Malvinas e Islas del Atlántico Sur como objetivo nacional permanente de la Argentina; el apoyo a la Causa Malvinas de nivel alto a muy alto por parte de los grupos sociales; la diplomacia como curso de acción excluyente por parte de los gobiernos argentinos.

Otra premisa a considerar es la lógica de elección racional que gobierna la proyección británica en Malvinas, islas del Atlántico Sur y Antártida. La estrategia se basa en la superioridad militar constante frente a la Argentina, con la asunción de un costo. Según el enunciado de la Teoría de la Estabilidad Hegemónica de Robert Gilpin (1981), *el actor dominante tenderá a mantener sus objetivos y expandir su proyección hasta que los costos marginales sean iguales o mayores que sus beneficios marginales*. Cuando los costos marginales superen a los beneficios marginales, la lógica del principio de elección racional impone un cambio de estrategia.

En este cruce entre el estado de información perfecta, según el enunciado del Teorema Nash, y la expectativa de utilidades, conforme a la Teoría de la Estabilidad Hegemónica, se ha basado el concepto del que derivan las directrices políticas británicas en el Atlántico Sur desde hace tres décadas. Concepto que implica lo invisible simple que da fundamento a lo visible complejo.

Un ejercicio de interés es dar contextos dinámicos y actualizados a estas referencias conceptuales. La correlación de los mismos con la semiología de la *Comunicación Estratégica del Ministerio de Defensa y los Jefes del Estado Mayor Conjunto* británico de 2019 y, fundamentalmente, con el documento organizador *Global Britain The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy* de marzo de 2021, permite establecer la base de predicciones de trayectoria para escenarios futuros.

La identificación de sus organizaciones de inteligencia, la genealogía e historia de las mismas, la reunión de información dura sobre las capacidades estratégicas, políticas económicas y militares del Reino Unido son necesarias para la construcción y actualización permanentes de cuadros de situación; pero no son suficientes. La inteligencia sobre intenciones y toma de decisiones, móviles estratégicos y motivaciones precipitantes de crisis y conflictos, conforman direcciones de investigación para aproximarnos y penetrar en la mentalidad estratégica británica, para predecir y anticipar sus cursos de acción.

Penetrar en el pensamiento y la mentalidad del oponente: objeto de estudio que Liddell Hart desarrolló como conceptos cruciales en su sistema teórico. En su obra clásica *Estrategia de aproximación indirecta*, pone especial énfasis en la *no subestimación del oponente*, en “*comprender sus métodos y como trabaja su pensamiento*”, con el propósito de “*prever y prevenir sus movimientos*”.

Cuándo proponía la creación de un “Departamento del Enemigo” cómo órgano consultivo de gobierno sobre el final de la Segunda Guerra Mundial, Liddell Hart estaba pensando en una estructura que trascendiera las funciones de la comunidad de inteligencia británica. Este departamento debía abarcar “todas las esferas de la guerra” y debía estudiar:

“ [...] todos los problemas de la misma desde el punto de vista del enemigo, de modo tal que con esa preparación, este departamento pudiera predecir con éxito lo que es probable que el enemigo haga.” (Liddell Hart 1973, p. 227).

Años más tarde el pensador británico retomaba esta perspectiva, invocando una de las máximas del Duque de Wellington:

“ ‘He pasado toda mi vida tratando de adivinar lo que había al otro lado de la colina’. Ésta es una de las más conocidas máximas de Wellington, que define con ajustada exactitud la primaria necesidad de todo comandante o estadista: saber lo que está ocurriendo detrás del frente enemigo y en la mente del conductor adversario. La imaginación es tan importante como la información, sobre todo donde esta última falta.” (Liddell Hart 1964, p. 13)

La *filosofía política* para la construcción de una política de poder, un Estado y un Imperio, desde las concepciones de Francis Bacon y su discípulo: Thomas Hobbes. La *lógica del equilibrio de poderes* de John Locke y David Hume. La *práctica* en la construcción y mantenimiento de un sistema de conducción nacional desde William Pitt (Lord Chatham) hasta Winston Churchill; y dentro del mismo, el *Estado Secreto*, la evolución de la Comunidad de Inteligencia, acompañando las proyecciones geopolíticas de largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

[Nota sobre la bibliografía]

La metodología de esta investigación impuso clasificar en cuatro secciones a las fuentes bibliográficas, con las siguientes especificaciones.

La *bibliografía principal* se refiere a las fuentes generales sobre el objeto de estudio que es la Comunidad de Inteligencia británica, y a las fuentes específicas sobre el rol de la misma en el Conflicto Malvinas y operaciones posteriores. Dentro de las fuentes generales se incluyen obras que ilustran sobre la metodología de la investigación para la historia de la comunidad, de las instituciones y de las operaciones de inteligencia, con la disponibilidad de fuentes documentales y archivos (Mohs 2009 y Beach 2015) oficiales con documentación de acceso restringido o desclasificada, que funcionan como modelos metodológicos. También están incluidas las obras y artículos específicos sobre las actividades de inteligencia durante el Conflicto Malvinas que consideramos de mayor relevancia, dada la condición de inaccesibilidad de los archivos, aún alcanzados por la Ley de Secretos Oficiales británica.

La *bibliografía especial sobre el Conflicto Malvinas* consiste en una selección de obras consideradas como capitales en la problemática, casos de Gamba (1984), Moro (1985), Büsser (1987), Train (1987) Freedman y Gamba (1989/2012), por citar algunos ejemplos de libros y artículos, donde se hacen referencia a cuestiones cruciales de inteligencia.

La *bibliografía complementaria* refiere a cuestiones históricas, sociológicas y de temas militares específicos auxiliares a los contenidos.

Por último, la *bibliografía auxiliar especializada* refiere a autores clásicos en obras de inteligencia estratégica, geopolítica y estrategia general, cuyos mapas conceptuales fueron empleados como instrumentos para ejercicios de explicación realizados en el contenido.

a) *Bibliografía principal*

Aldrich, Richard J. (2019) *GCHQ. The Uncensored Study of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. London: Williams Collins. [Edición aumentada por los 100 años de la creación del GCHQ. Primera edición 2010].

Andrew, Christopher (2009) *The Defence of the Realm: The Authorized History of MI 5*. London: Penguin.

----- (1985) *Secret Service. The Making of the British Intelligence Community*. London: Heinemann.

Aston, Major-General Sir George (1932) *Secret Service. Espionnage et Contre-Espionnage Anglais Pendant la Guerre 1914-1918*. Paris: Payot.

Barker, Nick (2002) *Beyond Endurance: An Epic of Whitehall and the South Atlantic Conflict*. Barnsley: Pen and Sword Military.

Beach, Jim (2015) *Haig's Intelligence. GHQ and the German Army, 1916 – 1918*. Cambridge: University Press.

Berkowitz, P. (ed) (2005) *The Future of American Intelligence*. Stanford Ca: Stanford University- Hoover Institution Press.

Boltanski, L. (2016) *Enigmas y complots. Una investigación sobre las investigaciones*. Mexico: FCE.

Cobb, Stephen (2016) *Preparing for the Blockade 1887 – 1918*. London: Routledge. [Cap 2 : “The Naval Intelligence Department”].

Davies, Philip H.J. (2012) *Intelligence and Government in Britain and the United States. A Comparative Perspective*. Oxford: ABC-Clio.

Deacon, Richard (1980) *A History of British Secret Service*. London: Granada Publishing.

Esby, Gabriel Alejandro (2016) “Inteligencia británica durante la guerra de Malvinas”. En: *Visión Conjunta*, Año 8, Nro 14, pp. 11 a 19.

Esby, Gabriel Alejandro (2015) “Inteligencia de señales durante el conflicto de Malvinas: Gran Bretaña y el apoyo de la OTAN durante la Operación Corporate”. En: *Manual de Informaciones*. Buenos Aires: Julio-Septiembre, Nro 3, Vol LVII, pp. 2 a 12.

Ferris, John (2020) *Behind the Enigma. The Authorised History of GCHQ. Britain's Secret Cyber – Intelligence Agency*. London: Bloomsbury.

Ferris, John (1989) “Before ‘Room 40’: The British Empire and Signals Intelligence 1898-1914”. En: *Journal of Strategic Studies*, 12 pp. 431-457.

Freedman, Lawrence (1986) “Intelligence Operations in the Falkland”. En: *Intelligence and National Security*, 1: 3.

Goodman, Michael (2007) “The dog that didn't bark: the Joint Intelligence Committee and warning of aggression.” En: *Cold War History*, 7/4, p. 531.

Grimes, Shawn (2012) *Strategy and War Planning in the British Navy 1887-1918*. Boydell Press.

Herman, Michael (1999) *Intelligence Power in Peace and War*. Cambridge: Royal Institute of International Affairs and Cambridge University Press.

Hopple, G.W. (1984) “Intelligence and Warning: Implications and Lessons of the Falkland Islands War”. En: *World Politics*, Vol 36, Nr 3, pp. 339-361.

Hughes-Wilson, John (2017) *The Secret State. A History of Intelligence and Espionage*. New York: Pegasus.

Hughes-Wilson, John (2004) *Military Intelligence Blunders and Covert-Ups: New Revised Edition*. London: Constable.

Jagger, Chris (2015) "The Falklands War an Intelligence Failure?" [www.linkedin.com>pulse>falklands-war-intel](http://www.linkedin.com/pulse/falklands-war-intel)

Jeffery, Keith (2010) *MI 6 The History of the Secret Intelligence Service 1909 – 1949*. London: Bloomsbury.

Jeffreys-Jones, Rhodri (2015) *In Spies We Trust. The Story of Western Intelligence*. Oxford: University Press.

King, David E. (1987) "Intelligence failures and the Falklands war: A reassessment". *Intelligence and National Security*, 2:2, pp. 336-340. <http://dx.doi.org/10.1080/02684528708431896>

Lebow, Richard Ned (2007) "Revisiting the Falklands Intelligence Failures". *The RUSI Journal*, 152: 4, pp. 68 – 73.

Lebow, Richard Ned (1983) "Miscalculation in the South Atlantic: The origins of the Falkland War". *Journal of Strategic Studies*, 6:1, pp. 5-35.

Luzuriaga, Alfredo (2013) "La inteligencia estratégica naval en la guerra de Malvinas. Un éxito poco conocido." En: *Boletín del Centro Naval*, Nro 835, Ene-Abr, pp. 71 a 78.

Macintyre, Ben (2019) *The Spy and the Traitor*. New York: Broadway Books, 2019.

Macintyre, Ben (2015) *Un espía entre amigos. La gran traición de Kim Philby*. Barcelona: Crítica, 2015.

May, E.R. (1984) *Knowing One's Enemies: Intelligence Assesments Before the Two World Wars*. Princeton N.J.: Princeton University Press.

Mohs, Polly (2008) *Military Intelligence and the Arab Revolt: The First Modern Intelligence War*. London: Routledge.

National Intelligence Machinery. London: The Stationary Office, 2000.

Pincher, Chapman (1981) *Their Trade is Treachery: The Full, Unexpurgated Truth About the Russian Penetration of the Free World's Secret Defences*. London: Sidwick.

Thorp, D.J. (2012) *The Silent Listener. British Electronic Surveillance. Falklands 1982*. Stroud, Gloucestershire: The History Press.

Trehear-Harvey, Glenmor S. (2014) *Historical Dictionary of Intelligence Failures*. London: Rowman & Littlefield.

Tripodi, Paolo (2003) "General Matthei Revelation and Chile's Role during the Falklands War: A New Perspective of the Conflict in the South Atlantic". En: *Journal of Strategic Studies*, 26: 4, pp. 108 -123.

Walton, Calder (2023) *Spies. The Epic Intelligence War Between East and West*. New York: Simon and Schuster.

Walton, Calder (2014) *Empire of Secrets (British Intelligence, The Cold War and the Twilight of Empire)*. London: Harper Collins.

Wells, Anthony Roland (1972) *Studies in British Naval Intelligence 1880-1945*. London: Kings College, University of London. [Tesis Doctoral].

West, Nigel (2010) *Historical Dictionary of Naval Intelligence*. London.

Wright, Peter (1988) *Cazador de Espías*. Buenos Aires: Vergara.

b) *Bibliografía especial sobre el Conflicto Malvinas*

Anaya, Jorge I. (2012) "Malvinas: la guerra justa. Pormenores de la crisis argentino-británica de 1982". Publicada originalmente en el *Boletín del Centro Naval* Nro 766, Abril/Junio de 1992. Reeditado en el *Boletín del Centro Naval* Nro 834, Sep/Dic 2012, pp. 263-300.

Bartolomé, Mariano (1997) "El Conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada". En: *Boletín del Centro Naval*, Nro 786, Abril/Junio, pp 311 a 354.

Bicheno, Hugh (2007) *Razor's Edge. The Unofficial History of the Falklands War*. London: Phoenix.

Bóveda, Jorge R. (2015) "Operación Plum Duff". En: *Boletín del Centro Naval*, Nro 840, Ene/Jun, pp. 79 – 98.

Bóveda, Jorge R (2012) "La decisión de capturar las Malvinas". En: *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, Bs.As., Octubre, pp. 45 a 57.

Büsser, Carlos (1987) *Malvinas. La guerra inconclusa*. Buenos Aires: Fernández Reguera.

Büsser, Carlos (1987) "La recuperación de Malvinas". En: *Boletín del Centro Naval*, op.cit, Nro 748, pp. 13 a 33.

Büsser, Carlos (2007) "Reflexiones y experiencias sobre la recuperación de las Malvinas". En: *Boletín del Centro Naval*, Nro 816, Enero/Abril, pp. 65 a 86.

De Martini, Siro (1987) "Notas y comentarios a la conferencia del Almirante Train". En: *Boletín del Centro Naval*. Vol 105, Nro 748, Enero-Marzo, pp. 89-90.

Dorman, A. (2001) "John Nott and the Royal Navy: The 1981 Defence Review Revisited." En: *Contemporary British History* 15: 72, pp. 98 – 120.

Edwards, Sidney (2014) *My Secret Falklands War*. London: The Book Guild.

Falkland Islands Review. Report of a Committee of Privy Counsellors. London: Her Majesty's Stationery Office, 1983. Chairman: The Rt. Hon. The Lord Franks.

Freedman, Lawrence (2005) *The Official History of the Falklands Campaign*. London: Routledge, 2 Vol.

Freedman, Lawrence (1982) "The War of the Falkland Islands, 1982". En: *Foreign Affairs*, 61: 1, Fall 1982, pp. 196-210.

Freedman, Lawrence y Gamba, Virginia (2012) *Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas 1982*. Buenos Aires: El Ateneo.

Gamba, Virginia (1984) *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Goyret, José Teófilo (1983) "El Ejército Argentino en la Guerra de las Malvinas". En: *Armas y Geoestrategia*. Buenos Aires, Vol 2, Nro 6, pp. 19 a 70.

Haig, Alexander (1984) *Memorias*. Buenos Aires: Atlántida.

Harper, Steven (1994) "Submarine Operations During the Falklands War". Report: Naval War College, Newport, June 1994.

Hastings, Max y Jenkins, Simon (1984) *La batalla por las Malvinas*. Buenos Aires: Emecé.

Hermelo, Ricardo A.R. (2010) "Consideraciones generales acerca de la existencia de armamento nuclear en el Conflicto de las Malvinas de 1982". En: *Boletín del Centro Naval*, Ene-Abr, Nro 826, pp. 33 a 40.

Informe Franks ("Falklands Islands Review"). (1984) Traducción del inglés realizada por el CESEDEN, Ministerio de Defensa de España, Boletín de Información 173-IV, abril de 1984.

Informe Oficial Ejército Argentino (1983) *Conflicto Malvinas*. Tomo I "Desarrollo de los acontecimientos".

Informe Rattenbach (1982) Junta Militar Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. *Informe Final*.

Jofre, Oscar y Aguiar, Félix (1987) *Malvinas. La defensa de Puerto Argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ministry of Defence (1988) *Narrative of RAF Operations during the Falklands Conflict 1982*. MoD, Air Historical Branch (RAF). Copy No 122 of 300.

Moro, Rubén (1985) *Historia del Conflicto del Atlántico Sur (La guerra inaudita)*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Aérea. Fuerza Aérea Argentina.

Muñoz, Jorge (2005) *Ataquen Río Grande. Operación Mikado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Parsons, Anthony (20 de noviembre de 1988) “El futuro de las Malvinas”. En: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, p. 26.

Southby-Tailyour, Ewen (2021) *Exocet Falklands. The Untold Story of Special Forces Operations*. Barnsley: Pen & Sword.

Thompson, General Julian (1987) *No Picnic*. Buenos Aires: Atlántida.

Train, Harry (1987) “Malvinas: un caso de estudio”. En: *Boletín del Centro Naval*. Buenos Aires: Enero-Marzo, Vol 105, Nro 748, pp 33 a 60.

Túrolo, Carlos M. (1983) *Malvinas. Testimonio de su Gobernador*. Buenos Aires: Sudamericana.

The United Kingdom Defence Program: The Way Forward. Presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty. London: Her Majesty's Stationery Office, June 1981.

West, Nigel (1997) *The Secret War for the Falklands. The SAS, MI6, and their War Whitehall Nearly Lost*. London: Little Brown.

Woodward, Admiral Sandy - Patrick Robinson (1992) *One Hundred Day: The Memoirs of the Falklands Battle Group Commanders*. London: Harper Collins.

Yofre, Juan B. (2022) *La trampa*. Buenos Aires: Sudamericana.

Yofre, Juan B. (2011) *1982. Los Documentos Secretos de la Guerra Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso*. Buenos Aires: Sudamericana.

c) *Bibliografía complementaria*

Arrosio, Héctor Agustín (6 de marzo de 1988) “Acción y disuasión en el ejercicio FIRE Focus 88”. En: *La Capital*, Mar del Plata, Tercera Sección, p. 6.

Asseff, Alberto (1980) *Proyección continental de la Argentina*. Buenos Aires: Pleamar.

Attali, Jacques (1974) *Los modelos políticos*. Barcelona: Labor.

“British Defence Budget Blues”. En: *Defence*. International Trade Publications, UK, July 1988, p. 477.

Churchill, Winston S. (1949) *La Segunda Guerra Mundial*. Volumen I “Se cierne la tormenta”. Buenos Aires: Peuser.

Comando en Jefe de la Armada (1970) *Una propuesta para humillar a España. Escrita en 1711 en Gran Bretaña por una persona de gran distinción*. Traducción, Advertencia preliminar y Notas por el Capitán de Fragata (RE) Bernardo N. Rodríguez. Buenos Aires: Secretaría General Naval – Departamento de Estudios Históricos Navales.

De León, Pablo Gabriel (2015) “El proyecto misilístico Cóndor. Su origen, desarrollo y cancelación”. Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Doerfel, John S. (1982) “El arte operacional de la batalla aeroterrestre”. En: *Military Review*, agosto, pp. 3 – 10.

E.G. (1957) “El proyectado Pacto del Atlántico Sur”. En: *Política Internacional*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Nro 32, pp. 25 a 43.

Fowler, William (1988) “The British Army in the 1990’s”. En: *Defence*. UK: International Trade Publications, June 1988, p. 396 y ss.

H.M. Government (2015) *National Security Strategy and Strategic Defence and Security Review 2015*. London: Her Majesty Stationery Office.

Her Majesty Government (2021) *Global Britain in a competitive age. The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. APS Group on behalf of the Controller of Her Majesty’s Stationery Office, March 2021.

Hobsbawm, Eric (1998) *La Era del Imperio 1875 – 1914*. Buenos Aires: Crítica.

Hotton, E.R. “The United Kingdom Trident Programme”. En: *Military Technology* 1: 86, pp. 14 – 26.

Irazusta, Julio (1970) *La Monarquía Constitucional en Inglaterra*. Buenos Aires: Eudeba.

Kettle, Michael (1986) *Sidney Reilly*. New York: Saint Martin’s Press.

Lanús, Juan Archibaldo (1984) *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945 – 1980*. Buenos Aires: Emecé.

Luttwak, Edward (1978) *Diccionario de la Guerra Moderna*. Buenos Aires: Monte Ávila.

Mearsheimer, John J. (2010) *Liddell Hart and the Weight of History*. New York: Cornell University Press.

Miller, Nathan (1989) *Spying for America. The Hidden History of U.S. Intelligence*. New York: Dell/Doubleday.

UK Ministry of Defence (2019) *Joint Doctrine Note 2/19 Defence Strategic Communication: An Approach to Formulating and Executing Strategy*. UK MoD, Crown copyright.

Musters, George C. (1979) *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Solar-Hachette.

Neustadt, Richard y May, Ernest R. (1986) *Los usos de la Historia en la toma de decisiones*. Buenos Aires: GEL.

O'Connell, D.P. (1981) *La influencia del Derecho sobre el Poder Marítimo*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Poli, Jorge Heriberto (1979) *Estrategia Psicosocial*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Rice, Edward (1993) *El Capitán Richard Francis Burton*. Madrid: Siruela.

Rivero, Jorge (1993) “Las dificultades metodológicas de la historia de la inteligencia estratégica”. En: *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*, II: 2, Buenos Aires, pp. 13 [17] – 53. Presidencia de la Nación, Secretaría de Inteligencia de Estado.

Rivero, Jorge (1991) “La explotación estratégica de la desorganización social. Esquema de análisis de Ciencia Política”. En: *Revista Argentina de Estudios Avanzados*. 1: 69-84, Buenos Aires, junio de 1991.

Robinson, Linda et al (2018) *Modern Political Warfare*. Santa Monica Ca: RAND.

Rubio García, Leandro (1963) “Las conversaciones Kennedy – MacMillan”. En: *Política Internacional*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Nro 65, Enero – Febrero de 1963, pp. 89 – 100.

Silenzi de Stagni, Adolfo (1983) *Las Malvinas y el Petróleo*. Buenos Aires: Theoría.

Starry, Donn A. (1981) “Cómo extender el campo de batalla”. En: *Military Review*. Fort Leavenworth (Ka), Sept 1981, pp. 32 – 53.

The Military Balance 1981/1982. London: IISS, 1981.

The Military Balance 1987/1988. London: International Institute for Strategic Affairs, 1987.

The Military Balance 1998/99. London: International Institute for Strategic Studies, 1998.

US Department of Defense (1983) *The Soviet Military Power*. Washington DC: US Government Printing Office.

Watman, Kenneth (1986) “Follow-on Forces Attack (FOFA) and Emerging Technologies”. En: *Military Technology*, 2/1986, pp. 28 – 35.

Woodward, Bob (1988) *VEIL: Las Guerras Secretas de la CIA 1981 – 1987*. Buenos Aires: Sudamericana.

Yofre, Juan Bautista (2016) *Entre Hitler y Perón. El hundimiento del Graf Spee y la llegada de los primeros nazis a la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Yofre, Juan Bautista (2019) *Dios y la Patria se lo demanden. Los Archivos Secretos de la Política Argentina (1930-2019)* Buenos Aires: Sudamericana.

d) *Bibliografía auxiliar especializada*

Beaufre, André. Obras del General André Beaufre: a) *Introducción a la estrategia*. Buenos Aires: Rioplatense, 1977; b) *Disuasión y estrategia*. Buenos Aires: Pleamar, 1980; c) General Beaufre *Estrategia de la acción*. Buenos Aires: Pleamar, 1973. (Traducida del francés por J.T. Goyret).

Clausewitz, Carl von (1976) *De la guerra*. Barcelona: Labor.

Cline, Ray S. (1980) *World Power Trends and U.S. Foreign Policy for the 1980s*. Boulder (Co): Westview.

Couteau-Bégarie, Hervé (1988) *Geoestrategia del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Freedman, Lawrence (2019) *The Future of War. A History*. New York: Public Affairs.

Gilpin, Robert (1981) *War and Change in World Politics*. New York: Cambridge University Press.

Guinzburg, Carlo (1989) "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y Método Científico". En: Eco, Umberto y Sebeok, Thomas eds *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen, pp. 116 a 163.

Kent, Sherman (1994) *Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Pleamar, 1994.

Liddell Hart, B.H (1973). *Estrategia de aproximación indirecta*. Buenos Aires: Rioplatense.

Liddell Hart, B.H (1964) *Disuasión o Defensa*. Buenos Aires: Pleamar.

Lord Curzon of Kedleston (1907) *Frontiers*. Oxford: Clarendon Press.

Obras de Halford J. Mackinder: a) "On Scope and Methods of Geography". *Proceedings* (9: 141 – 174). London, Royal Geographical Society, 1887; b) *Britain and the British Seas*. Oxford: Clarendon Press, 1902 (1930); c) "The Geographical Pivot of History". *Geographical Journal* (23: 421 – 444), London, 1904; d) *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. London: Constable, 1919 (New York: Holt, 1942); e) "The Round World and the Winning of the Peace". *Foreign Affairs* (21: 595 – 605), New York, Council on Foreign Relations, 1943.

Modelski, George – Thompson, William R. (1996) “Long Cycles and Global War”. En: Midlarsky, Manus Ed. *Handbook of War Studies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Pinochet Ugarte, Augusto (1978) *Geopolítica de Chile*. Buenos Aires: Cid.

Platt, Washington (1983) *Producción de Inteligencia Estratégica*. Buenos Aires: Struhart.

Platt, Washington (1962) “La evidencia incierta como fuente de información”. En: *Military Review* (Ed Hispanoamericana). Fort Leaveworth Ka: abril de 1962, pp. 63 a 72.

Schilling, Paulo (1978) *El expansionismo brasileño*. Buenos Aires: Cid.

Strausz- Hupé, Robert (1945) *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. México: Hermes.

Trabajos realizados por el autor [Héctor Agustín Arrosio] relacionados con el Conflicto del Atlántico Sur, entre 1977 y 1988:

“Una estrategia para la recuperación de las Islas Malvinas”. En: *El Atlántico* (ed. matutina), Mar del Plata, 6 de marzo de 1977.

Estrategia de las posiciones cercadas. El frente de la Cuenca del Plata. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1980 (inédito).

La OTAN y las Políticas de Defensa de los Estados Unidos. Centro de Estudios de Historia de la Cultura Europea, Facultad de Humanidades, UNMDP, 1981 (inédito).

El sistema global de defensa y el interés nacional argentino en el Atlántico Sur. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre la Situación Estratégica Mundial, Instituto de Estudios Estratégicos, Facultad de Estudios para Graduados, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, noviembre de 1982.

Cuadernos Argentina en la Guerra de Malvinas. Buenos Aires: Clío, 1983. “Soldados en combate”, agosto de 1983. “Incursiones de los Comandos”, septiembre de 1983. [En colaboración con: General José T. Goyret; General Oscar L. Jofre, y Teniente Coronel Mohamed Alí Seineldín].

“La OTAN en el Atlántico Sur. La evidencia incierta”. En: *La Capital*, Mar del Plata, 2 de septiembre de 1984.

“El Atlántico Sur y la Política de Defensa”. En: *La Capital*, Mar del Plata, 7 de febrero de 1988.

“Acción y disuasión en el ejercicio FIRE Focus ‘88”. En: *La Capital*, Mar del Plata, 6 de marzo de 1988.

“Malvinas y la Maniobra de Objetivos Alternativos”. En: *Boletín del Instituto Argentino de Historia Militar*, Buenos Aires, 1988, I: 1, pp. 127 a 140.

Héctor Agustín Arrosio, Profesor en Historia y Magister en Ciencia y Filosofía Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata.